

NACIONES UNIDAS

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



C. 1

GENERAL

E/CN.12/884

4 de marzo de 1971

ORIGINAL: ESPAÑOL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

Decimocuarto período de sesiones

Santiago de Chile, 27 de abril al 8 de mayo de 1971

TENDENCIAS Y ESTRUCTURAS DE LA ECONOMIA LATINOAMERICANA

Documento de Conferencia

71-3-995

INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1
1. Objeto y contenido del estudio	1
2. Los indicadores seleccionados y períodos de referencia	6
a) Dinamismo y estabilidad	7
b) Cambios estructurales	7
c) Proyección social del desarrollo	8
d) Las relaciones externas	9
ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO DE LA ECONOMIA DE AMERICA LATINA	11
I. DINAMISMO Y DESARROLLO	11
Introducción	11
1. El producto global	12
2. Población	17
3. Producto por habitante	21
4. Producción industrial y de servicios básicos	24
5. Producción agropecuaria	26
6. Demanda interna y externa	30
7. Evolución de los precios	31
II. Introducción	34
1. Evolución de la estructura del producto	36
2. La composición del empleo y su evolución en el decenio	41
3. Productividad sectorial	44
a) Estructura productiva y estructura de la ocupación	44
b) La tendencia a la profundización de la heterogeneidad estructural	49
4. Composición del sector manufacturero	50
5. La evolución del gobierno general	53
6. La evolución del coeficiente de inversión	59
7. El ahorro interno y el financiamiento neto externo	61
8. Composición de las inversiones	64
9. Participación de los sectores público y privado en la inversión	67

	<u>Página</u>
10. La evolución de los coeficientes de importación y exportación	69
a) El coeficiente de exportación	69
b) El coeficiente de importación	71
III. LA PROYECCION SOCIAL DEL DESARROLLO	74
Introducción	74
1. Proyecciones sociales en la región	78
a) Consumo	79
b) Nutrición	80
c) Salud	81
d) Educación	81
e) Vivienda	87
f) Empleo	88
g) Seguridad social	88
2. Diferencias urbano-rurales	89
3. Diferencias regionales	93
4. Influencia de la distribución del ingreso	100
a) La desigualdad en la distribución	100
b) Incidencia de la desigualdad en los aspectos sociales	103
5. Observaciones finales	112

INTRODUCCION

1. Objeto y contenido del estudio

El problema de evaluar con propiedad los progresos y debilidades del desarrollo ha merecido considerable atención en el último tiempo. El I Estudio Económico Mundial de 1969 (Parte I), por ejemplo, que se preocupó especialmente del asunto, señalaba en su introducción que "el presente Estudio trata del proceso del desarrollo económico y social y la posibilidad de medirlo de forma que pueda ser útil no sólo para evaluar la naturaleza y el ritmo del progreso que se está realizando, sino también para evaluar la eficacia de las políticas que se aplican. Con el objeto de llevar a cabo ese tipo de evaluación, es necesario dividir el complejo concepto del desarrollo en algunos de sus componentes. Es útil, por ejemplo, distinguir entre aquellos aspectos del desarrollo que se reflejan directamente en el bienestar humano y aquellos que interesan a la economía como mecanismo mediante el cual los individuos tratan de cooperar en la consecución de sus múltiples objetivos. Por el mismo motivo, hay que tener en cuenta el elemento tiempo, ya que las características de la situación actual se miden con arreglo a acciones cuyos frutos únicamente se producirán en el futuro. Es también útil distinguir entre aquellas particularidades del desarrollo cuyos efectos se limitan en gran parte a la comunidad o entidad nacional interesada y aquellas otras que relacionan a esa entidad con el resto del mundo."

La CEPAL ha intensificado en estos últimos años la amplitud y sistematización de sus estudios con esas mismas finalidades. Así, en el 13º período de sesiones (Lima, 1969), especialmente, se presentó un conjunto de trabajos encaminados a esbozar el desenvolvimiento y la situación regionales en el decenio de 1960. Por otro lado, el documento sobre "Aspectos básicos de la estrategia del desarrollo de América Latina" (E/CN.12/836) (cuya versión actualizada se publicó en el Estudio Económico

/de 1969)

de 1969) expuso, el cuadro general de la evolución pasada, los problemas actuales y las líneas matrices de la política de desarrollo susceptible de adoptarse en la década de 1970.

Para continuar ese esfuerzo se proyectó elaborar un esquema metodológico que permitiera simultáneamente tener una visión sistemática e integrada de la evolución regional y de los países en el último decenio, que mostrara los principales problemas en el presente y que, por derivación, ayudara a establecer la importancia relativa y el carácter de las políticas que habría que elaborar para resolverlos o aliviarlos. Se pretendía, en suma, ampliar la base objetiva para el análisis y la formulación de la estrategia de desarrollo tanto a nivel regional como al de grupos de países relativamente emparentados o, incluso, de países particulares, aunque esta última tarea correspondería a una etapa más avanzada del proyecto. De todos modos, debe tenerse muy presente que el esquema que se ensaya cubre un área mucho más restringida que la que considera la proposición de la Estrategia Internacional sobre evaluación del Segundo decenio para el desarrollo de las Naciones Unidas. En ella no sólo se plantea el análisis de los resultados del proceso económico social sino también la evaluación sistemática de las acciones de la política económica internacional y las conductas de los países desarrollados.^{1/}

Para cumplir el objetivo que se fijó este documento se tuvo en consideración la ya abundante literatura sobre la materia y sobre otras cuestiones relacionadas,^{2/} aunque se han seguido criterios ligeramente distintos, que se han supuesto más adecuados a la realidad latinoamericana.

^{1/} Véase "Framework for appraising progress during the second United Nations development decade" - Report of a working group of the committee for development planning - E/AC.54/L/37, 22 de septiembre de 1970.

^{2/} Véase, por ejemplo, el muy útil resumen conceptual y bibliográfico del Centro de Proyecciones Económicas ("Notas sobre evaluación del progreso económico y social"); y en cuanto a contribuciones más recientes, el ya citado Estudio Económico Mundial 1969 y la revista Desarrollo económico internacional N° 2, págs 1 a 7, sobre "El concepto de desarrollo y su medición".

El primer aspecto por decidir es la elección de indicadores apropiados.^{3/} Sobre esto existe ya cierto consenso, aunque se encuentran diferencias de alguna entidad según los propósitos (por ejemplo, establecer grados de desarrollo relativo, determinar los elementos cualitativos del desarrollo, etc.). Como es obvio, los antecedentes para este trabajo han sido seleccionados en la suposición de que son los más pertinentes para los objetivos que presidieron el trabajo y que se expusieron anteriormente.^{4/}

El segundo problema - seguramente el más decisivo - estriba en la agrupación de los indicadores en conjunto de categorías que sean adecuados para el análisis que se tiene en vista.

Teniendo presente esas necesidades y encuadramientos se llegó a la conclusión de que los antecedentes podrían organizarse considerando los aspectos básicos correspondientes a: a) dinamismo y estabilidad del crecimiento; b) los cambios estructurales experimentados en el proceso; c) la "proyección social" del mismo; y d) el comportamiento y transformaciones del sector externo o, si se quiere, la situación del país o la región frente al exterior.

La primera unidad de análisis (los indicadores relativos a dinamismo y estabilidad) representa problemas y tareas sobresalientes y visibles desde una perspectiva general cuantitativa. A una y otra cuestión, separadamente o asociadas, se les ha dado gran importancia en los diagnósticos y las estrategias, a tal punto que, al menos en el pasado, se estimaba que esos elementos eran los dominantes y quizás suficientes para cualquier apreciación de la evolución económica.

3/ Sobre este punto, baste tener en cuenta lo anotado en el Estudio Económico Mundial, 1969 "Los indicadores tendrían que limitarse a los aspectos más importantes y generales del progreso económico y social, y su forma tendría que reflejar en la medida posible la práctica estadística corriente" ...

4/ En este trabajo no se han considerado como una unidad los elementos correspondientes a la "capacidad de la economía para proporcionar en lo futuro los bienes y servicios necesarios" (Estudio Económico Mundial, op. cit.). No obstante, los más decisivos (tasas de ahorro-inversión, desarrollo de actividades creadoras de capital, dependencia del exterior en materia de componentes de la inversión, etc.), se incorporaron a otras áreas de análisis y, por otro lado, se ha abordado más específicamente la cuestión en varios trabajos sobre movilización de recursos internos.

Los cambios estructurales podrían estimarse como objetivos generales cualitativos del proceso de desarrollo. La difusión y arraigo del progreso técnico, la expansión de la economía y el incremento correspondiente de los ingresos, van necesariamente modificando la estructura productiva. Aunque sea efectiva la especificidad o modalidad particular de cada caso y no valga suponer, por lo tanto, una mera repetición del modelo de los países centrales, no es menos cierto que existen rasgos y mutaciones generales y comunes que tienden a repetirse y que constituyen otros tantos elementos para la evaluación y, desde otro ángulo, para la definición de la política que debe seguirse.

Todos los objetivos y arbitrios para el desarrollo económico pueden considerarse como "intermediarios" si se tiene en cuenta que el fin esencial y superior es la satisfacción de las necesidades y aspiraciones particulares y colectivas de la sociedad. De allí que se justifique plenamente una agrupación de los antecedentes más representativos al respecto. Debe tenerse presente, por otro lado, que el propósito es, a la vez, más importante y complejo en los países en vías de desarrollo que en los centrales. Respecto a los segundos, podría admitirse que, salvo las excepciones del caso, el crecimiento económico ha ido suponiendo una participación generalizada de la población en el caudal en aumento de bienes y servicios, incluso respecto a muchos que en otro tiempo pudieron estimarse como privilegios de una minoría. Esto, por cierto, no debe apreciarse como un efecto espontáneo u obligado, ya que es manifiesta la gravitación de decisiones y políticas deliberadas, sobre todo en la posguerra (pleno empleo, extensión de la seguridad social, etc.).

La relación entre la expansión económica y su proyección social parece ser mucho más incierta y difusa en los países de la periferia, incluso (y a veces principalmente) en aquellos que han exhibido una evolución más dinámica, en los cuales suele encontrarse que grandes sectores de la población han quedado al margen del ascenso en los niveles de vida. Por lo mismo, cobra mayor relieve y se torna indispensable aquilatar lo que se ha llamado proyección social del crecimiento, tanto desde el ángulo de los cambios globales en las situaciones más pertinentes como de su traducción particular para distintos estratos y grupos de la comunidad.

/En el

En el último tiempo, y gracias a la creciente atención prestada al asunto, se han ido determinando y ampliando los antecedentes que se supone que iluminan mejor la realidad destacada.^{5/} De ese modo se han utilizado una serie de indicadores, que atienden, por un lado, al consumo de bienes y servicios esenciales y, por el otro, a cuestiones más calificadas, como grados de desarrollo cultural o de participación en el proceso político-social.

Por desgracia, los requisitos en este plano vital son los más precarios en la estadística latinoamericana y los vacíos y negligencias se agigantan cuando se trata de exponer las diferencias - a menudo considerables - que se esconden tras las cifras globales de que se dispone. Como se verá más adelante, en estos aspectos se ha adoptado un criterio restringido y que sigue las normas prevalecientes en lo que atañe a indicadores básicos, a la vez que se ha tratado de poner de manifiesto el aspecto fundamental de la significación particular y discriminatoria de los registros generales.

La cuarta unidad o categoría de análisis engloba las relaciones del sector externo. Aquí, otra vez, sería dable comprobar la diferencia entre países centrales y periféricos. Para los primeros, seguramente bastaría atenerse a las categorías y enfoques anteriores si se quisiera evaluar el proceso de desarrollo. Pero esa no parece ser la condición de las economías periféricas, en las cuales el llamado "sector externo" tiene una importancia singular, sea por la considerable especialización exportadora de las actividades ligadas al intercambio, sea por la significación estratégica de algunos abastecimientos externos (por ejemplo, los bienes de capital de mayor complejidad tecnológica), sea porque la naturaleza de las transacciones reales y financieras establece, en lo principal, la condición de dependencia (o a la inversa, de autonomía relativa) de las economías nacionales.

A causa de la variedad y número de los elementos representativos del funcionamiento y la estructura del sector exterior, ellos se han agrupado en tres unidades, que tienen que ver con los siguientes aspectos:

^{5/} Véase Estudio Económico Mundial, 1969, op. cit.; International Social Development Review, N° 2; y DESAL, América Latina, una y múltiple.

a) el dinamismo y estabilidad de las transacciones; b) los cambios estructurales experimentados por ellas; y c) las situaciones relativas a vulnerabilidad y dependencia externas.

Son estrechas, como se comprende, las relaciones entre las cuatro diferentes categorías o unidades de análisis escogidas. Sin embargo, de ningún modo son simétricas y pueden vincularse de muy distintas maneras en la experiencia y realidad de los países considerados. Así, por ejemplo, puede darse el caso de economías de evolución dinámica, estable o inestable, con cambios estructurales más o menos pronunciados y en diversas direcciones, con una irradiación social concentrada o difundida y un cuadro de relaciones externas que agrava o modera las condiciones de dependencia o de vulnerabilidad. El esquema analítico diseñado parece ser apto para identificar el cariz y curso de esos elementos en los casos nacionales, tanto para su propio examen como para cotejarlo con el que se manifiesta en otras experiencias.

2. Los indicadores seleccionados y períodos de referencia

Como se señaló con anterioridad, existe cierto acuerdo general sobre los indicadores elegidos para examinar el proceso de desarrollo. Sin embargo, los propósitos del trabajo en consideración y la mayor o menor confiabilidad de los antecedentes tenidos a mano han determinado preferencias y rechazos.

Por otro lado, aunque se trata habitualmente de comparar las situaciones al comienzo y al final del decenio de 1960, en algunos casos se toman como punto de referencia antecedentes sobre el decenio anterior, especialmente en aspectos que tienen que apreciarse con perspectivas a más plazo.

Se examinarán a continuación las unidades analíticas elegidas, pasando revista a los principales indicadores que las componen y exponiendo las razones de la inclusión cuando se ha estimado necesario.

/a) Dinamismo

a) Dinamismo y estabilidad

En esta materia que, como es obvio, se relaciona con el ritmo de desarrollo y las condiciones más o menos estables en que tiene lugar, se presentan y comparan los antecedentes más generales, correspondientes a las tendencias registradas en el incremento del producto global y en la magnitud de la población. Las cifras generales se descomponen en cada caso para tener una visión más precisa de algunos aspectos que habitualmente se miran con mayor atención. En lo que respecta a la población, se destacan las tendencias relativas a la población urbana (lo que establece al mismo tiempo la evolución del contingente rural) y la de la población menor de 14 años.

En lo que se refiere al producto total se tienen en cuenta las tasas de crecimiento de los principales sectores, definiendo al sector industrial en su sentido amplio, esto es, con inclusión de la construcción, la minería y los servicios básicos. Así también se ha procedido en otros estudios por las ventajas evidentes que presenta esa clasificación.

Con el propósito de comprobar el origen y significación relativa de los impulsos que activan el proceso productivo se muestra, por otro lado, el comportamiento de la demanda interna y de la externa, aunque sin entrar a detallar en la primera las partidas representativas del consumo y la inversión pública y privada.

Por último, y en lo que tiene que ver con la estabilidad del proceso, se han ordenado los antecedentes sobre los movimientos de precios al consumidor, que dan una idea general de la mayor o menor presencia de tensiones inflacionarias y permiten relacionar este fenómeno con otros emparentados.

b) Cambios estructurales

En esta materia se han distinguido tres áreas principales de análisis.

La primera se refiere a los cambios en la estructura productiva desde el ángulo de las representaciones sectoriales, que se conjugan con los ocurridos en la estructura de la ocupación. De la comparación de ambos aspectos y de los datos sobre los productos sectoriales por persona empleada

/se desprenden

se desprenden los niveles y cambios relativos en la productividad de cada sector principal, lo que tiene gran importancia para ciertos análisis, como se verá más adelante, al comentar los resultados de la evolución.

Por otro lado, se ha querido apreciar con más detalle las transformaciones internas de la producción manufacturera, considerada habitualmente como el núcleo más dinámico en esta etapa del desarrollo latinoamericano. Para ese propósito se exponen las variaciones en la representación de las industrias llamadas "tradicionales", las intermedias y las metal-mecánicas.

En la segunda área de atención se toma otra perspectiva a objeto de distinguir al "sector" gobierno. Para el examen respectivo se han considerado los cambios en la relación gasto fiscal-producto interno y en las estructuras de ingresos y gastos públicos.

Por último, se toma otro punto de vista para evaluar las magnitudes y transformaciones en la participación global y en el ahorro y la inversión. Se examinan, en consecuencia, los coeficientes de inversión con relación al producto y la composición de la misma; y por otro lado, en relación con el ahorro, se distinguen los cambios en la contribución interna y externa y en la de los sectores público y privado.

c) Proyección social del desarrollo

Se expusieron anteriormente las dificultades que todavía existen para dar una idea fidedigna de las situaciones y movimientos en este campo decisivo, lo que despierta una atención creciente. Cabe reiterar, por eso, que la selección se circunscribió a indicadores relacionados con la disponibilidad de los bienes y servicios considerados esenciales y con apoyo estadístico más confiable, aunque, como se verá, ello no se extiende a todos los antecedentes presentados.

Se parte en esta materia con las magnitudes y cambios en el consumo por persona en los diferentes países, para examinar en seguida cuatro dimensiones sobresalientes de las condiciones de bienestar: alimentación, salud, educación y vivienda. Respecto a la primera se han escogido dos aspectos que abarcan y resumen numerosos datos específicos, esto es, las disponibilidades de calorías y proteínas.

/En la

En la misma forma se ha procedido en el rubro salud, para el cual se han tomado otros dos indicadores, relacionados con dos situaciones de indiscutible representación y significación general en los extremos del ciclo vital: la mortalidad infantil y la esperanza media de vida.

Sobre educación, campo en que se encuentran mayores antecedentes, se ha puesto el acento en lo que más incide sobre la gran masa de educandos y sobre la condición de los adultos: los porcentajes de matriculados y la retención en la enseñanza primaria y los índices de alfabetización en la población de 15 años y más y el número absoluto de analfabetos en varios años y al final del decenio de 1960.

El área más desprovista de antecedentes fidedignos y comparables históricamente es la correspondiente a la vivienda. Los registros generales provienen de los censos de comienzos de los decenios de 1950 y 1960, ya que no se dispone aún de los resultados del censo levantado alrededor de 1970. Por otro lado, ha habido modificaciones en los criterios de clasificación y éstos tampoco son uniformes en todos los países. Por esto, sólo se han tomado los datos del censo de 1960, con lo cual, por lo menos, se tiene un cuadro aproximado del estado del problema a la luz de algunos indicadores sobresalientes (porcentajes de vivienda con agua corriente, con servicios sanitarios y con luz eléctrica, y promedio de personas por cuarto).

Por otro lado, en el examen se intenta descomponer los antecedentes globales a fin de dar una idea de los profundos contrastes que se revelan al considerar las desigualdades en la distribución del ingreso y en las situaciones urbano-rurales y regionales.

d) Las relaciones externas

En lo que toca a los indicadores sobre el dinamismo y la estabilidad de las transacciones, se muestran inicialmente las tasas de crecimiento de las exportaciones y de las importaciones en los últimos dos decenios. Por otro lado, se señalan los movimientos de algunos fenómenos de gran significación cualitativa, como son la variación de la relación de intercambio, del poder de compra de las exportaciones y la fluctuación media anual que han experimentado las ventas de bienes y servicios de la región y de cada país en los períodos señalados.

En el segundo rubro, que pretende exponer los principales cambios estructurales que ha experimentado (y podría experimentar) el sector externo, se presenta la evolución en las estructuras de las exportaciones y las importaciones de bienes. Respecto a las exportaciones, y para mostrar si se ha producido alguna diversificación, se distingue la representación del principal producto de exportación, de los tres principales, y de los bienes manufacturados. Asimismo, en lo que toca a las importaciones, se registran las proporciones correspondientes a las compras de artículos de consumo, insumos y bienes de capital en distintos años.

Otros indicadores tienen el propósito de ilustrar las modificaciones ocurridas en cuanto al destino y al origen de las transacciones, con lo cual se revela la importancia relativa de los distintos mercados abastecedores y compradores.

En la última unidad de este rubro se presentan las tendencias y cambios sobresalientes que inciden sobre la vulnerabilidad y dependencia exterior de las economías latinoamericanas. Para este efecto se muestra, en primer término, la magnitud del desequilibrio externo y las formas de financiarlo. Aparecen, entonces, el saldo acumulado de la cuenta corriente del balance de pagos, la entrada neta acumulada de fondos externos y el monto de la deuda exterior y sus cambios entre mediados del decenio de 1950 y fines del decenio de 1960. Por otra parte, se reúne un conjunto de indicadores sobre la evolución e importancia relativa de las modalidades del financiamiento extranjero (capitales autónomos y compensatorios, préstamos a largo y mediano plazo, pasivos de corto plazo y donaciones oficiales).

Otras informaciones básicas recogidas en esta sección tienen que ver con la magnitud de los servicios del capital extranjero y lo que ellos han representado como porcentaje de los ingresos corrientes de divisas en diferentes períodos. Por último se exponen los valores corrientes de la inversión directa extranjera acumulada.

ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO DE LA ECONOMIA
DE AMERICA LATINA

I. DINAMISMO Y ESTABILIDAD

Introducción

En términos comparativos y globales se comprueba que el ritmo de expansión de la economía latinoamericana en el decenio de 1960, excedió ligeramente al registrado en el decenio anterior y fue similar al de la economía mundial, aunque no alcanzó las tasas registradas en regiones y países más dinámicos. En este plano, se aprecia que el curso no ha sido desfavorable, pero su evaluación debe comprender además la estructura y la proyección social del crecimiento como podrá verse en las secciones siguientes.

Por otro lado, hubo altibajos marcados, que no se aprecian al considerar las tasas de crecimiento en los periodos 1960-64 y 1965-69. En general el proceso fue más activo a comienzos del decenio y en los últimos años (1968-69 y que se extendió a 1970). Las fluctuaciones obedecieron en buena medida a lo ocurrido en la Argentina y el Brasil en distintos años del decenio. (Ambos países representaban alrededor del 43 % del producto interno latinoamericano a fines del decenio de 1960 y en ambos tuvieron importancia problemas relacionados con la inflación y las políticas de estabilización.)

Al tomar en cuenta las diferencias por etapas, se observa que un grupo, que representa más de la mitad de la población latinoamericana, creció a tasas medias entre el 6 y el 8 % anual. En cambio, ocho países quedaron por debajo del promedio regional. En ambos grupos se colocaron economías de muy distinta estructura y grados de desarrollo lo que impide generalizaciones y obliga al análisis particular de los casos.

El ritmo de expansión demográfica apenas varió con respecto a la evolución del decenio anterior. Con esto el crecimiento del producto por persona resultó más bajo que en otras regiones de dinamismo global parecido. Por otra parte, tampoco hubo cambios sensibles en las tasas de crecimiento de las poblaciones urbana y rural, salvo en algunos países de menor desarrollo relativo y en el Perú; y lo mismo ocurrió con la población infantil.

/A raíz

A raíz de los incrementos en el producto y la población, el producto medio por habitante hacia 1969 alcanzó a unos 514 dólares anuales. Las diferencias entre países van desde un máximo de 1 000 dólares por habitante a un mínimo de 100 dólares. Desde otro ángulo, siempre en una apreciación global por países, podría considerarse que alrededor de un 56 % de la población mostraría un producto por habitante inferior a los 400 dólares.

El sector industrial, en el sentido amplio que se usa aquí, continuó siendo el más dinámico, aparte de no haber acusado oscilaciones pronunciadas. Si bien sus actividades y las de servicios superaron con alguna holgura el incremento de la población, no sucedió igual con el sector agropecuario, que sólo lo excedió por estrecho margen.

Correspondió, por otro lado, a la demanda interna un papel más dinámico que la externa en la expansión del producto regional.

En líneas generales, la evolución económica se realizó en un marco de relativa estabilidad en la mayoría de los países. En los de inflación más activa, el fenómeno tendió a reducirse o a mantenerse en la segunda mitad del decenio, aunque hubo excepciones respecto a países y a los años finales del período.

1. El producto global

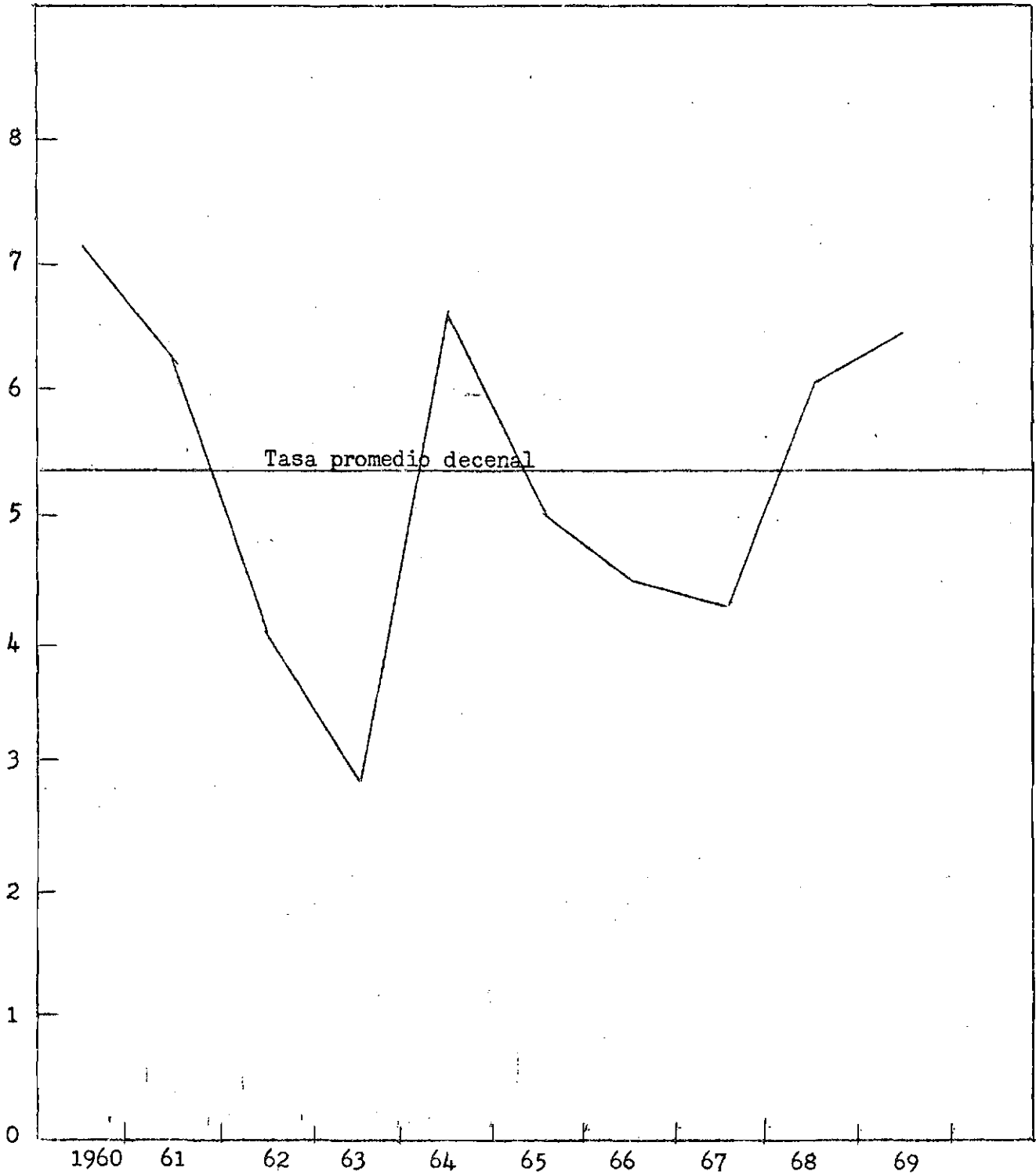
Durante el decenio de 1960 el producto global de América Latina creció a una tasa media anual de 5.4 % superando así el 5.1 % alcanzado en el decenio anterior. Si se subdivide el decenio de 1960 en sus dos períodos quinquenales, se aprecia que la tasa media decenal persiste en cada uno, aunque con una evolución algo distinta en cada período. Las fluctuaciones en el ritmo anual de crecimiento durante los años 1960-64 son más acentuadas que las del período 1965-69. (Véase el gráfico I.) En los cuatro primeros años la tasa media anual de la región bajó constantemente, desde alrededor del 7 % en 1960, hasta un 3 % en 1964, pero recuperó en 1965 un valor cercano al de 1960. En los primeros tres años del segundo quinquenio, también se redujo la tasa media anual de crecimiento pero la baja fue menos acentuada, y en los dos años finales se superó el 6 %.

/Gráfico I

Gráfico I

AMERICA LATINA : TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO
Período 1960-69 (Porcentajes)

Escala natural



/La evolución

La evolución de la tasa global encubre trayectorias muy distintas del producto total en cada país. Tomando como punto de referencia la tasa media de aumento regional, los países pueden agruparse en tres categorías, según la intensidad del crecimiento económico en cada uno. (Véase el cuadro 1 y la primera sección del cuadro 9.)^{6/} En un primer grupo están los países con tasas medias superiores al promedio de la región, que son los que tuvieron el ritmo más alto de crecimiento en el decenio (entre 6 % y 8 %): Brasil, México, Panamá, Costa Rica y Nicaragua. Un segundo grupo, de crecimiento mediano, está constituido por seis países con tasas de aumento parecidas al promedio latinoamericano: Colombia, Guatemala, Perú, El Salvador, Honduras y Bolivia. Por último, el tercer grupo está formado por países que no alcanzaron el promedio de la región. Estos países de lento crecimiento son: Argentina, Venezuela, Chile, Uruguay, Haití, República Dominicana, Ecuador y Paraguay. Sus tasas medias de aumento van de 4.7 % para Chile a 1.1 % para el Uruguay.

^{6/} Del cuadro 9 derivan todos los demás cuadros de esta sección.

Cuadro 1

AMERICA LATINA: RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO GLOBAL

(Tasas anuales en porcentajes)

	1960-69	1960-64	1965-69
<u>Promedio latinoamericano</u>	<u>5.4</u>	<u>5.4</u>	<u>5.3</u>
<u>Sobre el promedio regional</u>			
Brasil	(6.0)	Brasil (5.9)	Brasil (6.0)
México	(6.9)	México (7.3)	México (6.5)
Panamá	(8.0)	Panamá (7.7)	Panamá (8.2)
Costa Rica	(7.1)	Perú (7.4)	Costa Rica (8.5)
Nicaragua	(5.9)	El Salvador (6.6)	Honduras (6.0)
		Nicaragua (6.4)	Bolivia (5.9)
<u>Alrededor del promedio regional</u>			
Colombia	(4.9)	Colombia (4.8)	Colombia (5.0)
Guatemala	(4.9)	Guatemala (4.8)	Guatemala (5.0)
Perú	(5.6)	Chile (5.3)	Nicaragua (5.3)
El Salvador	(5.4)	Costa Rica (5.6)	Paraguay (5.0)
Honduras	(4.9)	Rep. Dominic. (4.8)	
Bolivia	(5.3)		
<u>Bajo el promedio regional</u>			
Argentina	(3.9)	Argentina (3.4)	Argentina (4.5)
Venezuela	(4.3)	Venezuela (4.4)	Venezuela (4.1)
Uruguay	(1.1)	Uruguay (1.4)	Uruguay (0.8)
Haití	(2.0)	Haití (2.1)	Haití (1.8)
Ecuador	(4.6)	Ecuador (4.7)	Ecuador (4.5)
Chile	(4.7)	Honduras (3.8)	Perú (3.9)
Rep. Dominic. (3.5)		Paraguay (3.7)	El Salvador (4.2)
Paraguay	(4.3)	Bolivia (4.6)	Chile (4.0)
			Rep. Dominic. (2.2)

/En el

En el decenio de 1960, los cinco países del mercado común centroamericano, más Panamá y México, tuvieron un ritmo de crecimiento medio parecido o superior al promedio regional; en cambio los países sudamericanos y los dos del Caribe (con excepción del Brasil, Colombia, Perú y Bolivia) lograron tasas inferiores al promedio regional.

Las marcadas fluctuaciones que caracterizan el crecimiento económico de la mayoría de los países de la región en el decenio de 1960, hace que se modifique la composición de los grupos si se consideran períodos más breves. De los cinco países con una tasa media de aumento decenal superior al promedio regional, tres (Brasil, México y Panamá) mantienen su tasa de crecimiento global tanto en el primer como en el segundo quinquenio. (Véase nuevamente el cuadro 1.) Los dos restantes (Costa Rica y Nicaragua) registran fluctuaciones acentuadas. Costa Rica, en los primeros cinco años creció a una tasa cercana al promedio regional, pero en el segundo quinquenio elevó su tasa media de crecimiento en más de 50 %; y la tasa de Nicaragua, que entre 1960 y 1964 promediaba 6.4 %, bajó entre 1965 y 1969 en cerca de 20 %.

Del grupo de países que lograron en el decenio una tasa media de crecimiento global cercana al promedio latinoamericano, sólo Colombia y Guatemala mantuvieron ese ritmo tanto en el primer como en el segundo quinquenio. Los otros cuatro países (Perú, El Salvador, Honduras y Bolivia) registraron amplias fluctuaciones. Perú, El Salvador, que en el primer quinquenio habían superado el promedio de la región, bajaron considerablemente en el segundo a raíz de la contracción que experimentó la actividad agrícola e industrial de ambos países. Honduras y Bolivia muestran fluctuaciones semejantes, pero en sentido inverso: sus tasas se mantuvieron por debajo del promedio en el primer quinquenio y lo superaron en el segundo.

En los países de lento crecimiento, las tasas presentan en general fluctuaciones de cierta magnitud y en todos, con excepción de Argentina y Paraguay, el promedio del segundo quinquenio fue inferior al del primer. En cinco países (Argentina, Venezuela, Uruguay, Haití y Ecuador) la tasa media de crecimiento fue siempre inferior al promedio regional, pero en los tres restantes hubo modificaciones. Chile y la República Dominicana

/lograron en

lograron en los primeros cinco años una tasa media cercana al promedio latinoamericano, la que se redujo apreciablemente en el segundo quinquenio. El Paraguay, en cambio, después del lento crecimiento global del primer quinquenio, registró un aumento considerable en el segundo y pudo así alcanzar una tasa media muy cercana al promedio de la región en su conjunto.

2. Población

Persistió en el decenio de 1960 la elevada tasa de crecimiento que caracterizó a la población latinoamericana en los años cincuenta e incluso tendió a aumentar ligeramente. En más de la mitad de los países de la región la tasa de crecimiento demográfico aumentó en el decenio de 1960 en relación con el decenio anterior. (Véase el cuadro 2 y también el cuadro 9 más adelante.)

El Perú, Paraguay, El Salvador, Honduras, México y el Ecuador se destacan entre ellos por su acelerado crecimiento demográfico. En general las tasas de este grupo superaron el 3 % en el decenio de 1960, salvo Bolivia y Haití, que apenas superan el 2 %.

Otro grupo, de cinco países, se caracteriza por la estabilidad de sus tasas de aumento demográfico en los últimos dos decenios. Brasil - el país más poblado dentro de la región -, Guatemala y Nicaragua mantienen esas tasas con ligeras variaciones, alrededor del 3 %; Costa Rica no muestra alteraciones en el elevado ritmo de crecimiento que había alcanzado ya en el decenio de 1950, y Chile mantiene el 2.4 %.

Un tercer grupo, formado por tres países, se caracteriza por que bajaron sus tasas demográficas en el decenio de 1960. La Argentina y el Uruguay tienen las tasas de aumento de la población más bajas de la región, que no llegan al 2 %. En otro país de este grupo - Venezuela - disminuyó el elevado ritmo que había alcanzado en el decenio de 1950.

El ritmo de crecimiento de la población urbana de América Latina disminuyó en el decenio de 1960 a 4.4 % en circunstancias que había llegado a 4.8 % en el decenio de 1950. (Véase el cuadro 3.)

Cuadro 2

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DE LOS PAISES SEGUN LA
TASA DE CRECIMIENTO DEMOGRAFICO

(Porcentajes)

	1950-60	1960-69
<u>América Latina</u>	<u>2.8</u>	<u>2.9</u>
<u>Países que elevaron su tasa de crecimiento</u>		
México	3.1	3.5
Colombia	3.2	3.4
Perú	2.3	3.1
El Salvador	2.7	3.2
Honduras	2.9	3.4
Panamá	2.9	3.2
Haití	2.0	2.3
Ecuador	3.0	3.4
Paraguay	2.7	3.3
República Dominicana	3.1	3.3
Bolivia	2.1	2.3
<u>Países que mantuvieron su tasa de crecimiento</u>		
Brasil	3.0	2.9
Chile	2.4	2.4
Costa Rica	3.8	3.8
Guatemala	2.9	3.0
Nicaragua	2.9	3.0
<u>Países que redujeron su tasa de crecimiento</u>		
Argentina	2.0	1.6
Venezuela	3.8	3.3
Uruguay	1.5	1.3

Fuente: Cifras en valores absolutos: CEPAL; Boletín Estadístico de América Latina, Vol.VI, N° 2, septiembre de 1969.

Cuadro 3

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DE LOS PAISES SEGUN LA TASA
 DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION URBANA

(Porcentajes)

	1950-60	1960-69
<u>América Latina</u>	<u>4.8</u>	<u>4.4</u>
<u>Países que elevaron su tasa de crecimiento</u>		
México	4.7	5.0
Perú	4.5	5.6
El Salvador	4.0	5.1
Honduras	4.8	6.4
Panamá	4.8	5.0
Haití	4.2	5.8
Paraguay	3.3	5.3
Bolivia	3.6	4.1
<u>Países que mantuvieron su tasa de crecimiento</u>		
Costa Rica	4.5	4.6
Guatemala	4.2	4.2
Nicaragua	4.8	4.8
Ecuador	5.9	5.9
<u>Países que redujeron su tasa de crecimiento</u>		
Argentina	3.2	2.3
Brasil	5.8	4.6
Colombia	6.2	5.5
Venezuela	6.5	4.7
Chile	3.8	3.5
Uruguay	2.5	2.0
República Dominicana	6.2	5.9

Fuente: CEPAL a base de estadísticas de CELADE, Boletín Demográfico, Año 2, Vol. III, enero de 1969.

/Entre los

Entre los países en que aumenta considerablemente el ritmo de crecimiento urbano figuran, en orden decreciente, Paraguay, Haití, Honduras, El Salvador y Perú. Los otros tres países (México, Panamá y Bolivia) elevaron sus tasas en porcentajes mucho más bajos.

De los países que mantuvieron la tasa de aumento de la población urbana, sólo merece mencionarse el Ecuador, que había alcanzado ya un ritmo de crecimiento elevado en el decenio de 1950 con una tasa que casi duplicaba la de la población total. Los tres países centroamericanos (Costa Rica, Guatemala y Nicaragua) aumentaron su población urbana en porcentajes que fluctuaron entre un 4.2 % y un 4.8 % anual.

Once de los 12 países aumentaron o mantuvieron el promedio de crecimiento que habían alcanzado en el decenio de 1950; al finalizar el decenio de 1960 tenían una proporción de población urbana inferior al 50 % de la población total, e incluso en 8 de ellos (los 5 centroamericanos, Haití, Paraguay y Bolivia) el porcentaje no superaba el 40 %. El único país incluido en estos grupos con un predominio de la población urbana es México, con un porcentaje de 62 % en el año 1969.

Por último, de los países que disminuyeron la intensidad de su crecimiento urbano, Argentina, Uruguay, Chile y Venezuela tienen una población predominantemente urbana. Para el año 1969 alcanza proporciones cercanas al 80 % en los dos primeros y de alrededor de 70 % en los dos últimos. Los demás países de este grupo (Colombia, Brasil y República Dominicana) alcanzaron porcentajes de 57 %, 47 % y 36 % respectivamente.

La proporción de población infantil, que es una característica demográfica notable en América Latina, no experimentó variaciones significativas durante el decenio de 1960, permaneciendo en 43 %. En el cuadro 9 más adelante se observa que la población de 0 a 14 años mantuvo un ritmo de crecimiento parecido al de la población total tanto en la región considerada en su conjunto como en cada país. Tal vez las únicas excepciones de importancia sean la Argentina, cuya población infantil aumentó a una razón inferior a la de la población total, y El Salvador y Ecuador, donde la tasa de crecimiento del grupo de 0 a 14 años fue algo superior al incremento demográfico total. Como

/consecuencia, la

consecuencia, la proporción de población infantil en la Argentina se redujo de 31 % en 1960 a un 29 % en 1969 mientras que la de El Salvador y Ecuador aumentó entre los mismos años de 45 % a 47 %. En el resto de los países latinoamericanos, el grupo de 0 a 14 años mantuvo en 1969 una proporción igual a la de 1960 - entre 40 % y 48 % de la población total - con excepción del Uruguay cuyo porcentaje es de sólo 23 %.

3. Producto por habitante

En el decenio de 1960 el producto por habitante del conjunto de la región registró un ritmo de crecimiento medio anual de 2.5 %; en el mismo período todo el grupo de países en vías de desarrollo lograba una tasa media de aumento de alrededor de 3 % y los países desarrollados en conjunto crecían a una tasa media anual de poco más de 4 %. Las elevadas tasas de crecimiento demográfico que tienen los países latinoamericanos, en comparación con las de otras regiones, repercuten desfavorablemente sin duda en el crecimiento que ha mostrado el producto por habitante de América Latina. La posición un tanto desmejorada de la región en el decenio de 1960, en cuanto al ritmo de crecimiento del producto por habitante comparado con el de otras regiones, no persiste cuando se comparan las tasas de aumento del producto global. En efecto, el incremento del producto global latinoamericano es similar al promedio alcanzado en las regiones en vías de desarrollo y está un poco por encima del aumento correspondiente al conjunto de las economías desarrolladas.

En la región latinoamericana la tasa de crecimiento del producto por habitante de los países muestra una gran dispersión en torno al promedio de 2.5 % (véase el cuadro 4). En el extremo superior figura Panamá con una tasa cercana al 5 %; en el otro extremo están países con economías prácticamente estancadas, como la República Dominicana, Haití y Uruguay.

Cuadro 4

AMERICA LATINA: TASAS DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO
POR HABITANTE EN EL DECENIO DE 1960.

(Porcentajes)

<u>Promedio latinoamericano</u>	<u>2.5</u>
<u>Sobre el promedio regional</u>	
Panamá	4.8
México	3.4
Costa Rica	3.3
Brasil	3.1
Bolivia	3.0
Nicaragua	2.9
<u>Alrededor del promedio regional</u>	
Perú	2.5
Argentina	2.3
Chile	2.3
El Salvador	2.2
<u>Bajo el promedio regional</u>	
Guatemala	1.9
Colombia	1.5
Honduras	1.5
Ecuador	1.2
Paraguay	1.0
Venezuela	1.0
República Dominicana	0.2
Uruguay	-0.2
Haití	-0.3

Fuente: CEPAL a base de estadísticas nacionales.

/Seis países

Seis países lograron tasas de aumento que estuvieron por encima del promedio de la región (Panamá, México, Costa Rica, Brasil, Bolivia y Nicaragua). Otros cuatro crecieron a un ritmo cercano al promedio regional (Perú, Argentina, Chile y El Salvador). Los nueve países restantes acusaron ritmos de crecimiento por debajo del promedio latinoamericano (Guatemala, Colombia, Honduras, Ecuador, Paraguay, Venezuela, República Dominicana, Uruguay y Haití).

La diferente posición relativa que ocupan varios de los países latinoamericanos en cada uno de los tres grupos según se les ordene por la tasa media de aumento del producto global o por la del producto por habitante no hace sino revelar la diferente incidencia que tiene el ritmo de crecimiento demográfico en la evolución económica de los países de la región. Es así como aquellos países que tuvieron un ritmo de crecimiento rápido en términos globales (tasas de aumento superiores al promedio regional) también mantuvieron ese ritmo en la evolución del producto por habitante. Una situación similar ocurrió en los países que hemos clasificado como de crecimiento lento (tasas de aumento inferiores al promedio de la región); prácticamente todos aquellos que mostraron tasas de aumento del producto global inferiores al nivel de la región, acusaron una evolución similar en sus tasas del producto por habitante.

De otra parte, el grupo de países que se clasificó como de crecimiento mediano del producto global (véase de nuevo el cuadro 1) cambió de composición al efectuar el ordenamiento sobre la base de la tasa de crecimiento del producto por habitante. De los seis países cuyas tasas de crecimiento durante el decenio de 1960 se mantuvieron alrededor del promedio latinoamericano, sólo dos (Perú y El Salvador) permanecieron en esa posición cuando el ritmo de crecimiento se midió en relación con las tasas de aumento del producto por habitante. Con respecto a los otros cuatro países, sólo Bolivia mejoró su posición al superar el promedio del conjunto de la región, mientras Colombia, Honduras y Guatemala bajaron. Por último, el producto global de la Argentina y Chile registró tasas medias de incremento relativamente bajas, pero, su posición mejoró desde el punto de vista del producto por habitante.

La evolución de las tasas de crecimiento del producto por habitante en el decenio de 1960 se tradujo, para el conjunto de América Latina, en un valor de 514 dólares por persona al finalizar el decenio. Por países, las cifras correspondientes iban de un máximo cercano a los 1 000 dólares para la Argentina a un mínimo de 100 dólares para Haití. Entre ambos extremos se ubican los demás países latinoamericanos.

El cuadro 5 ordena los países en tres niveles de producto por habitante. Uno superior, en el que se incluyen los países con valores absolutos de más de 600 dólares por persona; en este tramo se clasifican seis países (Argentina, Venezuela, Uruguay, Panamá, México y Chile, en orden descendente). Un segundo, intermedio, comprende el tramo que va de los 400 a los 600 dólares. En él se ubican Costa Rica, con un valor muy próximo al nivel superior del tramo, y Perú con uno muy cercano al nivel inferior. Un tercero inferior, en que se agrupan los países con un producto por habitante inferior a 400 dólares en 1969. Aquí se clasifican los 11 países restantes.

Los seis países que superaron los 600 dólares por habitante representaban en conjunto 38 % de la población latinoamericana en 1969 y 50 % de ella se encontraba en un solo país: México.

Los 11 países que no alcanzaron los 400 dólares, comprendían el 56 % de la población y alrededor de 76 % de ella se agrupaba en Brasil (62 %) y Colombia (14 %). Los dos países con un ingreso por habitante entre 400 y 600 dólares sólo reunían a 6 % de la población latinoamericana.

4. Producción industrial y de servicios básicos

El sector industrial y de servicios básicos se caracterizó por su dinamismo en el decenio de 1960, en comparación con los demás sectores de la economía. En el conjunto de América Latina creció a razón de 6.4 % anual como promedio en los diez años, con fluctuaciones muy reducidas alrededor de este valor en los dos períodos quinquenales. En general, las tasas más elevadas corresponden a los países del mercado común centroamericano, México y Panamá; y las más bajas a los países sudamericanos y los dos del Caribe.

Cuadro 5

AMERICA LATINA: PRODUCTO POR HABITANTE
Y POBLACION, 1969

	Producto por habitante	Población
	(dólares de 1960)	(miles de personas)
<u>América Latina</u>	<u>514</u>	<u>258 916</u>
<u>Más de 600 dólares</u>		
Argentina	980	23 982
Venezuela	790	10 401
Uruguay	720	2 854
Panamá	710	1 361
México	680	48 995
Chile	650	9 559
<u>Entre 400 y 600 dólares</u>		
Costa Rica	580	1 731
Perú	408	13 171
<u>Menos de 400 dólares</u>		
Brasil	390	90 633
Colombia	381	21 407
Guatemala	359	5 034
El Salvador	340	3 326
Nicaragua	339	1 960
Ecuador	316	5 829
Paraguay	284	2 336
Honduras	253	2 496
República Dominicana	237	4 200
Bolivia	203	4 546
Haití	98	5 095

Fuente: CEPAL a base de estadísticas nacionales.

/De los

De los países que superaron el promedio regional, la mayoría mantuvo esa posición en cada uno de los períodos quinquenales, aunque con ciertas fluctuaciones. (Véase el cuadro 6.) Las variaciones más acentuadas ocurrieron en Nicaragua y Honduras. En el primero la tasa de crecimiento del sector se redujo en 25 % (10.6 % anual en 1960-64 y 8.0 % en 1965-69) entre el primer y el segundo quinquenio. En Honduras la tasa de expansión se elevó en 27 % (7.8 % en 1960-64 y 9.9 % en 1965-69). Perú y El Salvador lograron también tasas elevadas de crecimiento en el decenio, pero sus promedios bajaron bruscamente en el segundo quinquenio (Perú de 10 % en 1960-64 a 5.1 % en 1965-69; y El Salvador de 9.1 % a 6.7 %).

Cuatro países - Brasil, Guatemala, Bolivia y Chile - se mantuvieron alrededor del promedio latinoamericano. El Brasil mantuvo una tasa de expansión sin variaciones en cada uno de los dos quinquenios; los otros tres países sufrieron amplias variaciones en todo el período. En el primer quinquenio Guatemala y Bolivia tuvieron tasas de 5.8 % y 5.2 % respectivamente; en el segundo alcanzaron porcentajes anuales de expansión de 7.6 % y 7.7 %. Chile, que en el período 1960-64 había crecido a razón de 8.5 % por año, redujo a 4 % anual el ritmo de aumento en el período 1965-69.

Finalmente, entre los países de lento crecimiento del sector, Venezuela y Haití expandieron el producto en poco más de 3 % anual; Paraguay, Colombia, Argentina, Ecuador y la República Dominicana con tasas entre 5.3 % y 5.7 %. Uruguay mostró el ritmo de crecimiento más bajo pues su tasa media de expansión no superó el 1 %. Las fluctuaciones más acentuadas entre 1960-64 y 1965-69, se dieron en Ecuador, Haití y la República Dominicana (en que bajó la tasa) y la Argentina (donde subió).

5. Producción agropecuaria

El sector agropecuario latinoamericano creció en el decenio de 1960 a un ritmo moderado, con una tasa media anual para la región en su conjunto de 3.5 %. Esta tasa tendió a acelerarse en el primer quinquenio (3.7 %), pero descendió en el segundo (3.3 %).

Cuadro 6

AMERICA LATINA: RITMO DE CRECIMIENTO INDUSTRIAL

(Tasas porcentuales anuales)

	1960-69	1960-64	1965-69
<u>Promedio latinoamericano</u>	<u>6.4</u>	<u>6.3</u>	<u>6.5</u>
<u>Sobre el promedio regional</u>			
México	(8.0)	México (7.7)	México (8.3)
Panamá	(11.5)	Panamá (12.1)	Panamá (10.9)
Costa Rica	(8.7)	Costa Rica (8.5)	Costa Rica (8.8)
Nicaragua	(9.3)	Nicaragua (10.6)	Nicaragua (8.0)
Honduras	(8.8)	Honduras (7.8)	Honduras (9.9)
Perú	(7.5)	Perú (10.0)	Guatemala (7.6)
El Salvador	(7.9)	El Salvador (9.1)	Bolivia (7.7)
		República Dominicana (7.7)	
		Chile (8.5)	
<u>Alrededor del promedio regional</u>			
Brasil	(6.8)	Brasil (6.8)	Brasil (6.8)
Guatemala	(6.7)	Guatemala (5.8)	Colombia (6.0)
Bolivia	(6.4)	Ecuador (6.2)	El Salvador (6.7)
Chile	(5.9)		Argentina (6.0)
<u>Bajo el promedio regional</u>			
Venezuela	(3.8)	Venezuela (4.0)	Venezuela (3.6)
Uruguay	(0.9)	Uruguay (1.0)	Uruguay (0.9)
Haití	(3.2)	Haití (3.8)	Haití (2.5)
Paraguay	(5.4)	Paraguay (5.6)	Paraguay (5.2)
Colombia	(5.7)	Colombia (5.4)	Perú (5.1)
Argentina	(5.3)	Argentina (4.5)	Ecuador (4.7)
Ecuador	(5.5)	Bolivia (5.2)	Chile (4.0)
República Dominicana	(5.5)		República Dominicana (3.2)

/Ese ritmo

Ese ritmo de crecimiento global significa que, en el conjunto de América Latina, el producto agropecuario por habitante apenas se elevó a una tasa media de 0.6 % por año en el decenio de 1960.

La evolución descrita fue el resultado de ritmos de crecimiento diferentes en cada país. En el cuadro 7 se muestran los países agrupados en tres categorías según la tasa media de aumento del producto agropecuario que alcanzaron en el decenio, con respecto al promedio latinoamericano.

Cinco países - Venezuela, México, Panamá, Costa Rica y Brasil - superaron el promedio regional. Venezuela y México, que habían aumentado su producción agropecuaria a un ritmo elevado en el primer quinquenio inicial, lo redujeron en el segundo. Los tres países restantes - Panamá, Costa Rica y Brasil - aceleraron su ritmo de crecimiento en el segundo quinquenio, habiendo oscilado alrededor del promedio latinoamericano en el primero.

Un segundo grupo formado por Nicaragua, Colombia, Guatemala, Honduras y Ecuador incrementó su producción agropecuaria en el decenio de 1960 a tasas que se mantuvieron alrededor del promedio latinoamericano. Nicaragua, Guatemala y Ecuador crecieron en el segundo quinquenio a una tasa inferior a la alcanzada en los cinco años iniciales. Colombia y Honduras evolucionaron en el sentido contrario: su producto agropecuario, que había crecido en el primer quinquenio a razón de 2.8 % anual, en ambos países, aceleró su ritmo de incremento en el segundo quinquenio, llegando a 4.0 % en Colombia y 4.4 % en Honduras.

El grupo más numeroso está formado por los países que tuvieron una evolución muy lenta en la producción agropecuaria. Las tasas medias de crecimiento fluctuaron entre un máximo de 2.7 % anual para Bolivia y un mínimo de 1.4 % en Haití. Aunque tuvieron oscilaciones en su producción, Argentina, Uruguay, Haití, Chile y la República Dominicana, se mantuvieron siempre por debajo del promedio regional. Perú y El Salvador se caracterizaron por una pronunciada caída en la producción agropecuaria entre el primer y el segundo quinquenio.

Cuadro 7

AMERICA LATINA: RITMO DE CRECIMIENTO AGRICOLA, 1960-69

(Tasas porcentuales anuales)

	1960-69	1960-64	1965-69
<u>Promedio latinoamericano</u>	3.5	3.7	3.3
<u>Sobre el promedio regional</u>			
Venezuela	(5.9)	Venezuela (7.1)	Venezuela (4.6)
México	(4.1)	México (5.1)	Brasil (4.6)
Panamá	(5.2)	Nicaragua (5.9)	Panamá (6.6)
Costa Rica	(5.4)	Guatemala (4.4)	Costa Rica (7.3)
Brasil	(4.3)	Perú (4.6)	Colombia (4.0)
		El Salvador (5.0)	Honduras (4.4)
<u>Alrededor del promedio regional</u>			
Nicaragua	(3.9)	Brasil (4.0)	México (3.1)
Colombia	(3.4)	Panamá (3.8)	Guatemala (3.1)
Guatemala	(3.8)	Costa Rica (3.5)	Bolivia (3.2)
Honduras	(3.6)	Paraguay (3.4)	
Ecuador	(3.1)	Ecuador (3.8)	
<u>Bajo el promedio regional</u>			
Argentina	(2.2)	Argentina (2.0)	Argentina (2.4)
Uruguay	(1.6)	Uruguay (1.9)	Uruguay (1.3)
Haití	(1.4)	Haití (1.4)	Haití (1.5)
Chile	(2.6)	Chile (3.0)	Chile (2.3)
República Dominicana	(2.4)	República Dominicana (2.9)	República Dominicana (1.8)
Perú	(2.4)	Colombia (2.8)	Nicaragua (1.9)
El Salvador	(2.4)	Honduras (2.8)	Perú (0.2)
Bolivia	(2.7)	Bolivia (2.3)	El Salvador (-0.1)
Paraguay	(2.6)		Ecuador (2.4)
			Paraguay (1.9)

6. Demanda interna y externa

La cantidad de bienes y servicios disponibles para consumo e inversión en el conjunto de América Latina creció durante el decenio de 1960 a razón de 5.4 % por año; tasa igual a la del producto global en el mismo período. A su vez, el ritmo de crecimiento de la demanda externa (medida por el volumen de las exportaciones) durante los mismos años, promedió 4.5 % anual. (Véase el cuadro 9, columna 5.)

Cuando se consideran los países individualmente, el ritmo medio de aumento de la demanda interna es, en general, de igual magnitud que la del producto global. Las divergencias más notables entre crecimiento de la demanda interna y producto se presentan en Venezuela y la República Dominicana. En el primero la demanda interna creció en 2.9 % por año, pero el producto aumentó en 4.3 %, por la reducción que experimentaron las importaciones en el decenio. En la República Dominicana, por el contrario, la demanda interna creció a una tasa media de 5.2 % y el producto en 3.5 %. El crecimiento más acelerado de la demanda interna en este país es resultado de un rápido aumento de las importaciones (crecieron a una tasa media de 8.9 % anual).

Las tasas más elevadas de crecimiento de la demanda externa ocurrieron en los países del istmo centroamericano: Nicaragua, Honduras, Costa Rica, Guatemala y Panamá expandieron el volumen de sus exportaciones con tasas que oscilaban entre 6 % y 12 %. También fueron elevadas las tasas medias de aumento de la demanda externa en El Salvador, Paraguay, Brasil y Perú, con valores cercanos al 6 % en los tres primeros y de casi 7 % en el último.

El volumen de las exportaciones creció a tasas más lentas en Argentina, Colombia, Ecuador, Venezuela, Haití y Uruguay, con valores entre 2 % y 4 % anual. México, Chile y Bolivia tuvieron un ritmo de expansión de la demanda externa cercano al promedio regional.

/7. Evolución

7. Evolución de los precios

La intensidad con que se han manifestado las presiones inflacionarias en América Latina durante el decenio de 1960 difieren según los países; sin embargo, en la mayoría la evolución de los precios internos se mantuvo dentro de niveles relativamente estrechos, aunque con fluctuaciones de cierta importancia entre la primera y segunda mitad del decenio. Sólo algunos países escapan a esta apreciación general, y en ellos fue alta la tasa de elevación de los precios.

En el cuadro 8 se clasifican los países según las tasas medias de aumento de los índices de precios al consumidor. En 12 países - los del istmo centroamericano y del Caribe, México, Venezuela, Ecuador y Paraguay - el alza de los precios fue inferior al 5 % anual. En este grupo con precios relativamente estables, las tasas de expansión más elevadas correspondieron a Ecuador, Paraguay y Haití, y las más bajas fueron las de Venezuela, Guatemala y El Salvador. De otro lado, en más de la mitad de los países de este grupo se elevó el ritmo de crecimiento de los precios en el quinquenio final con relación al promedio del primer quinquenio. En los países restantes la evolución de los precios entre ambos períodos fue al revés.

Un segundo conjunto - formado por Colombia, Perú y Bolivia - muestra tasas medianas de elevación de los precios, con valores que oscilaron entre 5 % y 12 % por año. El ritmo de crecimiento de los precios en estos países no experimentó grandes fluctuaciones entre ambos quinquenios.

Por último, un grupo de cuatro países - Uruguay, Brasil, Chile y Argentina - registraron los mayores aumentos en los precios internos. En Uruguay y Brasil los precios al consumidor se elevaron durante el decenio a razón de un 47 % por año, y en Chile y Argentina la tasa media de expansión fue de 26 % y 22 % respectivamente. Además, el promedio de los precios internos, en los dos primeros países, experimentó amplias fluctuaciones entre el primer y el segundo quinquenio pero en los otros dos fue más estable.

Cuadro 8

AMERICA LATINA: CAMBIOS EN LOS
 PRECIOS AL CONSUMIDOR

(Porcentajes)

Países	1960-69	1960-65	1965-69
<u>Inflación activa</u>			
Uruguay	47.3	29.7	72.6
Brasil	47.0	62.5	30.6
Chile	26.0	27.5	24.5
Argentina	22.2	23.3	20.8
<u>Inflación moderada</u>			
Colombia	11.7	12.4	10.8
Perú	9.7	9.0	10.6
Bolivia	5.7	5.1	6.4
<u>Relativa estabilidad</u>			
Ecuador	4.3	4.0	4.6
Paraguay	3.6	5.3	1.6
Haití	3.1	3.8	2.1
Honduras	2.6	2.8	2.3
México	2.4	1.8	3.1
Costa Rica	2.2	2.5	1.9
Nicaragua	2.1 ^{a/}	1.8	2.7 ^{b/}
República Dominicana	1.8	2.6	0.8
Panamá	1.1	1.0	1.2
Venezuela	0.8	0.4	1.4
Guatemala	0.7	0.2	1.3
El Salvador	0.4	0.2	0.7

Fuente: CEPAL a base de estadísticas nacionales.

a/ Tasa media período 1960-67.

b/ Tasa media período 1965-67.

Cuadro 9

AMERICA LATINA: INDICADORES DE DINAMISMO Y ESTABILIDAD

	1. Producto Interno bruto a costo de facturas				2. Población				3. Producto per habitante		4. Producto sectorial			5. Demanda final		6. Inflación		
	Tasas anuales de crecimiento (porcentajes)				Tasas anuales de crecimiento (porcentajes)				(\$ dólares de 1960)		Tasas anuales de crecimiento (porcentajes)			Tasas anuales de crecimiento (%)		Indices de precios al consumidor		
	1950-60	1959-69	1959-64	1964-69	Población total		Población urbana	Población de 0-14 años	1960	1969	Periodo 1959-69			Periodo 1959-69		Tasas anuales de crecimiento (%)		
					1950-60	1960-69	1960-69	1960-69			Agricul-tura	Industria a y servicios básicos b/	Servi-cios	Interna	Externa	1960-69	1960-65	1965-69
1. Argentina	3.1	3.9	3.4	4.5	2.0	1.6	2.3	1.1	823	975	2.2	5.3	2.6	4.1	3.6	22.2	23.3	20.8
2. Brasil	6.8	6.0	5.9	6.0	3.0	2.9	4.6	2.7	310	390	4.3	6.8	5.4	5.7	5.7	47.0	62.5	30.6
3. México	5.8	6.9	7.3	6.5	3.1	3.5	5.0	3.7	507	678	4.1	8.0	6.9	7.0	4.8	2.4	1.8	3.1
4. Colombia	4.6	4.9	4.8	5.0	3.2	3.4	5.5	3.5	332	381	3.4	5.7	5.7	5.1	3.7	11.7	12.4	10.8
5. Venezuela	7.7	4.3	4.4	4.1	3.8	3.3	4.7	3.4	718	794	5.9	3.8	4.6	2.9	2.9	0.8	0.4	1.4
6. Perú	5.3	5.6	7.4	3.9	2.3	3.1	5.6	3.2	337	408	2.4	7.5	5.7	6.0	5.9	9.7	9.0	10.6
7. Chile	3.5	4.7	5.3	4.0	2.4	2.4	3.5	2.3	550	654	2.6	5.9	3.6	5.3	4.5	26.0	27.5	24.5
8. Uruguay	2.1	1.1	1.4	0.8	1.5	1.3	2.0	1.3	753	720	1.6	0.9	0.7	1.0	3.0	47.3	29.7	72.6
9. Costa Rica	7.1	7.1	5.6	8.5	3.8	3.8	4.6	4.0	448	581	5.4	8.7	7.3	6.8	10.1	2.2	2.5	1.9
10. El Salvador	4.2	5.4	6.6	4.2	2.7	3.2	5.1	3.6	277	340	2.4	7.9	5.8	5.5	5.8	0.4	0.2	0.7
11. Guatemala	3.8	4.9	4.8	5.0	2.9	3.0	4.2	2.9	297	359	3.8	6.7	5.1	4.1	10.3	0.7	0.2	1.3
12. Honduras	3.5	4.9	3.8	6.0	2.9	3.4	6.4	3.2	215	253	3.6	8.8	4.6	5.4	7.8	2.6	2.8	2.3
13. Nicaragua	5.2	5.9	6.4	5.3	2.9	3.0	4.8	3.1	254	339	3.9	9.3	8.2	6.7	6.0	2.1g/	1.8	2.7d/
14. Panamá	4.9	8.0	7.7	8.2	2.9	3.2	5.0	3.5	468	708	5.2	11.5	7.3	7.2	11.6	1.1	1.0	1.2
15. Haití	1.9	2.0	2.1	1.8	2.0	2.3	5.8	2.5	105	98	1.4	3.2	1.5	2.0	2.4	3.1	3.8	2.1
16. Rep. Dominicana	5.7	3.5	4.8	2.2	3.1	3.3	5.9	3.4	236	237	2.4	5.5	3.9	5.2	1.2	1.8	2.6	0.8
17. Ecuador	5.0	4.6	4.7	4.5	3.0	3.4	5.9	3.7	287	316	3.1	5.5	5.6	5.1	3.4	4.3	4.0	4.6
18. Paraguay	2.7	4.3	3.7	5.0	2.7	3.3	5.3	3.3	253	284	2.6	5.4	4.8	4.5	6.7	3.6	5.3	1.6
19. Bolivia	0.4	5.3	4.6	5.9	2.1	2.3	4.1	2.5	155	203	2.7	6.4	4.4	5.8	4.8	5.7	5.1	6.4
América Latina	5.1	5.4	5.4	5.3	2.8	2.9	4.4	3.0	423	514	3.5	6.4	5.2	5.4	4.5	-	-	-

Fuente: Estimaciones de la CEPAL a base de estadísticas nacionales.

a/ Minería, industria manufacturera y construcción.

b/ Electricidad, gas, agua, etc. y transportes y comunicaciones.

c/ Promedio periodo 1960-67.

d/ Promedio periodo 1965-67.

II. CAMBIOS ESTRUCTURALES

Introducción

La importancia relativa de los principales sectores productivos no se modificó apreciablemente en el último decenio si se considera a la región en su conjunto. Una moderada disminución de la participación del producto agropecuario fue acompañada de un incremento casi idéntico de la correspondiente al sector industrial (incluidos los servicios básicos). Consecuentemente, no varió la de los demás servicios.

Esas modificaciones fueron más marcadas en algunas de las economías de menor desarrollo relativo que tuvieron un desarrollo más dinámico en el decenio.

Los cambios en la estructura del empleo siguen la misma dirección, pero solamente en lo que se refiere a la pérdida de la representación de los ocupados en la agricultura, cuyo número absoluto, sin embargo, se elevó. En otro aspecto primordial, la distribución del empleo no agrícola entre el sector industrial y el de servicios, confirma que, por regla general, éstos han absorbido, al menos en parte, el incremento de la población activa y a los desplazados de la agricultura.

De la disociación entre los cambios en la estructura del producto y de la ocupación, que se registra en casi todos los países, han derivado mayores diferencias en la productividad relativa de los sectores, con obvias desventajas para los servicios y la agricultura. Se ha agudizado, en consecuencia, la llamada heterogeneidad estructural, incluso desde el ángulo global de los sectores, que no muestra, por lo demás, las diferencias más notorias y seguramente crecientes entre las actividades más capitalizadas o "modernas" y las rezagadas o estancadas.

Si se atiende a las transformaciones internas de la producción manufacturera es dable observar la disminución de la importancia de las industrias llamadas tradicionales y el crecimiento de las adscritas al área metal-mecánica. De todos modos, son notables los desniveles al respecto en distintos grupos de economías.

El examen de las principales variaciones del "sector" Gobierno permite deducir un incremento generalizado de la representación de los gastos públicos en el producto interno. De otro lado, y en lo que atañe a las estructuras

/de gastos

de gastos e ingresos, predominan las reducciones en la cuota de los gastos de consumo y la elevación del aporte de los impuestos directos entre los ingresos tributarios. En cambio, no se vislumbran variaciones claras en las proporciones del ahorro gubernativo y la inversión pública.

Hacia fines del decenio de 1960 la mayoría de los países había logrado acrecentar sus porcentajes de inversión, que fluctuaban entre un 15 y un 21 %, en tanto que había decaído ligeramente la cuota de la construcción en la formación de capital. Por lo general, tendió a elevarse la participación de las inversiones públicas.

Respecto al ahorro no hubo mayores alteraciones en las contribuciones externa e interna en el conjunto de la región, pero fueron bastante dispares las experiencias particulares. La cuota de financiamiento neto externo tendió a ser menor en las economías de mayor desarrollo relativo.

Los coeficientes de exportación, en especial en los países centro-americanos, mostraron aumento en numerosos casos, como reflejo del aumento del comercio recíproco y exterior. Sin embargo, se registran excepciones como Venezuela, Perú y República Dominicana.

Respecto a la participación de las importaciones parecerían perfilarse dos situaciones básicas. En una, el coeficiente disminuye a causa de la prosecución de la industrialización sustitutiva y a despecho del mejoramiento o la mantención de la capacidad para importar. En este grupo estarían economías como la de Argentina, Brasil y, en menor grado, Colombia y Chile. En el otro caso, la reducción se debería principalmente a la evolución de la capacidad para importar. De todos modos, en numerosos países, y con predominio de los de menor desarrollo relativo, se registraron aumentos del coeficiente de importación.

1. Evolución de la estructura del producto

El proceso de desarrollo económico implica habitualmente transformaciones de carácter más o menos general. Cabe preguntarse si las que vienen experimentando los países de América Latina corresponden o se diferencian de la evolución registrada en otras regiones. Para el efecto no se utilizará la tradicional clasificación de los sectores productivos en primario, secundario y terciario, sino que, siguiendo la práctica ya establecida en varios trabajos de Naciones Unidas, se reunieron manufacturas, minería, construcción y servicios básicos, separándolos del sector agropecuario y del de los demás servicios.

Los datos del cuadro 25,^{7/} al final de esta sección, presentan la información sobre las estructuras productivas de los países de América Latina. Puede observarse, como primera tendencia general la previsible pérdida de participación del sector agropecuario en la generación del producto total: su peso relativo disminuye de 20.2 a 17.3 por ciento en el promedio de la región. Ese resultado, consecuencia natural de un proceso de crecimiento, y que se podría considerar moderado para haber ocurrido en un decenio, debe confrontarse con la actual estructura productiva media de América Latina, en la cual el producto agrícola no llega a representar una quinta parte del producto global.

De esta reducción moderada de la participación agrícola fue responsable, en un 93 %, el aumento de participación del sector de industria y servicios básicos, cuyo aporte al producto se elevó en 2.7 %, para el promedio de la región. El sector servicios, en cambio, mantuvo su participación, con un pequeño aumento de apenas 0.2 %.

Esos resultados para el promedio latinoamericano deben compararse con lo sucedido en las distintas economías de la región. La pérdida de participación del sector agropecuario es, como cabría esperar, generalizada.

^{7/} Del cuadro 25 derivan todos los demás cuadros de esta sección.

(Véase el cuadro 10.) Sólo Venezuela y Uruguay constituyen excepciones. En el primero, la reducidísima participación del sector agrícola, que le imponía una marcada dependencia externa en el abastecimiento de alimentos, se ha venido intentando corregir a través de programas de intensificación agrícola. En el caso del Uruguay, el aumento de importancia relativa del producto agropecuario parece responder más bien al escaso dinamismo de los sectores no agrícolas.

En todas las demás economías de la región la intensidad de la tendencia acusada se aprecia en la información del cuadro 10. Allí se distinguen tres tipos de estructuras productivas que corresponden a niveles diferentes de desarrollo relativo. En el primer tipo, en que la participación del sector agrícola no alcanza a más del 25 %, se agrupan los países de mayor desarrollo relativo, como Brasil, Argentina y México, y las economías de Chile, Venezuela, Uruguay, Perú y Panamá. Pasado un decenio lograron incorporarse a ese nivel relativo Costa Rica, Bolivia y la República Dominicana. En el segundo tipo, que corresponde a un grado de desarrollo más incipiente y en que el producto agropecuario representa más de 35 %, se encontraban al comienzo del decenio Nicaragua, Ecuador, Paraguay, Honduras y Haití. En 1969, solamente los dos últimos países permanecían en ese nivel. En el tercer tipo, correspondiente a un nivel intermedio, permanecieron Guatemala, El Salvador y Colombia, pese a los progresos realizados, particularmente acentuados en la economía salvadoreña.

Frente a la evolución del sector agrícola, importa observar las actividades que tuvieron un crecimiento relativamente más intenso en el decenio pasado. Para ese propósito, el cuadro 11 recoge la información de los cambios ocurridos en los sectores de "industria y servicios básicos" y "servicios", según la intensidad con que se dieron. Puede observarse la tendencia general al aumento de la importancia relativa del sector de "industria y servicios básicos", tendencia de destacada importancia si se considera el papel clave que representa este sector.

Cuadro 10

AMERICA LATINA: PARTICIPACION DEL SECTOR AGROPECUARIO EN LA
 GENERACION DEL PRODUCTO

(Porcentajes)

	1960	1969
	Venezuela (7.2)	Venezuela (7.8)
	Chile (12.1)	Chile (10.1)
	México (16.6)	México (12.8)
	Argentina (17.4)	Argentina (15.2)
	Brasil (22.1)	Brasil (19.9)
Hasta 25	Uruguay (19.3)	Uruguay (20.9)
	Perú (24.1)	Perú (18.2)
	Panamá (24.9)	Panamá (21.0)
		Costa Rica (22.4)
		Bolivia (23.1)
		R. Dominicana (24.8)
	Costa Rica (27.0)	Guatemala (27.3)
	Bolivia (30.6)	El Salvador (26.0)
Entre 25 y 35	R. Dominicana (30.7)	Colombia (30.3)
	Guatemala (30.3)	Nicaragua (27.9)
	El Salvador (32.4)	Ecuador (31.7)
	Colombia (34.1)	Paraguay (34.2)
	Nicaragua (37.2)	Honduras (38.5)
	Ecuador (36.8)	Haití (45.9)
Sobre 35	Paraguay (38.8)	
	Honduras (44.1)	
	Haití (48.5)	
Promedio de América Latina	(20.2)	(17.3)

Fuente: Estimaciones de la CEPAL a base de datos oficiales. Véase también el cuadro 25, Sección I.

Cuadro 11

AMERICA LATINA: CAMBIOS DE LA PARTICIPACION DE LOS SECTORES
 EN LA GENERACION DEL PRODUCTO, 1960-69

(Crecimiento de la participación de los sectores en el período)

	Industria y servicios básicos a/	Servicios a/
Aumento acentuado	Honduras (37.7)	
	Panamá (27.8)	
	Bolivia (26.6)	Nicaragua (17.8)
	El Salvador (21.5)	
	Guatemala (18.0)	
	R. Dominicana (16.1)	
Aumento moderado	Paraguay (14.9)	Ecuador (9.8)
	Costa Rica (13.2)	Perú (5.9)
	Haití (12.4)	Colombia (5.7)
	Chile (11.7)	R. Dominicana (4.3)
	México (11.0)	El Salvador (3.0)
	Argentina (10.3)	Paraguay (2.5)
	Nicaragua (10.1)	Costa Rica (2.2)
	Perú (9.8)	
	Brasil (7.0)	
	Colombia (5.8)	
	Ecuador (5.8)	
	Mantención	
		Venezuela (0.8)
		México (0.3)
		Guatemala (-0.4)
		Brasil (-0.5)
Disminución moderada	Venezuela (-2.2)	Uruguay (-1.8)
	Uruguay (-2.3)	Bolivia (-6.7)
		Panamá (-7.0)
		Argentina (-7.2)
		Chile (-8.2)
		Honduras (-8.7)

Fuente: Estimaciones de la CEPAL a base de datos oficiales. Véase también la sección 1 del cuadro 25.

a/ Las cifras entre paréntesis representan la variación porcentual global de la participación sectorial entre los años 1960 y 1969.

/Se advierte

Se advierte una relación más o menos lógica entre la intensidad de los cambios y el nivel relativo de desarrollo. En las economías de industrialización más reciente, el establecimiento de nuevas ramas industriales impone un ritmo de crecimiento relativo más intenso. Ese es el caso de países como El Salvador, Bolivia y Panamá en que son más o menos acentuados los aumentos en la participación del sector industrial. En cambio, allí donde el proceso de industrialización alcanzó etapas más avanzadas, es moderada la intensidad de los cambios. Los discretos incrementos ocurridos en la importancia relativa del sector industrial en Argentina, Brasil y México parecen ajustarse a esta segunda hipótesis.

Sin embargo, hubo economías como Ecuador, Nicaragua o Haití en que los cambios ocurridos fueron débiles a pesar del grado más incipiente de industrialización, lo que indicaría que este proceso aún no toma cuerpo. En el mismo sentido hay que señalar las excepciones a la tendencia general, representadas por Uruguay y Venezuela, en que la participación del sector de industrias y servicios básicos presentan disminuciones moderadas.

Respecto al sector de servicios, el cuadro 11 permite algunas observaciones de interés en cuanto al sentido de los cambios ocurridos. Puede verse que, al contrario del sector de industrias y servicios básicos, el sector servicios presenta, en la mayoría de los países de la región, una tendencia a mantener o reducir su participación relativa.

En ninguna de las economías de nivel más alto de desarrollo el sector logró aumentar su participación. Parece, aunque no se disponga de informaciones respecto a los cambios ocurridos en la composición interna del sector, que su menor crecimiento relativo podría atribuirse a su magnitud absoluta al comienzo del decenio, ya correspondiente a grados más avanzados de industrialización. Solamente en las economías de proceso de industrialización más reciente se presentó una tendencia moderada al crecimiento relativo del sector, también con tasas de incremento bastante más modestas que las observadas en el crecimiento del sector de industria y servicios básicos.

Así, puede concluirse que los cambios ocurridos en las estructuras productivas de las economías latinoamericanas corresponden en general a

/la tendencia

las tendencias históricas observadas en otros países. Tómese en cuenta, sin embargo, que la participación sectorial se determinó con los datos del producto interno bruto, los que podrían estar afectados por cambios en los precios relativos a lo largo del período.

2. La composición del empleo y su evolución en el decenio

Resaltan dos hechos al observar la evolución de la oferta de mano de obra en América Latina. En primer lugar está la aceleración de la tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar (entre 15 y 65 años), que se supone alcanzó la cifra de 32 % en el último decenio, en relación con el 25 % del decenio anterior. Por otra parte, como ya se vió, la transferencia de mano de obra de las zonas rurales a las urbanas impone a la región una tasa de urbanización que llega al 4.4 % al año. Tales hechos ponen de manifiesto la magnitud del problema de incorporación de mano de obra a actividades productivas que enfrentan las economías latinoamericanas.

En el análisis de la estructura del empleo generalmente se considera el sentido de los cambios ocurridos en las economías centrales. Allí, en la medida en que se elevaba la productividad media de las actividades agrícolas, decrecía o se volvía negativa la tasa de incorporación de mano de obra en el sector, liberándose, así, excedentes de población que se incorporaban a las actividades vinculadas a los sectores industrial y terciario.

Quizá resulte de interés analizar los cambios ocurridos en América Latina a la luz de esas tendencias. Para este efecto, el cuadro 25, sección 2 más adelante, recoge la información sobre la estructura de ocupación en América Latina para los años 1960 y 1969. Allí puede observarse que el promedio de ocupación agrícola en la región presentó una tendencia moderada hacia el decrecimiento relativo.

Sin embargo, esa disminución no fue acompañada de un aumento correspondiente en la participación del empleo industrial, que permaneció estancado en el decenio. Al sector de servicios correspondió la absorción acelerada de mano de obra urbana, lo que elevó su participación de 24.6 % en 1960, a 27.4 % en 1969.

/Al analizar

Al analizar la evolución de cada país, se aprecia que se repiten las tendencias generales. En el cuadro 12, que recoge el sentido de los cambios a la ocupación, se destaca claramente, como una primera tendencia, la pérdida de importancia del empleo agrícola en el empleo total, particularmente intensa en Uruguay, Chile, Argentina y Venezuela. En esos países, el hecho refleja, a la vez, los aumentos de productividad logrados en el sector y la pequeña importancia inicial del empleo agrícola.

En todas las demás economías, en que el empleo agrícola sobrepasa 40 % del empleo total, los cambios ocurridos fueron bastante más modestos. De hecho, parece haber una tendencia a que los movimientos del empleo agrícola se presenten más débiles en la medida en que no se haya logrado un nivel más alto de desarrollo relativo, lo que refleja una mayor incapacidad para transferir hacia sectores urbanos la mano de obra redundante en la agricultura. Ese parece ser el caso de países como El Salvador, Ecuador, Panamá y Costa Rica.

Sin embargo, no hay que olvidar la significación que tienen los decrecimientos de la ocupación agrícola. En raros casos en América Latina esa disminución relativa implica una disminución absoluta del empleo en el sector. Generalmente, se presenta tan solo una caída de la tasa de absorción. En este sentido es importante destacar el elevado contingente de mano de obra que todavía sigue vinculado al empleo agrícola, estimado en cerca de 35 millones de personas para el conjunto latinoamericano.

Respecto a la ocupación en el sector de industria y servicios básicos, los datos no indican una tendencia definida. Las únicas economías que presentaron aumentos acentuados de la importancia del empleo en el sector fueron Venezuela y Panamá, quedando todos los países con tasas de absorción relativa modestas o negativas. En este sentido no se observa una relación precisa entre los cambios de ocupación en el sector y el grado de avance en el proceso de industrialización.

Solamente un estudio más detenido de la estructura interna del empleo en el sector y de la evolución de su composición en términos de ocupación en distintos niveles de productividad permitiría comprender la insuficiencia del sector en la generación de oportunidades de empleo.

Cuadro 12

AMERICA LATINA: CAMBIOS EN LA PARTICIPACION DE LA OCUPACION DEL SECTOR
EN LA OCUPACION TOTAL

	Agricultura a/	Industria y servicios básicos a/	Servicios a/
			Nicaragua (33.0)
			Colombia (27.1)
		Venezuela (14.3)	R. Dominicana (24.4)
			Honduras (23.1)
			Ecuador (22.0)
Aumento acentuado		Panamá (15.6)	México (21.9)
			Perú (21.7)
			Brasil (21.4)
			Guatemala (18.6)
			Bolivia (18.3)
		México (8.4)	Chile (14.5)
		Paraguay (5.8)	Paraguay (15.7)
		Honduras (5.1)	Costa Rica (15.2)
Aumento moderado		Bolivia (5.0)	Uruguay (11.9)
		Perú (4.0)	Argentina (10.7)
		El Salvador (3.8)	Venezuela (10.0)
		Brasil (1.3)	El Salvador (6.4)
		Guatemala (1.3)	Panamá (2.1)
	El Salvador (-3.8)	R. Dominicana (-0.7)	
	Ecuador (-5.9)	Argentina (-2.9)	
	Panamá (-6.0)	Chile (-4.3)	
	Costa Rica (-6.1)	Costa Rica (-4.4)	
	Guatemala (-4.9)	Nicaragua (-4.4)	
	Honduras (-6.3)	Colombia (-6.1)	
Disminución moderada	R. Dominicana (-7.7)	Uruguay (-6.5)	
	Bolivia (-7.9)	Ecuador (-6.9)	
	Nicaragua (-9.4)		
	Paraguay (-8.9)		
	Brasil (-10.7)		
	Perú (-11.5)		
	Colombia (-12.3)		
	México (-13.1)		
	Uruguay (-16.6)		
Disminución acentuada	Chile (-16.4)		
	Argentina (-18.3)		
	Venezuela (-22.2)		

Fuente: Estimaciones de la CEPAL a base de datos oficiales. Véase también la sección 2 del cuadro 25.

a/ Las cifras entre paréntesis representan la variación porcentual global de la participación sectorial entre los años 1960 y 1969.

/Respecto al

Respecto al sector de servicios, las tendencias observadas anteriormente proveen una base para analizar los cambios ocurridos en el decenio. El decrecimiento de la importancia del empleo agrícola, frente a la modesta absorción en el sector de industria y servicios básicos, son hechos que apuntan hacia un aumento desproporcionado de la ocupación en los servicios. En el cuadro 13 se examina esa tendencia, relacionando el aumento en la ocupación del sector de servicios con la disminución de la participación del empleo agrícola. Allí puede observarse que numerosos países acusaron, además de la pérdida de importancia de la ocupación agrícola, una disminución en la proporción del empleo en el sector de industria y servicios básicos. En estos casos el sector de servicios absorbió la mano de obra correspondiente a ambos decrecimientos, y registró aumentos en la ocupación superiores a 100 %. Así ocurrió en Uruguay, Argentina, Chile, Costa Rica, Ecuador, Colombia, Nicaragua y la República Dominicana.

Sin embargo, aún en las economías donde no ha bajado el peso relativo del empleo industrial se observa la tendencia a que el sector de servicios siga absorbiendo la casi totalidad de mano de obra liberada por la pérdida de participación del empleo agrícola; sólo se exceptúan los casos de Panamá y Venezuela.

Parece evidente que en América Latina no se cumplen los supuestos del esquema "clásico" de transformación. Al parecer, sólo en sus etapas iniciales el proceso de industrialización ha desempeñado la función de aumentar acentuadamente su participación en el empleo total. Cumplidas esas etapas, tiende a agotarse su capacidad de crear ocupación a tasas suficientemente altas, imponiéndose, en consecuencia, la absorción acelerada de mano de obra en el sector de servicios. Allí se genera una variedad de actividades marginales en que auténticamente se "deposita" mano de obra, empleada a bajísimos niveles de productividad.

3. Productividad sectorial

a) Estructura productiva y estructura de la ocupación

Expuestas las principales tendencias de la evolución de las estructuras productivas y de ocupación en América Latina, resulta de interés considerar ambos tipos de cambio en una visión conjunta.

Cuadro 13

AMERICA LATINA: CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DE OCUPACION
ENTRE 1960 Y 1969

(Porcentajes)

Países	Diferencia de la participación de la mano de obra agrícola en la ocupación total entre 1969 y 1960	Absorción, por el sector servicios, de la disminución de la participación de la mano de obra agrícola en la ocupación total ^{a/}
Uruguay	-3.3	167
Ecuador	-3.3	145
Chile	-4.4	132
Argentina	-3.5	131
Costa Rica	-3.2	128
Colombia	-5.9	125
Nicaragua	-5.8	114
R. Dominicana	-5.0	102
Brasil	-5.6	95
Guatemala	-3.3	94
Honduras	-4.5	87
Perú	-6.0	83
Bolivia	-4.7	79
Paraguay	-5.0	78
México	-7.1	75
El Salvador	-2.2	68
Venezuela	-7.6	55
Panamá	-3.1	26
América Latina	-5.0	98

Fuente: Estimaciones de la CEPAL a base de datos oficiales. Véase también la sección 2 del cuadro 25.

a/ Índice calculado relacionando el aumento de la participación de los servicios en la disminución de la participación en la agricultura y multiplicando por 100.

/Aquí, la

Aquí, la comparación con otros tipos de experiencia histórica es de destacada importancia. Si se toman por ejemplo, economías desarrolladas de distinto curso y estructura como las de Japón y Estados Unidos y se observa la dirección que ahí presentaron los cambios estructurales respecto a la composición del producto y de la población ocupada, se aprecia que esos movimientos han tendido a la armonización de ambas estructuras. Allí donde existía ya una gran homogeneidad entre ambas estructuras, como en los Estados Unidos en 1953, los cambios ocurridos en el decenio siguiente apuntaron hacia una armonía todavía mayor. Por otra parte, en la economía japonesa, de menor nivel relativo de desarrollo y con cambios más intensos, la estructura de ocupación evolucionó en la misma dirección que la estructura productiva, de forma que, al final del decenio, la homogeneidad era mucho mayor. (Véase el gráfico II.)

Lo contrario parece haber sucedido en la evolución de las economías de América Latina en el último decenio. El proceso de asimilación y difusión del progreso técnico ha tendido a acentuar los desequilibrios, produciendo una creciente discordancia entre la evolución de la estructura productiva y la del empleo. Algunos casos típicos demuestran esta tendencia.

En la Argentina y Chile se observa que la estructura productiva acusó cambios acentuados, no seguidos por movimientos similares en la ocupación, donde los cambios fueron moderados. En consecuencia se amplió la incongruencia ya existente entre las dos estructuras. (Véase el gráfico III.)

Por otra parte, en economías como Brasil y México la estructura de la ocupación presentó cambios acentuados, en tanto que la estructura del producto se mantenía sin mayores alteraciones. Nuevamente aquí se presenta una acentuación de la desarmonía inicial. (Véase el gráfico IV.)

En las economías de industrialización más reciente, a ejemplo de Bolivia, donde, en consecuencia, ocurrieron los movimientos más bruscos en la estructura productiva, los cambios en la ocupación no acompañaron el proceso y frecuentemente se movieron en dirección opuesta con el resultado de que también se acentuaron las discordancias. (Véase el gráfico V.)

Sólo en las economías de menor nivel relativo de desarrollo en la región, allí donde el proceso de modernización es poco dinámico, se mantuvieron sin agravarse las disparidades iniciales entre la estructura de ocupación y la del producto. (Véase gráfico VI.)

Gráfico II
ESTRUCTURA DE PRODUCTO Y DE OCUPACION

E/CN.12/884
Pág. 47

1953 Producto 1963
 Ocupación

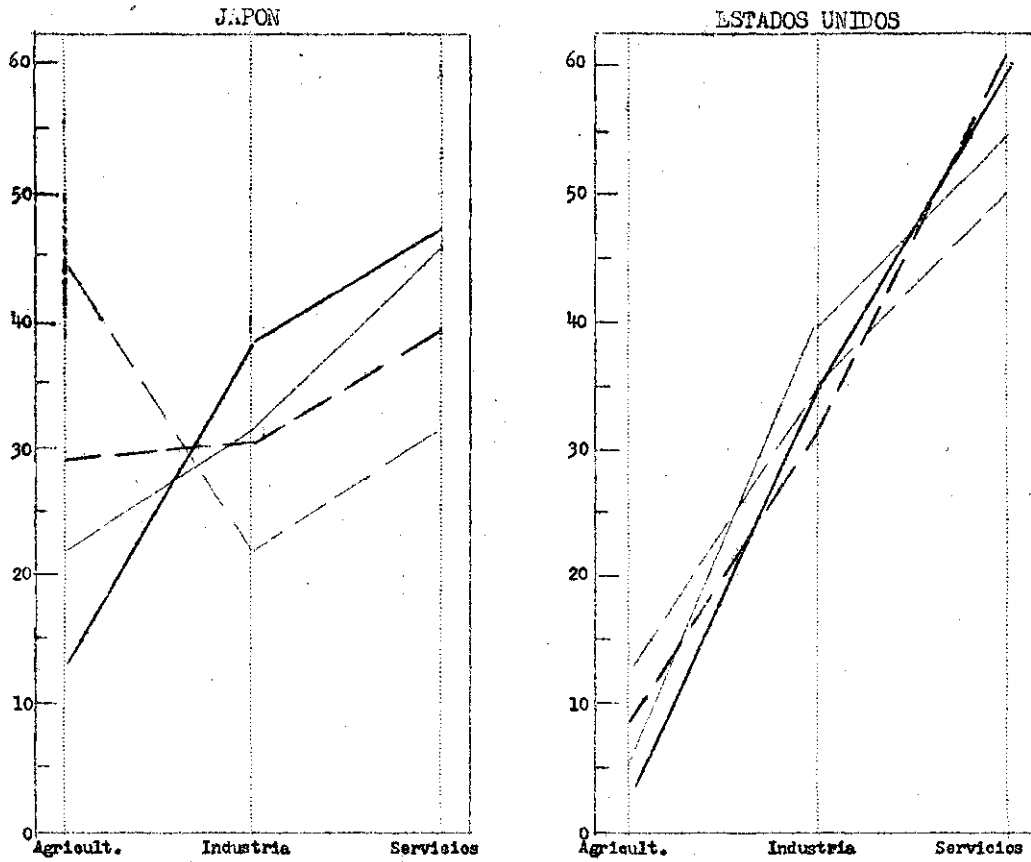
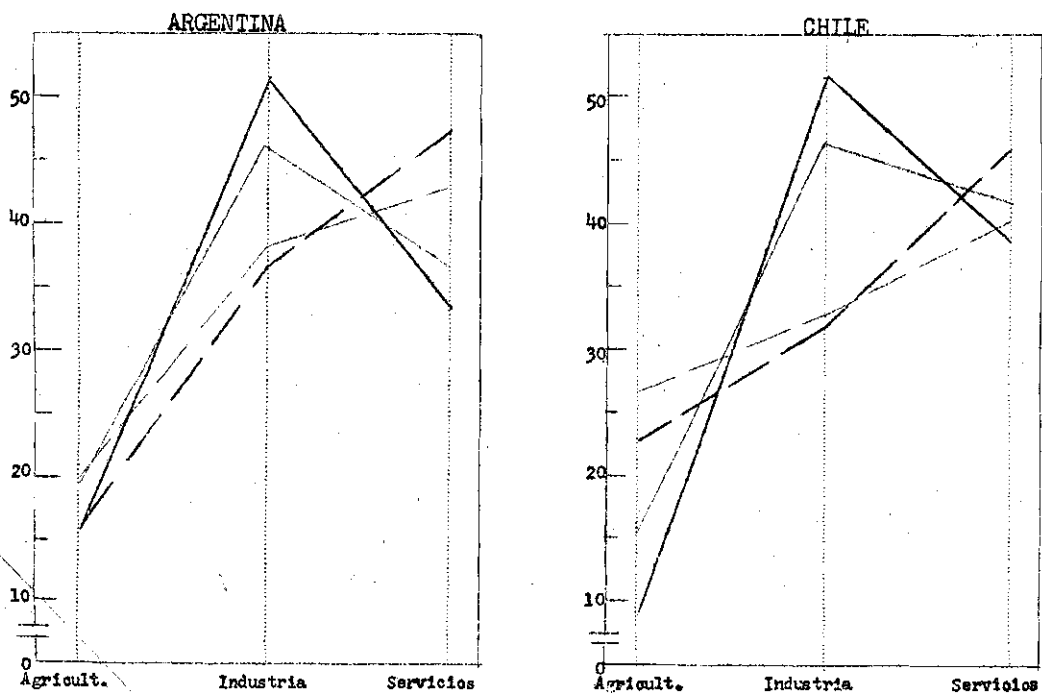


Gráfico III
ESTRUCTURA DE PRODUCTO Y DE OCUPACION

1960 Producto 1969
 Ocupación



/Gráfico IV

ESTRUCTURA DE PRODUCTO Y DE OCUPACION

Gráfico IV

1960 Producto
Ocupación

Producto 1969
 Ocupación

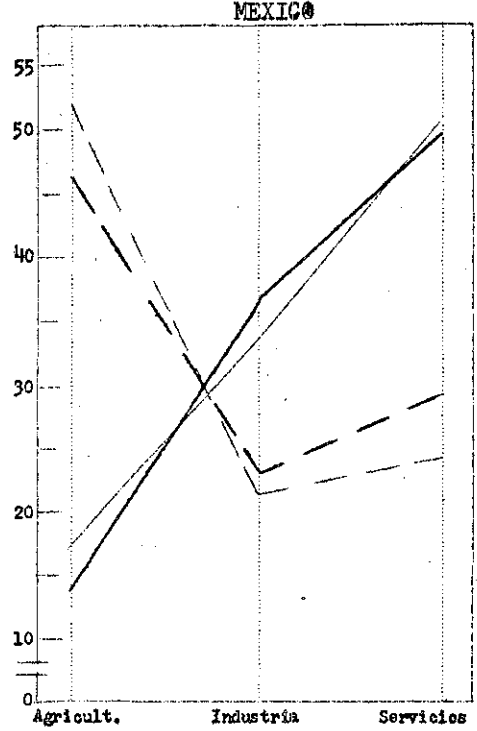
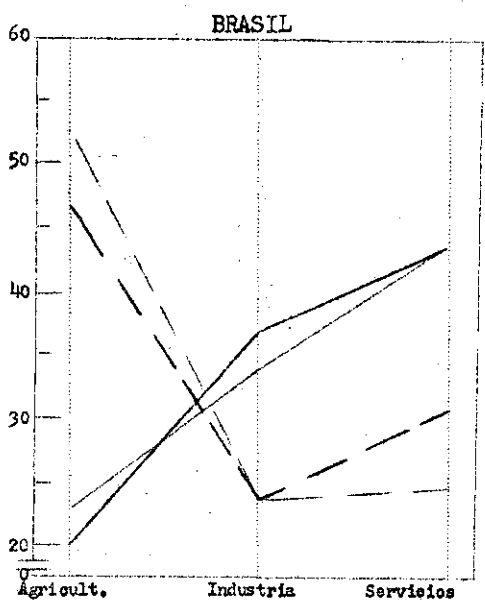


Gráfico V

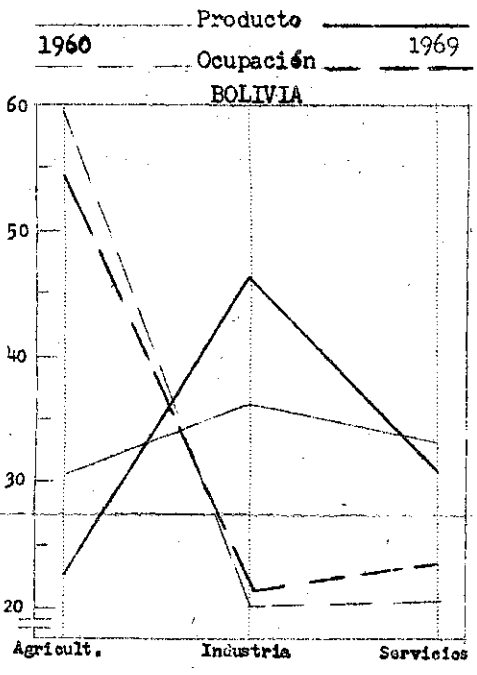
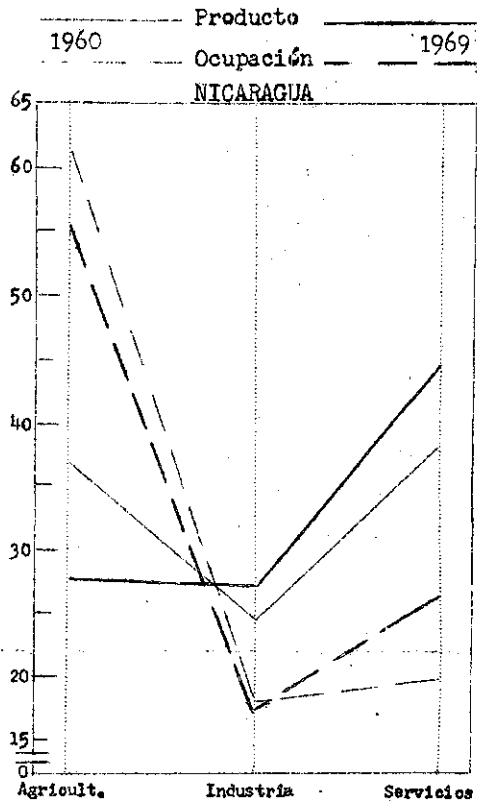


Gráfico VI



/Esa falta

Esa falta de convergencia entre la dirección en que evolucionaron las estructuras productivas y las de la ocupación en las economías latinoamericanas se tradujo en el agravamiento de las disparidades entre los niveles de productividad de los distintos sectores económicos.

Cabe tener en cuenta las insalvables dificultades para hacer el análisis con una desagregación mayor, como convendría para el estudio más cabal de las disparidades existentes entre los niveles de productividad de las distintas actividades económicas.

b) La tendencia a la profundización de la heterogeneidad estructural

Si se toma el año de 1950 como base de comparación (véase el cuadro 25, sección 4), se aprecia la tendencia al continuo deterioro de la productividad agrícola con respecto al promedio global, exceptuándose solamente Argentina, Uruguay, Colombia y Venezuela. La tasa de incremento de la productividad en el sector ha sido inferior al crecimiento del nivel medio de productividad, lo que constituye clara indicación de la distribución desigual del progreso técnico.

En la industria y los servicios básicos, la tendencia general observada apuntó hacia el aumento relativo de su productividad. Donde es más reciente el proceso de industrialización, los aumentos son más acentuados (Honduras, Nicaragua, República Dominicana, Panamá y Ecuador), manteniéndose un ritmo más moderado en los países de más alto nivel de desarrollo relativo.

El mejoramiento de la productividad del sector parece haber obedecido tanto a su mayor capacidad para absorber los adelantos tecnológicos como al cambio interno en su composición con la pérdida de participación de las actividades artesanales frente a la manufactura fabril.

En gran medida como consecuencia de las tendencias anteriores, las actividades reunidas en el sector de servicios acusaron una tendencia acentuada a la disminución de su nivel relativo de productividad. Los únicos casos en que esa tendencia se presentó más moderada fueron los de Argentina, Uruguay, Costa Rica, Bolivia, El Salvador, Ecuador y Paraguay. (Véase nuevamente el cuadro 25.)

Como consecuencia de esos resultados, en el decenio se agravaron los desequilibrios sectoriales. Para 1968, pueden darse algunos ejemplos de esos desequilibrios:

	<u>Promedio Nacional</u>	<u>Sector de más alta productividad</u>	<u>Sector de más baja productividad</u>
Argentina	100	70.7 (servicios)	138.8 (industria)
México	100	27.1 (agricultura)	172.9 (servicios)
Venezuela	100	29.3 (agricultura)	170.2 (industria)
Guatemala	100	42.2 (agricultura)	261.6 (servicios)
América Latina	100	41.0 (agricultura)	159.7 (industria)

Sin embargo, esos desniveles de productividad sectorial no son más que una estimación burda de fenómenos de mayor magnitud y de carácter intrasectorial.

Las estructuras económicas de los países de América Latina se vienen caracterizando por crecientes diferencias de productividad en las distintas actividades económicas, incluyendo grandes disparidades intrasectoriales, que son resultado de discrepancias sustanciales en las formas de organización, los niveles de la tecnología asimilada y las relaciones sociales predominantes.^{8/}

En estudios anteriores^{9/} se puso de manifiesto que se han venido ahondando y acentuando las diferencias entre lo que puede considerarse como actividades modernas, con niveles de productividad semejantes al promedio de las economías industrializadas, y actividades primitivas, con rudimentarias formas de organización e instrumental productivos.

Así, mientras el proceso de desarrollo promovió una mayor armonía entre las estructuras del producto y el empleo en los países desarrollados, en América Latina ese proceso viene implicando el crecimiento y agudización de las disparidades iniciales y, por lo tanto, de la heterogeneidad del sistema global.

4. Composición del sector manufacturero

Otro cambio que se repite en los procesos de desarrollo es el que tiene lugar en las ponderaciones relativas de los subsectores industriales. En general, como bien se sabe, tiende a declinar la importancia de las llamadas industrias "tradicionales" (o de bienes no duraderos de consumo), en tanto ganan representación las agrupaciones correspondientes a las industrias intermediarias y, en especial las metal-mecánicas, que engloban a las productoras de bienes de capital y a las de bienes duraderos de consumo.

^{8/} Véase CEPAL, "Los problemas de la ocupación y las tendencias de la productividad", Estudio Económico de América Latina, 1964 (E/CN.12/711).

^{9/} Véase CEPAL, "Aspectos básicos de la estrategia del desarrollo en América Latina", Estudio Económico de América Latina, 1969 (E/CN.12/851).

Por estas razones parece útil examinar la estructura industrial latinoamericana así como, su evolución en el decenio, para conocer las transformaciones que haya experimentado.

La sección 5 del cuadro 25 contiene la información básica para el período 1955 a 1968. La primera tendencia que se observa es la disminución de la importancia de las industrias tradicionales en la composición del producto. Sin embargo, tal cambio solamente asumió intensidad apreciable en Brasil, Argentina, México, Perú, Bolivia, Ecuador y República Dominicana, careciendo de dinamismo en los demás países.

La segunda tendencia que importa destacar es el crecimiento más o menos acentuado de la participación de las industrias metal-mecánicas, con la sola excepción del Uruguay, en que se redujo la importancia del sector. Sin embargo, sigue siendo escasa la importancia de producción regional de maquinaria y equipos, solamente alcanzando proporciones destacadas en Brasil, Argentina y México, con 27.2 %, 36.2 % y 31.3 %, respectivamente de la producción industrial total.^{10/}

En cuanto a la evolución de las industrias intermedias, productoras de insumos generalizados, los cambios ocurridos en el período fueron de poca monta, asumiendo alguna importancia sólo en Bolivia y la República Dominicana.

Desde otro ángulo, se presenta la información del cuadro 14, en que se distinguen tres niveles de participación de las industrias tradicionales en la composición del producto industrial, reflejando estructuras más o menos diferenciadas en cuanto al nivel de desarrollo relativo. Los países de mayor peso relativo en el producto industrial de la región, como Brasil, Argentina y México, lograron fortalecer sustancialmente las ramas más dinámicas de sus sectores industriales, disminuyendo la participación de las industrias tradicionales a no más de 40 % en 1968. Compárese esas cifras con la del Japón, que en 1965 tenía una participación de industrias tradicionales del orden de 34.1 % y de Estados Unidos, 31.4 %, en 1966.

Por otra parte, en una situación intermedia, que refleja un grado de industrialización más incipiente, permanecieron Venezuela, Uruguay, Perú y Colombia, logrando evolucionar a ese nivel el Ecuador.

^{10/} Las industrias metal-mecánicas representaban 34.1 % del sector industrial en Japón en 1965 y 39.7 % en Estados Unidos en 1966.

Cuadro 14

AMERICA LATINA: PARTICIPACION DE LAS INDUSTRIAS
 TRADICIONALES EN EL TOTAL DEL SECTOR
 (Porcentajes)

	1955	1968
Alrededor de 40		Argentina (39.8)
		Brasil (41.9)
		México (41.2)
Entre 40 y 70	Argentina (52.2)	Chile ^{a/} (47.5)
	Brasil (52.2)	Venezuela (48.0)
	México (52.9)	Perú (57.3)
	Venezuela (52.6)	Uruguay (61.3)
	Chile ^{a/} (57.1)	Colombia (63.2)
	Uruguay (62.3)	Ecuador (65.5)
	Perú (66.7)	
	Colombia (69.3)	
Superior a 70	Ecuador (75.8)	Bolivia (71.4)
	Panamá (78.4)	Panamá (73.7)
	Bolivia (82.5)	R. Dominicana (85.7)
	Guatemala (94.2)	Guatemala (91.9)
	R. Dominicana (94.6)	

Fuente: Estimaciones de la CEPAL a base de datos oficiales. Véase también la sección 5 del cuadro 25.

^{a/} Se refiere a 1960.

/Finalmente, en

Finalmente, en el tipo de estructura que caracteriza a los más bajos niveles de industrialización de la región quedaron Bolivia, Panamá, la República Dominicana y Guatemala, con participaciones del sector tradicional que todavía sobrepasan 70 %.

5. La evolución del gobierno general

La sección 6 del cuadro 25 recoge la información sobre los cambios ocurridos en la evolución del gobierno general en América Latina. Aunque hay varios aspectos que atañen al tema, los datos disponibles, permiten considerar de modo uniforme y para el conjunto de países latinoamericanos, solamente la importancia de los gastos totales del gobierno general, su estructura de ingresos y gastos y su capacidad para financiar la inversión pública.

Puede observarse, en primer lugar, la tendencia notoria al incremento de los gastos del gobierno en relación con el producto interno bruto. De los países observados, solamente en la República Dominicana, El Salvador y Venezuela se produjo una moderada reducción de la cuota del gobierno general.

Los cambios de mayor importancia, como se desprende del cuadro 15, ocurrieron en Paraguay, Colombia, Argentina y Honduras, donde se registró un fuerte incremento de la inversión del gobierno, con una elevación proporcionalmente menor de los gastos corrientes. La misma tendencia, aunque más moderada, se observó en los restantes países de la región.

Tomando los datos referentes al final del decenio pueden agruparse en tres tipos los países según el nivel de participación de los gastos totales en el producto interno bruto. Con niveles que sobrepasan el 25 % se encuentran Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. En un grupo intermedio, en que el peso de los gastos totales varía entre el 15 y el 25 % está la mayoría, a saber, Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Perú, Venezuela, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana y México. Finalmente, en el grupo con una importancia menor de los gastos del gobierno, que no alcanza al 15 %, están Colombia, El Salvador y Guatemala.

Cuadro 15

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LA RELACION GASTOS TOTALES DEL GOBIERNO
A PRODUCTO INTERNO BRUTO, 1959-60 - 1968-69 a/

(Crecimiento de la participación de los gastos totales en el período)

Países	
Aumento Acentuado	Paraguay (66.0)
	Colombia (41.3)
	Argentina (33.0)
	Honduras (26.9)
Aumento Moderado	Nicaragua (16.8)
	Panamá (16.5)
	Chile (15.7)
	Costa Rica (15.6)
	México (15.3)
	Uruguay (11.2)
	Bolivia (10.8)
	Brasil (8.4)
	Perú (7.9)
	Guatemala (3.4)
Ecuador (.2.7)	
Disminución Moderada	R. Dominicana (-8.3)
	El Salvador (-5.9)
	Venezuela (-4.3)

Fuente: Estimación de la CEPAL a base de datos oficiales.
Véase también la sección 6 del cuadro 25.

a/ Se mantienen los mismos períodos del cuadro 25...

/Considerada ahora

Considerada ahora la estructura de los gastos corrientes del gobierno resalta la tendencia generalizada al decrecimiento de la proporción representada por los gastos de consumo o de operación, subiendo en consecuencia la cuota de gastos de transferencia, normalmente relacionados con distintas formas de gastos sociales. Esa tendencia, particularmente acentuada en el caso de Brasil y Honduras, no se dió en Bolivia y Uruguay, que muestran un incremento apreciable en el participación por concepto de gastos de consumo.

En cuanto a los niveles de gastos de operación, cabe señalar que sólo cinco de los países observados (Brasil, Chile, México, Perú y Uruguay) tuvieron participaciones inferiores al 70 % del total de gastos corrientes.

En lo que toca a la composición de los ingresos del gobierno general obsérvase en los datos del cuadro 25 (sección 6) que no ha habido cambios considerables en la proporción de los ingresos no tributarios. La sola excepción sería el Ecuador, donde se registró un aumento considerable de la importancia de los ingresos no tributarios, que alcanzaron, en promedio a 34.7 % de los ingresos generales en 1966-67.

En cuanto a la composición de los ingresos tributarios, la tendencia general apuntó hacia el decrecimiento de la participación de los impuestos indirectos, resaltando los cambios apreciables ocurridos en El Salvador, Panamá, República Dominicana y Venezuela. Estuvieron al margen de esa tendencia, Argentina, Brasil, Bolivia, Guatemala, Paraguay, Perú y Uruguay, donde los impuestos indirectos ganaron mayor importancia en el decenio, aunque los cambios fueron moderados. (Véase nuevamente la sección 6 del cuadro 25.)

Desde otra perspectiva, pueden distinguirse niveles de participación de los impuestos directos en la estructura tributaria y, según ellos, agrupar a los países observados, (véase el cuadro 16). Solamente en Paraguay, Argentina, Brasil, Honduras y Guatemala los impuestos directos representan menos del 30 % de la carga tributaria. Sin embargo, las conclusiones que de ahí podrían derivarse, en términos de análisis de las

estructuras tributarias en América Latina, deberían estar informadas por un conocimiento más cabal de la estructura de los impuestos indirectos, pues los resultados de la acción tributaria dependen, en alto grado, de la naturaleza e incidencia de la imposición indirecta.^{11/}

Finalmente, el cuadro 25 (sección 6) provee información acerca de la relación entre el ahorro del gobierno general y la inversión pública. Se observan variaciones muy acentuadas en todo el decenio, sobre todo en Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador y Paraguay, que responden a problemas de distinto orden, sin que sea posible intentar una explicación general. Sin embargo, téngase presente que aquí desempeñan papel importante las distintas formas de endeudamiento interno y externo del gobierno general.

Es posible también presentar los niveles de participación del ahorro del gobierno general en la inversión pública a la luz de los datos para el final del decenio. Sólo Ecuador, Colombia, Venezuela y El Salvador presentan niveles de participación que sobrepasan al 80 %, quedando en niveles intermedios la mayoría de los países observados, con participaciones que varían del 50 al 80 %. (Véase el cuadro 17.) Con una cuota del ahorro que no llega a representar 50 % de la inversión pública están Honduras, Costa Rica, Brasil, Paraguay, Perú y Bolivia.

^{11/} Véase CEPAL, Estudio Económico de América Latina 1967 - Algunos cambios recientes en el financiamiento tributario - E/CN.12/808.

Cuadro 16

AMERICA LATINA: PARTICIPACION DE LOS IMPUESTOS DIRECTOS
 EN LA TRIBUTACION TOTAL

(Promedios en porcentajes)

	Años	Países	
Superior a 40	1967-68	Venezuela	(67.6)
	1967-68	Chile	(53.1)
	1967-68	Panamá	(51.6)
	1966-67	Uruguay	(48.1)
	1966-67	Ecuador	(42.6)
	1967-68	México	(42.0)
	1967-68	Colombia	(41.6)
Entre 30 y 40	1967-68	Costa Rica	(36.3)
	1968-69	Bolivia	(35.6)
	1966-67	Perú	(34.6)
	1967-68	R. Dominicana	(32.4)
	1967-68	El Salvador	(30.6)
	1968-69	Nicaragua	(30.4)
Inferior a 30	1968-69	Paraguay	(27.2)
	1968-69	Argentina	(26.3)
		Brasil	(25.4)
	1966-67	Honduras	(23.4)
	1966-67	Guatemala	(22.5)

Fuente: Estimación de la CEPAL a base de datos oficiales.
 Véase también la sección 6 del cuadro 25.

Cuadro 17

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE EL AHORRO DEL GOBIERNO
 GENERAL Y LA INVERSION PUBLICA

(Porcentajes)

	Años	Países	
Superior a 80	1966-67	Ecuador	(123.8)
	1967-68	Colombia	(97.3)
	1967-68	Venezuela	(85.1)
	1967-68	El Salvador	(82.1)
Entre 50 y 80	1967-68	Panamá	(75.9)
	1968-69	Argentina	(69.3)
	1967-68	México	(62.2)
	1967-68	R. Dominicana	(61.9)
	1968-69	Nicaragua	(58.8)
	1966-67	Uruguay	(57.1)
		Chile	(54.6)
	1966-67	Guatemala	(50.7)
Inferior a 50	1966-67	Honduras	(37.5)
	1967-68	Costa Rica	(34.6)
	1967-68	Brasil	(32.5)
	1968-69	Paraguay	(31.5)
	1966-67	Perú	(16.5)
	1968-69	Bolivia	(7.1)

Fuente: Estimación de la CEPAL a base de datos oficiales. Véase también la sección 6 del cuadro 25.

6. La evolución del coeficiente de inversión

La evolución de la relación entre el crecimiento del producto y la inversión asume destacada importancia en la evaluación del desarrollo de las economías latinoamericanas.

América Latina, en promedio, presentó un coeficiente de inversión bruta del orden de 19,6 % en 1969, lo que parece ser un esfuerzo de formación de capital no despreciable en comparación con las tasas históricas de inversión de economías más desarrolladas.^{12/} Este coeficiente se está registrando con un ritmo de crecimiento del producto de alrededor del 6 % en los últimos tres años.

La mayoría de los países de la región logró aumentar su esfuerzo de formación de capital, destacándose los casos de Panamá y Paraguay, en que el aumento de la tasa de inversión alcanzó a 8.8 % y 12.1 %, del producto, respectivamente. (Véase el cuadro 18.) Sin embargo, el coeficiente de inversión en Venezuela, Colombia y Perú acusó decrecimientos del orden de -9.0 %, -7.2 % y -5.9 %, respectivamente, lo que parece indicar que ese coeficiente, que estaba muy por encima del promedio latinoamericano en 1955, estaba coyunturalmente elevado en ese año.^{13/} Los demás países de la región presentaron cambios menores pudiéndose conjeturar que se debieron a alzas o disminuciones circunstanciales en los años elegidos. Para el conjunto latinoamericano, la tasa de inversión no registra cambios marcadamente acentuados en el período.

^{12/} Estados Unidos, en el período 1909-28 tenía un coeficiente de inversión de 20.4 % y en el período 1946-55 de 18.2 %. El Reino Unido en 1900-14 presentaba un coeficiente de 14.0 % y en el período 1950-58 de 16.2 %. Modern Economic Growth, - Simon Kuznets, - Yale University Press, 1966, - pág. 236.

^{13/} En Venezuela influyen principalmente las variaciones de las inversiones en petróleo.

Cuadro 18

AMERICA LATINA: CAMBIOS DE LA TASA DE INVERSION ENTRE 1955 Y 1969

(Porcentajes del producto interno bruto)

Paraguay	+12.1
Panamá	+8.8
El Salvador	+4.4
Honduras	+4.2
Argentina	+3.1
Brasil	+2.2
México	+1.5
Bolivia	+1.2
Costa Rica	+0.9
Chile	+0.5
Guatemala	+0.2
Venezuela	-9.0
Colombia	-7.2
Perú	-5.9
Uruguay	-4.0
Haití	-3.0
República Dominicana	-2.9
Ecuador	-2.2
Nicaragua	-0.6

Fuente: Estimaciones de la CEPAL a base de estadísticas oficiales. Véase también la sección 7 del cuadro 25.

/Las disparidades

Las disparidades en las tasas de inversión no son muy grandes por sobre el promedio latinoamericano. En un intervalo de 18 % a 21 %, se encontraba, en 1969, la mayoría de los países, exceptuándose solamente Panamá y Paraguay, que presentan tasas de inversión del orden del 23.7 % del producto. (Véase el cuadro 19.) Sin embargo, son más acentuadas las diferencias en las economías que quedan por debajo del promedio latinoamericano, pudiéndose distinguir dos grupos de países que guardan relación con el nivel de desarrollo relativo logrado.

Entre el 15 % y el 18 % están países como Chile, Uruguay, Perú y Colombia; por debajo del 15 %, lo que traduce una capacidad incipiente de formación de capital, se encuentran El Salvador, Guatemala, Ecuador y el caso especial de Haití, en que la tasa de inversión alcanza su más bajo nivel en la región: apenas 5 % del producto interno bruto.

7. El ahorro interno y el financiamiento neto externo

El financiamiento neto de la inversión entre los años 1960 y 1969 se mantuvo prácticamente inalterado para el conjunto de la región, aumentando la participación de los recursos netos externos sólo en 0.4 puntos. Aunque no se puede distinguir una tendencia general, los datos del cuadro 20 muestran cambios acentuados en algunas economías. Así, en Haití, Panamá, Chile, Uruguay y Argentina cambió considerablemente la composición de los recursos para inversión a lo largo del decenio, fortaleciéndose las fuentes internas de ahorro. En cambio, aumentó acentuadamente la contribución externa en Nicaragua, Ecuador y Honduras. Sin embargo, los cambios más destacados son los que presentan la República Dominicana y Venezuela. Estos países tenían a principio del decenio un ahorro interno superior a sus inversiones y modificaron esta posición para utilizar recursos externos netos que significaron el 43.4 % y 10.5 %, respectivamente, de sus inversiones en 1967-69.

En promedio para la región, la participación neta externa fue del orden de 7.5 % en 1967-69, lo que no parece una cifra elevada para el conjunto de la región.

Cuadro 19

AMERICA LATINA: COEFICIENTES DE INVERSION, 1969

(Porcentajes)

Niveles	Países	
Sobre el promedio latinoamericano	Panamá	(23.7)
	Paraguay	(23.7)
En torno al promedio latinoamericano (19.6)	Argentina	(20.9)
	México	(20.7)
	Honduras	(20.7)
	Venezuela	(20.3)
	Costa Rica	(20.3)
	Brasil	(19.6)
	Bolivia	(19.1)
	Nicaragua	(18.8)
	República Dominicana	(18.8)
	Colombia	(18.6)
	Perú	(18.4)
	Debajo del promedio latinoamericano	Chile
Uruguay		(15.6)
Ecuador		(14.7)
El Salvador		(14.1)
Guatemala		(12.5)
	Haití	(5.0)

Fuente: Estimación de la CEPAL a base de estadísticas oficiales. Véase también la sección 7 del cuadro 25.

Cuadro 20

AMERICA LATINA: PARTICIPACION DEL FINANCIAMIENTO NETO
 EXTERNO EN LA INVERSION BRUTA INTERNA

(Porcentajes del total)

	Promedio 1960-62	Promedio 1967-69
Haití	50.6	9.5
Bolivia	38.6	30.0
Panamá	34.4	10.2
Chile	29.2	9.0
Guatemala	21.5	22.8
Nicaragua	17.0	41.2
Uruguay	16.5	-1.4
Costa Rica	16.2	24.2
Paraguay	13.6	17.3
Colombia	11.6	12.1
El Salvador	10.3	15.6
Brasil	9.7	5.5
Ecuador	9.7	25.5
Argentina	9.0	0.1
México	6.8	8.2
Perú	1.4	6.7
Honduras	0.5	26.6
República Dominicana	-21.0	43.4
Venezuela	-41.7	10.5
América Latina	7.1	7.5

Fuente: Estimación de la CEPAL a base de estadísticas oficiales. Véase también la sección 8 del Cuadro 25.

/Sin embargo,

Sin embargo, es importante distinguir niveles de la participación neta externa en las economías latinoamericanas. En el cuadro 21 se presentan tres tipos de estructura de ahorro, pudiendo observarse una tendencia general a que los países de más alto nivel de desarrollo relativo presenten una estructura de ahorro menos dependiente del componente externo. Así, en México, Brasil y Argentina la cuota externa no alcanza al 10 % del ahorro total. En cambio, los países de industrialización más incipiente, como República Dominicana, Nicaragua, Honduras y Ecuador no logran financiar internamente más del 75 % de su formación de capital, lo que refleja la alta proporción de la parte extranjera en la inversión fija, índice de dependencia que todavía se ha de acrecentar por el alto componente importado. En una situación intermedia, en que el financiamiento externo representa entre el 10 % y 20 % de las inversiones, se encuentran Colombia, Venezuela y Panamá.

8. Composición de las inversiones

Además del esfuerzo de inversión, es importante considerar la composición del capital que se está formando. Entre otros aspectos, se sabe que las inversiones ligadas a la construcción tienen una menor relación producto-capital y están vinculadas de preferencia a la infraestructura, al avance de la urbanización y de la vivienda. En cambio las inversiones en máquinas y equipos están más directamente vinculadas en la producción.

Cuadro 21

AMERICA LATINA: PARTICIPACION DEL FINANCIAMIENTO NETO
EXTERNO EN LA INVERSION TOTAL 1967-69

(Porcentajes)

Sobre 20	República Dominicana	(43.4)
	Nicaragua	(41.2)
	Bolivia	(30.0)
	Honduras	(26.6)
	Ecuador	(25.5)
	Costa Rica	(24.2)
	Guatemala	(22.8)
Entre 10 y 20	Paraguay	(17.3)
	El Salvador	(15.6)
	Colombia	(12.1)
	Venezuela	(10.5)
	Panamá	(10.2)
Menos de 10	Haití	(9.5)
	Chile	(9.0)
	México	(8.2)
	Perú	(6.7)
	Brasil	(5.5)
	Argentina	(0.1)
	Uruguay	(-1.4)

Fuente: Estimación de la CEPAL a base de estadísticas oficiales. Véase también la sección 8 del cuadro 25.

/El promedio

El promedio latinoamericano no presentó variaciones sustanciales en la composición de las inversiones en el decenio de 1960 (véase la sección 9 del cuadro 25.) Sólo se registra un decrecimiento de 1.9 % en la importancia del sector de construcción. Sin embargo, en la evolución de los países se produjeron cambios acentuados, sobre todo en las economías de menor nivel relativo de desarrollo. Así, en Nicaragua, Panamá, Guatemala y Uruguay disminuyó apreciablemente la participación de la construcción en la inversión fija, alcanzando una importancia del orden del 60 % el sector de máquinas y equipos. En cambio, Colombia, Haití y Ecuador, países en que el sector de construcción representaba, al comenzar el decenio, cerca de 50 % de la inversión fija, se elevó todavía más esa participación en el período, alcanzando alrededor de 70 % en 1969. En los demás países, los cambios ocurridos no alteraron sustancialmente la composición inicial, que varía desde una participación de 80 % de máquinas y equipos, en Brasil, hasta el 30 % en Ecuador.

Si se consideran ahora los niveles de participación del sector de máquinas y equipos en el total de la inversión fija, podría suponerse que a más altos niveles de desarrollo relativo deba corresponder una mayor participación de ese concepto en la formación de capital. Sin embargo, los datos disponibles no corroboran esa hipótesis en todos los países. Nicaragua, Paraguay y Guatemala, por ejemplo, presentan, en 1969, participaciones de la inversión en máquinas y equipos por sobre el 60 %, en tanto que México y Argentina anotan por el mismo concepto participaciones de 46 % y 55 %, respectivamente. En este sentido, para una evaluación concreta de la composición de las inversiones en América Latina habría que complementar los datos con un análisis más detenido de la composición del sector de máquinas y equipos en cada una de las economías de la región.

9. Participación de los sectores público y privado en la inversión

La importancia de la participación del sector público en el esfuerzo de formación de capital se relaciona con dos órdenes de consideraciones. En primer lugar se destaca el carácter autónomo de las inversiones del sector público como componente de la demanda global, lo que le permite actuar como un factor de compensación siempre que se debilite el ritmo de formación de capital del sector privado. Un ejemplo de este tipo de actuación se aprecia en el período 1960-63 en Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Uruguay, en que el sector público logró mantener su tasa de inversión a pesar del debilitamiento general de la actividad económica.

Otro tipo de consideración tiene que ver con el grado de libertad con que actúa el sector público en relación con las tasas de rentabilidad lo que le permite la realización de inversiones infraestructurales en que esas tasas no atraerían a las inversiones privadas.

El cuadro 25 (sección 10) muestra la evolución de la participación de las inversiones públicas en las economías de la región. Hubo en general un aumento de la importancia de la inversión pública, sobre todo en Perú, Colombia, Chile, Panamá, Paraguay y Bolivia. Venezuela y la República Dominicana fueron los dos únicos casos en que la participación del sector público acusó disminuciones acentuadas. Sin embargo, no cabe extraer conclusiones muy definitivas de esas cifras. Como se sabe, las estadísticas latinoamericanas suelen no identificar con precisión los conceptos de inversiones del sector privado y del sector público. A veces, por ejemplo, se incluyen entre las privadas las realizadas por empresas de propiedad pública.

Si se toma la participación del sector público como un indicador de la estructura de las inversiones en América Latina (véase el cuadro 22), llega en la mayoría de las economías de la región a más de 30 %, y hasta 59.0 % y 58.6 %, respectivamente, en Bolivia y Chile. En un nivel intermedio están economías como Colombia, El Salvador y Guatemala en que el sector público mantiene una participación entre 20 % y 30 %. En Uruguay, Costa Rica y Nicaragua las inversiones del sector público no alcanzan a representar 20 % de las inversiones totales.

Cuadro 22

AMERICA LATINA: PARTICIPACION DEL SECTOR PUBLICO EN LA
INVERSION FIJA, 1969
(Porcentajes)

	Chile	(58.6)
	Bolivia	(59.0)
	Paraguay	(46.0)
	Ecuador	(40.5)
Superior a 30	Brasil	(38.8)
	Argentina	(37.1)
	México	(40.8)
	Venezuela	(36.8)
	Perú	(34.6)
	República Dominicana	(33.5)

	Colombia	(28.6)
	El Salvador	(23.1)
Entre 20 y 30	Guatemala	(22.2)
	Honduras	(27.8)
	Panamá	(27.5)
	Haití	(22.7)

	Uruguay	(17.2)
Inferior a 20	Costa Rica	(17.7)
	Nicaragua	(19.5)

Fuente: Estimación de la CEPAL a base de estadísticas oficiales. Véase también la sección 10 del cuadro 25.

/Por otra

Por otra parte, los datos del cuadro 22 no permiten observar una relación definida entre el grado de desarrollo y la participación de las inversiones del sector público.

10. La evolución de los coeficientes de importación y exportación

a) El coeficiente de exportación

El coeficiente de exportación de estos últimos años en gran número de países latinoamericanos ha sido superior al de principios del decenio medido en términos del volumen de exportaciones. (Véase la sección 11 del cuadro 25.) La tendencia es muy acentuada en las economías centroamericanas, donde los incrementos logrados en el decenio llegan a ser del orden del 6.5 % del producto.

Sin embargo, la tendencia al fortalecimiento relativo de las exportaciones no se presentó con carácter general. Colombia, México, Perú, Paraguay y Venezuela registraron disminuciones pequeñas en sus coeficientes de exportación; y Haití y la República Dominicana mostraron caídas bruscas (del orden del 6 % del producto interno bruto en el segundo).

Al agrupar los países por el orden de magnitud de su coeficiente de exportación (véase el cuadro 23), se advierte que los países de mayor desarrollo relativo - Brasil, México y Argentina - presentan los menores coeficientes de exportación. Sin embargo, la presencia de otras variables, como el tipo de producto exportado y la presencia o no de un mayor nivel de integración en los mercados regionales impide que se establezca una relación precisa entre ambos conceptos. Así, por ejemplo, pueden observarse coeficientes bastantes próximos entre Argentina y Haití, Perú y Honduras, Venezuela y El Salvador, a pesar de las diferencias de grado de desarrollo entre esos países.

Cuadro 23

AMERICA LATINA: COEFICIENTES DE EXPORTACION, 1967-69

Menos de 10	Brasil	(6.1)
	México	(9.3)
Entre 10 y 20	Argentina	(11.7)
	Haití	(12.4)
	Chile	(13.6)
	Colombia	(14.4)
	Paraguay	(14.6)
	República Dominicana	(16.4)
	Ecuador	(18.3)
	Bolivia	(18.7)
	Guatemala	(18.7)
	Uruguay	(19.2)
Superior a 20	Perú	(21.0)
	Honduras	(24.7)
	Nicaragua	(24.9)
	Costa Rica	(25.9)
	El Salvador	(25.9)
	Venezuela	(28.1)
	Panamá	(38.5)

Fuente: Estimación de la CEPAL a base de estadísticas oficiales. Véase también la sección 11 del cuadro 25.

/b) El

b) El coeficiente de importación

Las variaciones de los coeficientes de importación de las economías latinoamericanas ofrecen algunas diferencias de interés. (Véase la sección 11 del cuadro 25.) En los países en que ha bajado en el último decenio, dos factores han representado un papel importante y de significación bastante distinta. El coeficiente de importación puede disminuir a consecuencia natural del proseguimiento del proceso de sustitución de importaciones, o contraerse como un reflejo de disminuciones en la capacidad para importar, en determinados períodos.

En principio la disminución del coeficiente en países como Argentina, Brasil, Colombia, Chile y México se explican en buena parte por la continuación en mayor o menor medida del proceso de sustitución, así como también en Venezuela; aunque en este país influyen otros factores relacionados con cambios en la estructura productiva.

En casi todos los países pequeños el coeficiente aumentó, como consecuencia de la acción de diversos factores: el convenio recíproco, sobre todo en los países centroamericanos es digno de destacarse por su significación estructural; en cambio la expansión de las exportaciones ha alentado sin duda mayores importaciones de acuerdo con el ciclo conocido. Por otra parte en los países pequeños las posibilidades de sustitución tienen las conocidas limitaciones.

Es interesante señalar que si se considera la estructura de los países latinoamericanos en cuanto a los niveles del coeficiente de importación en el promedio 1967-69, (véase el cuadro 24), se observa una relación más o menos precisa entre el nivel de desarrollo relativo y la dependencia de las importaciones. Brasil, México y Argentina presentan coeficientes de importación que no sobrepasan el 10 % del producto, mientras la República Dominicana, Nicaragua, Bolivia, Honduras y Panamá superan el 30 %. Esta situación también es un indicio de distintas estructuras de crecimiento.

Cuadro 24

AMERICA LATINA: COEFICIENTES DE IMPORTACION, 1967-69

Hasta 10 %	Brasil	(5.7)
	México	(9.8)
	Argentina	(10.0)

Entre 10 y 20 %	Colombia	(13.1)
	Haití	(14.1)
	Venezuela	(14.7)
	Chile	(16.2)
	Uruguay	(16.4)
	Guatemala	(17.5)
	Paraguay	(19.3)
	Ecuador	(20.6)

Sobre los 20 %	El Salvador	(26.1)
	Perú	(28.6)
	Costa Rica	(30.1)
	República Dominicana	(31.1)
	Nicaragua	(31.9)
	Bolivia	(32.5)
	Honduras	(32.6)
	Panamá	(39.0)

Fuente: Estimación de la CEPAL a base de estadísticas oficiales. Véase también la sección II del cuadro 25.

III. LA PROYECCION SOCIAL DEL DESARROLLO

Introducción

Dada la importancia creciente que han adquirido las materias relacionadas con este rubro, la relativa novedad de su inclusión en los diagnósticos de las situaciones nacionales y las dificultades particulares que reviste su análisis, se ha creído necesario iniciar esta parte señalando los principales criterios tenidos en vista para la exposición.

Si en América Latina las estadísticas en general se prestan a muchas críticas, eso es aún más cierto para los datos sociales. Su confiabilidad, en varios casos, deja mucho que desear. Hay tasas de crecimiento que están visiblemente sobrevaluadas, y por otro lado se pierde información sobre posibles avances. Casi se podría decir que hay una estrecha relación entre el nivel de desarrollo de los países de la región y el rigor de sus estadísticas. Por esa razón hay que tomar los datos como indicadores de tendencias generales que llevan implícitos grados de error, en algunos casos bastante considerables.

Al seleccionar algunos indicadores que muestren las tendencias generales en los últimos años hubiera sido preferible tener como fechas la mitad del decenio de 1950 y el final del decenio de 1960. La dificultad de obtener esos datos obligó a tomar frecuentemente como fecha inicial el año 1950, para el cual existen los resultados censales de varios países.

Como mostrará el análisis, ha habido un movimiento favorable en toda la región al aumentar los promedios de bienestar. En salud y en educación se dan variaciones bastante significativas.

Pero al lado de eso, se mantiene una sensible desigualdad en la distribución social de los frutos del desarrollo.^{14/} Al comparar los diferentes países latinoamericanos entre sí se advierte profundas diferencias en lo que se refiere a bienes y servicios como educación, vivienda,

^{14/} Véase CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1969, publicación de las Naciones Unidas, N° de venta S.71.II.G.1, págs. 1 a 32.

/salud, alimentación,

salud, alimentación, seguridad social, etc., así como diferentes ritmos de crecimiento que, lejos de superar los desequilibrios, los podrán ir agravando.

Sin embargo, los promedios nacionales ocultan todo lo que hay de heterogeneidad y de desequilibrios internos en los países. Así, la distribución de bienes y servicios sufre una fuerte reducción cuando se pasa de la zona urbana a la rural. Las desigualdades que se notan entre países con diferentes ritmos de desarrollo se dan en el interior de un mismo país, con regiones dinámicas, donde se concentran los frutos sociales del desarrollo, y regiones rezagadas donde su ausencia se hace cada vez más grave. En los últimos años, los diferentes estudios de desarrollo regional empiezan a poner de manifiesto esos desequilibrios estructurales.

Tampoco basta descubrir las diferencias ecológicas. La mala distribución no se agota al comparar países, zonas o regiones, sino que coexiste en todas partes y en otras dimensiones. Si se divide la población por tramos de ingresos hay una participación exageradamente alta del estrato de mayores rentas (5 %) y una cuota muy baja de la mitad más pobre de la población.

Un estudio reciente anota en lo relativo a nutrición: "Desde el punto de vista de estos promedios, el consumo de alimentos en América Latina sostiene favorablemente la comparación con otras regiones del mundo en desarrollo. El consumo total de calorías que era de 2 590 por día en 1965 estaba 7 % por encima del promedio de todos los países del mundo y 20 % más elevado que el de los países en desarrollo ...". Eso se debe, entre otros factores, a una "distribución desigual de los alimentos tanto entre los países de la región como en ellos, lo cual permite a determinados sectores de la población estar más que suficientemente alimentados, mientras que otros sectores están mal nutridos ..." "los patrones de consumo están fuertemente ligados a la distribución del ingreso, al tamaño de la familia, y a la distribución rural-urbana de la población".^{15/}

^{15/} Howard A. Osborn, Relaciones entre niveles nutricionales y crecimiento de la población en América Latina, Conferencia Regional Latinoamericana de Población, México, 1970.

El análisis de esos desequilibrios permite aclarar varias cosas a la vez. En primer lugar, se irá descubriendo lo que la heterogeneidad estructural representa como limitación al desarrollo de la región. En segundo lugar, a partir de ello se podrán explicar los objetivos que configuraron las imágenes y las estrategias del desarrollo y, en ellas, las prioridades que se han dado a los factores sociales. En tercer lugar, se tendrán elementos para la formulación de nuevos modelos de desarrollo, en que los aspectos sociales podrán representar un importante papel no solamente en lo que toca a los medios de ejecución (a lo que se les ha reducido muchas veces) sino en la formulación misma de la "imagen societal" que orientará el desarrollo. ^{16/}

Sin perjuicio de las advertencias puede intentarse una breve síntesis de los principales aspectos y cambios que sobresalen con los antecedentes reunidos. Desde luego, cabe reiterar la impresión global de movimiento y progreso que dejan los principales indicadores elegidos, aunque varíen sensiblemente los niveles y evoluciones nacionales y su contenido efectivo para los distintos grupos sociales.

Si se atiende a los datos sobre alimentación, se comprueban aumentos generalizados, aunque más bien lentos, de los cuales sólo se exceptúan países en posiciones absolutas muy disímiles, como Argentina y El Salvador.

Mucho más marcados son los avances que registran los indicadores de salud. Tanto en materia de esperanza de vida al nacer como, y especialmente, en la tasa de mortalidad infantil, hay progresos importantes, que resaltan en muchos países de menor desarrollo relativo.

Lo mismo ocurre en el campo de la educación al considerar los porcentajes de población alfabetizada y de los matriculados en la enseñanza primaria. Sin embargo, también se aprecia la seriedad que todavía revisten problemas como el número absoluto de analfabetos y la retención de alumnos en el grado básico.

^{16/} CEPAL, El cambio social y la política de desarrollo social en América Latina, 1969. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta S.70. II.G.3, págs. 159 a 161.

Los antecedentes sobre vivienda sólo permiten apreciar la precariedad de la situación respectiva en casi todos los países.

En materia de empleo y seguridad social se comprueban algunas opiniones corrientes. Por un lado, que, aun si se toma nada más que la desocupación abierta, registrada, los porcentajes son altos y han crecido levemente en los períodos de comparación. Por el otro, que la proporción de los activos acogida a los sistemas de previsión social sólo sobrepasa el 50 % del total en dos países.

El examen de estas circunstancias generales por el prisma de las diferencias sociales, urbano-rurales y regionales, aunque fragmentario y sin posibilidad de extenderse a períodos adecuados y a la mayoría de los países, de todos modos deja de manifiesto con extraordinaria crudeza la magnitud y agudeza de los contrastes internos.

No es posible extraer conclusiones generales al respecto. Basta como ejemplo la referencia a las desigualdades de ingreso que envuelven algunos desequilibrios regionales. En el caso del Brasil, por ejemplo, el 41 % de los componentes del estrato inferior en la distribución del ingreso (esto es, del 20 % más pobre) se hallaba en el Nordeste; en cambio, en esa localidad sólo estaba el 8 % de los adscritos al estrato superior (el 5 % de los ingresos más altos). Desde el ángulo opuesto, en México, el Distrito Federal albergaba poco más del uno % del estrato más pobre, pero un 38 % del de mayores rentas.

1. Proyecciones sociales en la región

El cuadro 52 más adelante presenta la situación de los diferentes países en cuanto a consumo personal por habitante, nutrición, salud, educación, vivienda, empleo y seguridad social. Salvo el caso de la vivienda, donde hay escasez de datos y esos son de difícil comparación, se ha pretendido mostrar la evolución habida entre el decenio de 1950 y el de 1960.

El primer indicador se refiere al consumo por habitante, tal como se desprende de la columna de gastos de las cuentas nacionales. Ese indicador es quizás demasiado amplio y contiene elementos ajenos a lo que se quiere medir, pero permite evaluar la magnitud de las posibilidades de responder a las necesidades del bienestar. Entre los gastos privados, parte considerable corresponde al consumo de alimentos. Los dos indicadores más frecuentes son el número de calorías y gramos de proteínas por día, lo que permite apreciar la calidad de la dieta alimenticia.

En cuanto a salud habría que medir la mortalidad y la morbilidad. Para el primero hay datos generales demasiado amplios, que no toman en cuenta las edades. Por otro lado, las tasas de mortalidad infantil para menores de un año suelen ser bastante deficientes, por la subinscripción de nacimientos. Por esa razón se optó por incluir la mortalidad en el grupo de 1 a 4 años.

En cuanto a morbilidad, los datos son demasiado parciales para elaborarlos a nivel nacional. Se incluye el indicador del estado general de salud, que es la esperanza media de vida al nacer.

Hay mayor número de datos en educación, siendo el indicador el de alfabetización. Se incluyeron otros dos, relativos a la matrícula y la retención de alumnos en la escuela primaria. Se consideró que en América Latina la escuela primaria sigue aún siendo el problema central, por el número de la población que afecta y los déficit que acusa. Los datos para enseñanza secundaria y universitaria, aunque cualitativamente son de gran importancia, se refieren a segmentos menores de la población.

/En los

En los datos de vivienda se acumulan cinco indicadores para compensar las deficiencias de cada uno de ellos.

Para medir los cambios en el empleo se tomó la tasa de desocupación, que es la razón entre la desocupación abierta y la fuerza de trabajo.

Para seguridad social, los datos disponibles presentan estimaciones muy generales en casos en que los aspectos cualitativos son con mucho los más importantes. Las estadísticas acusan el porcentaje de la población activa acogida a la seguridad social, sin especificar qué tipo de servicios reciben.

a) Consumo

En lo que se refiere al consumo personal por habitante, pueden distinguirse cuatro grupos de países. (Véase la sección 1 del cuadro 52.)

En el primero están Argentina y Uruguay, los países de más alto consumo. Mientras en Argentina aumentó en 20.3 %, al subir de 562.2 a 676.5 (en dólares de 1960) y pasar así al primer lugar, en el Uruguay, que era el país de más alto consumo, disminuyó en 11.6 % (de 591.8 a 522.9 dólares).

En un segundo grupo se encuentran México, Panamá, Costa Rica y Venezuela. El mayor aumento en toda la región corresponde a México (45.1 %), que pasa a ser el primero de ese grupo, seguido de Panamá (42.4 %), Costa Rica (37.1 %) y Venezuela, que crece solamente el 7.8 % y desciende del primer lugar en ese grupo al cuarto.

Entre los dos grupos y bastante próximo al Uruguay, se encuentra Chile con 489.5 dólares. No habiendo datos para 1954-56, no es posible comparar su crecimiento.

El tercer grupo corresponde a casi todos los demás países de la región, de Bolivia, con 152.2 dólares en 1967-69 a Perú con 297.6. El crecimiento osciló entre el 9.4 % en Bolivia y el 41.1 % en Brasil.

Finalmente, en el último grupo se encuentra Haití, con la cantidad más baja en 1967-69 (93.4 dólares) y con una variación casi nula desde 1954-56 (-0.1 %).

Las variaciones más significativas son la baja de Uruguay y el aumento de México.

/b) Nutrición

b) Nutrición

En lo que se refiere al consumo de calorías no hubo muchos cambios entre 1955 y 1967. (Véase la sección 2 del cuadro 52.) Los mayores aumentos se dieron en Venezuela (27.7 %), Perú (14.7 %) y Chile (11.0 %). Uruguay y Argentina tenían índices bastante altos desde 1955, manifestándose una cierta disminución en Argentina (-4.9 %) mientras que Uruguay aumentó (7.1 %) y pasó al primer lugar. Disminuyeron también El Salvador (-9.4 %), Honduras (-3.4 %) y la República Dominicana (-7.3 %).

Según la estructura por edad y sexo de la población, la FAO estimó las necesidades diarias de caloría por habitante para cada país. Cinco países tendrían un promedio superior a esas necesidades (Uruguay, Argentina, Brasil, Paraguay y México). Debajo del mínimo estarían Chile, Colombia, Perú, Ecuador, República Dominicana, Venezuela, Guatemala y El Salvador. En el Ecuador, la disponibilidad de alimentos está casi un 25 % por debajo de las necesidades.^{17/}

La variación en el consumo de proteínas es semejante a la de calorías. Hay una disminución en Argentina (-9.2 %) que hasta entonces era del país de mayor consumo, en El Salvador (-22.0 %), Honduras (-4.9 %), República Dominicana (-21.3 %), y además en Nicaragua (-5.0 %) y Paraguay (-3.1 %). Esa variación es tanto más significativa cuanto que, con excepción de Argentina y Paraguay, la primera serie de datos es de 1961-62, y por lo tanto la disminución ocurre en un menor número de años.

El aumento mayor se dio en Venezuela (28.5 %), siguiéndole con porcentajes menores Ecuador (8.7 %), Brasil (7.8 %), Colombia (7.4 %) y Perú (7.1 %).

Si en los dos indicadores de nutrición se comparan América Latina con Francia, los índices de ese último país son bastante más altos que los de la región en general, pero muy semejantes al del Uruguay. En 1955, Argentina tenía valores superiores, pero Francia la superó en 1967:

	<u>Consumo de calorías</u>		<u>Consumo de proteínas</u>	
	1955	1967	1955	1967
América Latina	2 420	2 560	63.6	65.4
Francia	2 890	3 100	95.3	100.7

^{17/} Oficina Panamericana de Salud, Hechos que revelan progresos en Salud, 1968.

c) Salud

Hubo un aumento generalizado de la esperanza de vida en todos los países, con excepción del Uruguay, el país de más altos índices que se mantiene prácticamente estable (-0.4 %), y Perú, que tiene sólo un pequeño porcentaje de aumento (1.0 %). Los porcentajes más altos corresponden a Haití (45.7 %), Brasil (32.4 %) y Nicaragua (32.1 %), los tres con índices bajos en 1950. (Véase la sección 3 del cuadro 52.)

Un aumento proporcionalmente menor pero quizá de mayor significación es el de Argentina (10.6 %), que casi alcanza al Uruguay y que ya tenía niveles altos en 1950 (60.6 años). Si se comparan los países latinoamericanos con Francia se advierte que hacia 1950 ella estaba por encima de la media de la región, pero debajo del Uruguay y que en 1968 sobrepasó a este último (71.5 frente a 68.5 años). La diferencia en la región sigue siendo grave, desde Honduras (42.6 años) y Bolivia (46.0 años), hasta Uruguay.

La tasa de mortalidad de 1 a 4 años en 1950-52 era bastante alta en promedio, 20.0 por mil en comparación con Francia donde era solamente de 2.1. Alrededor de 1968 se nota una mejora del 46 % en América Latina, pero sigue manteniéndose una diferencia de 1 a 10 en relación con Francia (10, 8 y 1.0 respectivamente). Solamente Uruguay se aproxima a ese último país en 1968. La mayor disminución de la mortalidad corresponde a Chile (75.6 %), Guatemala (65.6 %), Costa Rica (64.7 %) y Venezuela (62.9 %), por lo que Chile pasa a ocupar el segundo lugar, después de Uruguay. Chile tenía al principio de los cincuenta una tasa de 13.5 por mil; en el decenio de 1960 baja a 8.2 y en 1968 llega a sólo 3.3 por mil. La disminución en Venezuela y Costa Rica es más marcada en el decenio de 1950. Venezuela tenía 13.2 por mil en 1950, 5.7 en 1960 y 4.9 en 1968. Costa Rica en las mismas fechas presenta 15.0, 7.5 y 5.3 por mil.

d) Educación

En educación hubo cambios notables. Los países que tienen porcentajes menores de aumento en el grado de alfabetización son aquellos que ya presentaban altos porcentajes en 1950 (Argentina 86 %, Costa Rica 79 %, Chile 80 % y Uruguay 85 %). El menor aumento corresponde a Paraguay (4.5 %) que tenía una tasa relativamente alta (66 %). A la inversa, el mayor aumento corresponde a países con bajos niveles de alfabetización (El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras). El crecimiento mayor se dio en Haití (70.9 %), pero

/desde niveles

desde niveles muy bajos (11 a 18.8 %). Los aumentos más importantes parecen haber sido los de Venezuela (63.5 %) y de Perú (59.5 %). Venezuela sube del 52 % al 85 % y Perú del 42 % al 67 %. (Véase la sección 4 del cuadro 52.)

Algo semejante ocurre con el porcentaje de la población matriculada en la enseñanza primaria. El mayor aumento corresponde a Bolivia (127.9 %) y Honduras (152.3 %) con bajo porcentaje en 1950 (24 % y 22 %). El menor es el de Argentina (10.8 %) que en 1950 era el país con mayor porcentaje, junto con Chile. A este último corresponde el aumento más significativo, al subir de 66 % a 81.4 %. El único caso de disminución es el de Haití, que cae de 22 % a 14.8 %.

En números absolutos la realidad parece más compleja. Mientras el porcentaje de población que sabe leer y escribir aumentaba, también subía el número de analfabetos en toda la región y en la mayoría de los países. Sólo pueden señalarse disminuciones de monto en Argentina, Venezuela y Chile. (Véase el cuadro 26.)

El panorama educativo se hace más sombrío si se examinan los porcentajes de retención primaria alrededor del período 1960 a 1965. (Véase el gráfico VII.)

La mayor retención fue la del Uruguay con 50.3 % al final de la educación primaria; le siguen Panamá (44.2 %), Argentina (39.8 %), Costa Rica (37.7 %) y Chile (37.5 %). Los casos extremos son el de Haití, donde sólo 8.6 de cada 100 estudiantes terminan el ciclo a fin de seis años y de la República Dominicana con 8.1.

Llama la atención la deserción en el primer año. Un estudio para América Central señala que "casi la cuarta parte de todos los alumnos que alguna vez ingresan en el sistema se pierde sin haber completado (no digamos aprobado) el primer grado de enseñanza primaria". Para esa región hay que exceptuar a Costa Rica y Panamá, que para ese período retienen alrededor del 80 %.^{18/} En México, el sistema educativo registra una retención de 9 % en las áreas rurales, donde vive 42 % de la población en edad escolar.^{19/}

^{18/} OCEPLAN, Estudio sobre situación, tendencias y necesidades de la educación centroamericana, Capítulo III; Rendimiento cuantitativo del sistema: retención y desgranamiento escolar, 1970.

^{19/} Francisco Alcalá, "Las tareas del Banco Nacional de Comercio Exterior", Comercio Exterior, diciembre de 1970.

Cuadro 26

AMERICA LATINA: NUMERO DE ANALFABETOS ENTRE LA POBLACION MAYOR DE 15 AÑOS
(Miles de personas)

	1950	1960	1970 ^{a/}
Argentina	1 542	1 206	947
Brasil	15 273	12 816	16 436
Colombia	2 429	2 527	2 817
Venezuela	1 365	1 499	884
Chile	728	730	618
Costa Rica	94	109	133
El Salvador	644	707	896
Guatemala	1 138	1 411	1 686
Honduras	632	642	674
Nicaragua	369	398	502
Panamá	133	134	169
República Dominicana	677	569	1 070
Ecuador	815	800	971
Paraguay	255	250	401
<u>Total</u>	<u>26 094</u>	<u>26 798</u>	<u>28 204</u>

Fuente: Censos nacionales de población.

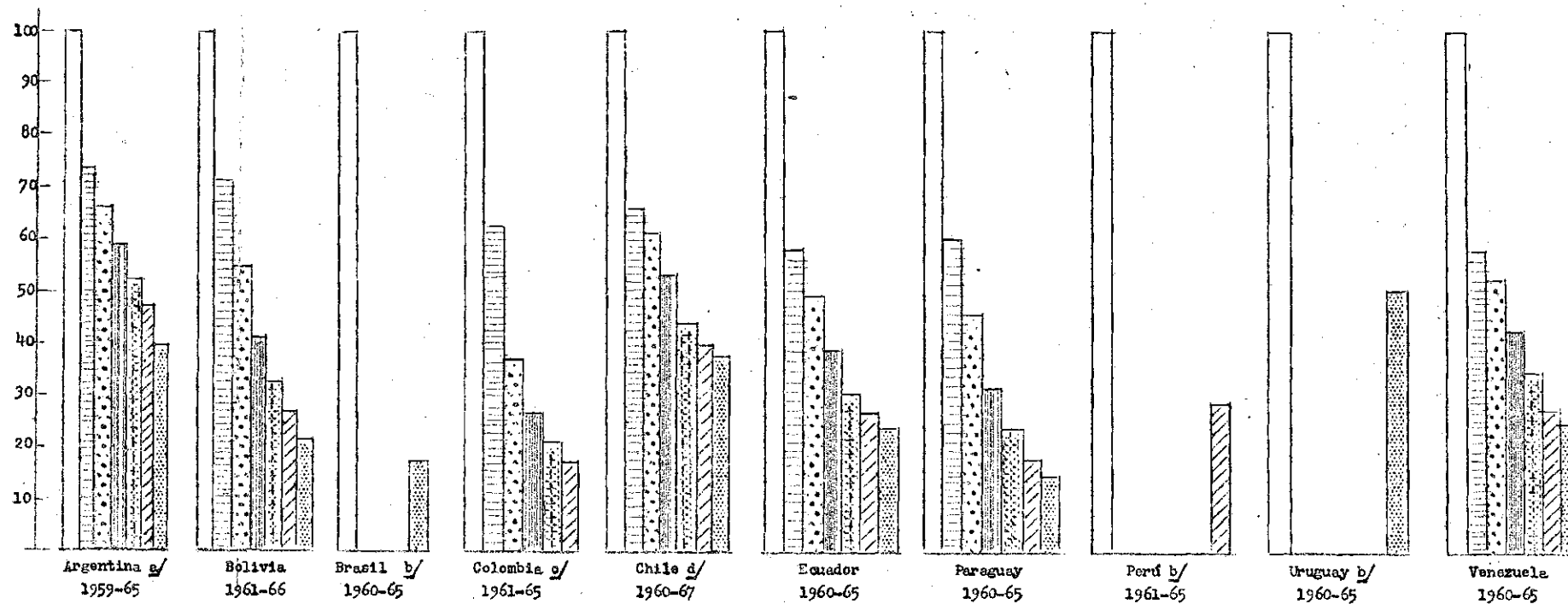
a/ Estimaciones.

Esos datos sobre retención no toman en cuenta el problema de la repetición escolar, sea porque las cohortes anuales contienen a los repitientes de años anteriores o a estudiantes que vuelven después de interrumpir por algún tiempo sus estudios, sea porque no incluyen a los que finalizan el ciclo en un número mayor de años.

El problema de la repetición es importante y tiene fuerte incidencia sobre el rendimiento y los costos escolares. Una encuesta en el Ecuador para el primer año de primaria en 1966-67 dio los resultados siguientes (en porcentajes).

/Gráfico VII

Gráfico VII
RETENCION EN EL SISTEMA ESCOLAR PRIMARIO



Fuente: UNESCO, Anuario estadístico 1969.

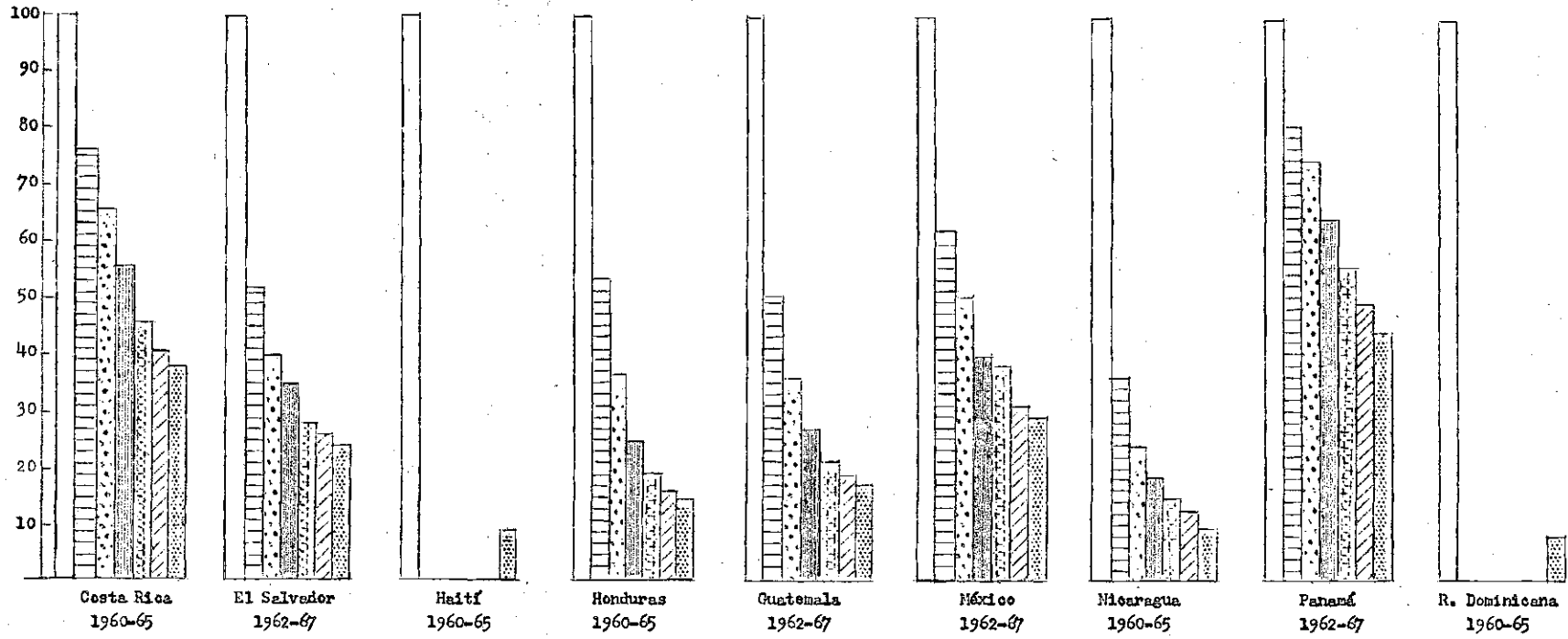
a/ En Argentina el período escolar primario es de 7 años, el porcentaje de alumnos que terminó el 7º año es de 39%.

b/ No hay datos de retención en los cursos intermedios.

c/ El período de enseñanza primaria sólo dura 5 años.

d/ En Chile hay 8 años de enseñanza primaria. El 30% pasa a 8º año y el 27,3% termina el 8º año.

Gráfico VII (conclusión)



NIÑOS
NIÑAS

	<u>Niños</u>	<u>Niñas</u>
No repitieron	58.2	58.6
Repitieron un año	31.8	32.5
Repitieron más de un año	10.0	8.9 ^{20/}

Casi la mitad de los estudiantes repitieron el primer año. En otros países los resultados fueron semejantes.

Por esa razón, una encuesta mundial sobre retención escolar elaboró cohortes anuales con proyecciones que tomaban en cuenta a los estudiantes que terminaban el ciclo con alguna repetición. En consecuencia, los datos para América Latina aparecen más altos que los del cuadro 27.

Cuadro 27

RETENCION EN EL SISTEMA ESCOLAR PRIMARIO TOMANDO EN CONSIDERACION
LA REPETICION 1960/61-1966/67
(Porcentajes)

Argentina	54.3
Brasil	35.6
Canadá	37.2
Colombia	27.3
Costa Rica	57.2
República Dominicana	30.4
El Salvador	43.3
Guatemala	25.3
México	38.4
Panamá	62.3
Paraguay	31.6
Uruguay	66.9

Fuente: UNESCO, The statistical measurement of educational wastage,
International Conference on Education, 1970.

^{20/} UNESCO, The Statistical measurement of educational wastage,
International Conference on Education, 1970.

/Al comparar

Al comparar las dos series de datos (cuadros 52 (sección 4) y 27) la mayor diferencia aparece en la República Dominicana, cuya retención al tomar en cuenta a los repitentes, sube de 8.1 a 30.4 %. Hay que considerar que los datos que comparamos se tomaron en años diferentes y uno se basa en totales de matrícula nacional en años consecutivos y el otro en una encuesta internacional, realizada en dos etapas.^{21/}

e) Vivienda

Para vivienda, los datos permiten poco análisis comparativo. Hay diferencias climáticas, de usos, de materiales de construcción, entre países y dentro de un mismo país, que hacen variar las necesidades mínimas de habitación. Ello es válido no sólo para evaluar los servicios internos de la vivienda, como también para medir el déficit habitacional. (Véase la sección 5 del cuadro 52.)

El estudio de Naciones Unidas sobre la situación social mundial para 1967 notaba grandes variaciones entre los países de la región. Mientras Chile y Venezuela producían entre 60 y 65 % de sus necesidades, la República Dominicana y Bolivia sólo alcanzaban 1.6 y 4.2 % respectivamente.^{22/} Los países ocupan generalmente la misma colocación que en los demás indicadores, con Argentina en la mejor situación. México, en lo que se refiere a vivienda, aparece en situación relativamente menos favorable que en las otras secciones.

^{21/} La misma encuesta ofrece resultados de retención bastante más altos para países europeos:

	(Porcentajes)
Bulgaria	77.4
Checoslovaquia	77.0
Hungría	85.2
Italia	90.2
Polonia	95.2
Portugal	81.4

El que más se asemeja a América Latina es Yugoslavia con 58.3 % y en América, el Canadá, con 66.4 %.

^{22/} United Nations, 1967 Report on the world social situation, E/CN5/417/Rev.1.

/f) Empleo

f) Empleo

Los datos presentados se refieren solamente a la desocupación abierta. Las tasas de desempleo real deben ser bastante mayores. (Véase la sección 6 del cuadro 52.) Es muy difícil precisar en términos cuantitativos las diferencias entre empleo y subempleo, así como aislar los casos de empleo múltiples. Este es un sector que, con vivienda y seguridad social, exige una mayor precisión en la obtención de datos y en la definición de indicadores e índices. Por esta razón estas tasas de desocupación sirven para medir cambios dentro de cada país (con la reserva de que algunas tasas son poco exactas), y no para dar un orden de magnitud o para comparar los países entre sí.

Como tendencia general, con excepción de Venezuela, Brasil, la República Dominicana y Haití, crece la tasa de desocupación abierta en todos los países, lo que indica también que, teniendo en cuenta el aumento de la población, aumentan en números absolutos los desempleados.

Ecuador tiene la más alta variación: sube de 2.0 % (tasa posiblemente subestimada) a 5.6 % siguiéndole Paraguay, con 39.6 % de aumento y Uruguay con 36.6 %. Los tres países que tenían menor tasa de desocupación en 1965 - Argentina, Perú y México - también experimentaron un aumento que oscila entre 11.5 % para el primero y 25.9 % para el último.

América Central presenta en conjunto una variación del orden del 48 %, subiendo del 2.6 al 5 %. La estimación para América Latina era de 7.3 % en 1955 y 7.9 % en 1965, con una variación de 7.6 %.

g) Seguridad social

En lo que se refiere a seguridad social, el porcentaje de la población económicamente activa acogida a ese servicio es, por lo general, bastante bajo. (Véase la sección 7 del cuadro 52.) En 1961, solamente Chile sobrepasaba el 50 % con 65.7 %, y Argentina se aproximaba a ese nivel (48.6 %). En 1957 Chile se mantenía prácticamente igual, con una variación del 36.4 %. El más alto porcentaje de crecimiento correspondía a Nicaragua que está, sin embargo, en niveles bastante bajos. Los otros países tienen variaciones que van del 75.6 % en Panamá al -8.3 % de Paraguay. Haití, que se mantiene estable, tiene solamente el 1.2 % asegurado.

2. Diferencias urbano-rurales

Los promedios nacionales, al señalar diferentes niveles y diferentes ritmos de crecimiento de los países, encubren otro tipo de desequilibrio en el interior de cada nación. Para precisarlos habrá que ir desagregando los datos nacionales, empezando por separar lo urbano de lo rural.

La separación de los datos presenta algunas dificultades. Los países no tienen los mismos criterios para clasificar las zonas urbanas, yendo desde censos que consideran urbanos a los conglomerados de 2 000 habitantes para arriba, a estudios que ponen los límites en 2 500 o más habitantes. Hay, por otra parte, una franja alrededor de las ciudades que se puede llamar semiurbana, que sufre una influencia directa de ésta, se beneficia de sus servicios y que no se puede desagregar de lo rural. También hay apreciables diferencias entre grandes ciudades, ciudades medianas y pequeñas ciudades que no aparecen cuando se las junta en la clasificación urbana.

Aunque varios aspectos del tema tengan importancia, no hay información disponible para todos los países, ni tampoco para todos los indicadores de la sección anterior. Por esa razón se seleccionan tres indicadores que permiten comparar a los países de la región entre sí y los dos finales presentan diferencias al interior de una nación.

Argentina, Uruguay y Costa Rica tienen las tasas más altas de población alfabetizada tanto en el sector urbano como en el rural, con diferencias relativamente pequeñas entre ellos. Siguen otros cinco países, con tasas menores en lo rural, y más distanciados de lo urbano, pero siempre por sobre el 50 % en lo primero: Panamá, Chile, Colombia, Ecuador, México. (Véase la sección 8 del cuadro 52.)

En todos los demás países para los cuales hay datos, la tasa urbana es siempre superior al 60 % y la rural, inferior al 40 %, y apenas esta cifra en el Perú. Las diferencias son bastante significativas: Venezuela, 77.6 y 36.6 %; Brasil, 73.4 y 33.1 %; El Salvador, 71.2 y 33.7 %; Honduras, 73.9 y 35.4 %; Nicaragua, 79.4 y 29.8 %. La tasa rural más baja de esos países corresponde a Guatemala, con 22.6 % (y 65.0 % en lo urbano).

La encuesta internacional sobre retención escolar antes mencionada muestra para algunos países una diferencia bastante acentuada.

Cuadro 28

PERSONAS ALFABETIZADAS ENTRE LA POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS
(Porcentajes)

Año del censo	País	Población urbana	Población rural
1960	Argentina	93.7	81.5
	Bolivia
1960	Brasil	73.4	33.1
1964	Colombia	85.0	58.7
1963	Costa Rica	94.4	78.2
1960	Chile	90.8	66.4
1962	Ecuador	88.1	55.5
1961	El Salvador	71.2	33.7
1964	Guatemala	65.0	22.6
	Haití
1961	Honduras	73.9	35.4
1960	México	78.7	51.1
1963	Nicaragua	79.4	29.8
1960	Panamá	93.2	61.6
	Paraguay
1961	Perú	82.3	40.6
	República Dominicana
1963	Uruguay	92.8	84.0
1961	Venezuela	77.6	36.6

Fuente: Censos de población de cada país.

Cuadro 29

RETENCION EN EL SISTEMA ESCOLAR PRIMARIO SEGUN LAS ZONAS
URBANA Y RURAL 1960/61-1966/67

(Porcentajes)

	Total	Urbana	Rural
Colombia	27.3	47.3	3.7
República Dominicana	30.4	48.1	13.9
Guatemala	25.3	49.6	3.5
Panamá	62.3	80.7	45.3

Fuente: The Statistical measurement of educational wastage, op. cit.

Las tasas rurales son extremadamente bajas, llegando en Guatemala a una retención de apenas el 3.5 % al final del ciclo primario. Si Panamá tiene una retención rural más alta, ésta sigue siendo bastante inferior en el mismo país a la urbana. Por otra parte, México en 1970, registra una retención urbana del orden del 5.4 %, frente a 9 % de retención en el área rural.^{23/}

Las diferencias en el interior de un país por algunos de sus departamentos se aprecian en el cuadro 30.

El cuadro 30 muestra una doble heterogeneidad. Por un lado hay una apreciable distancia entre el promedio regional y el nacional en la población total (65 % y 39 %). Esos departamentos están poblados en su mayor parte por indígenas y hay allí una asociación entre bilingüismo y analfabetismo.

En segundo lugar, las disparidades entre el total del Departamento y sus zonas rurales se mantienen, con excepción de Puno, donde la diferencia es pequeña. Nótese que la diferencia entre el promedio rural nacional y el promedio rural regional no es muy grande (78 y 81 %) lo que hace creer que para otros departamentos, manteniéndose una tasa rural alta y disminuyendo la tasa urbana, la diferencia urbano-rural puede ser aún mayor.

23/ Francisco Alcalá, op. cit.

Cuadro 30

PERU: ANALFABETOS EN ALGUNOS DEPARTAMENTOS COMPARANDO
 LA POBLACION TOTAL Y LA POBLACION RURAL, 1960
 (Porcentajes)

	Mayores de 15 años en la población total que son analfabetos	Mayores de 15 años en zonas rurales que son analfabetos
Ancash	51	82
Apurímac	76	86
Ayacucho	72	81
Cuzco	72	80
Huancavélica	66	88
Puno	64	66
Promedio regional	65	81
Promedio nacional	39	78

Fuente: Censo Nacional de Población, 1961, citado en Emilio Romero y César Levano, Regionalismo y Centralismo, Lima 1969.

Otro caso de distribución urbana permite notar las diferencias según el tamaño de las ciudades.

Cuadro 31

COLOMBIA: DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE MEDICOS Y POBLACION, 1965
 (Porcentaje del total)

	Médicos	Población
Capitales	74.4	31.1
Localidades de 20 000 y más habitantes (sin capitales)	16.6	5.3
Localidades menores de 20 000 habitantes	9.2	63.6

Fuente: Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, 1965, en Saturnino Sepúlveda, El atraso rural colombiano, 1970.

/El cuadro

El cuadro 31 indica cómo la mayor parte de los médicos (90.8 %) se encuentra en capitales o localidades de más de 20 000 habitantes, que representan solamente el 36.4 % de la población. La zona rural, en su mayor parte está atendida por un sector de los 9.2 % restantes que viven en localidades de menos de 20 000 habitantes. La concentración de algunos servicios en zonas urbanas no indica necesariamente que ellos falten en las rurales. Eso depende de las distancias entre las zonas rurales y los centros urbanos más próximos.

En lo que toca a vivienda, Costa Rica es el país que en la zona rural tiene los más altos porcentajes (agua corriente, 51.0 %; servicio sanitario, 60.7 %; alumbrado eléctrico, 31.6 %). Uruguay tiene alto porcentaje en servicio sanitario (73.8 %) pero muy bajo en agua corriente (1.7 %). Nicaragua presenta contrastes urbano-rurales muy acentuados y tasas bajas en lo último (agua corriente, 48.7 % y 0.7 %; servicio sanitario, 87.9 % y 11.6 %; alumbrado eléctrico, 71.0 % y 4.3 %). En todos los países la diferencia es por lo general significativa. (Véase el cuadro 32.)

Debe notarse que la ausencia de muchos de estos servicios no presenta la misma gravedad si se trata de zonas rurales, donde nunca existieron y pueden tener menos utilidad, o si ocurre en zonas urbanas de alta densidad demográfica. Ni siempre las estadísticas dan cuenta de la diferencia real entre lo urbano y lo rural. Es difícil, por ejemplo, incluir el consumo de subsistencia de las zonas rurales en las estimaciones de esa zona. También que el rápido crecimiento de las ciudades, que precede al proceso de industrialización, mantiene un déficit permanente de servicios, aunque haya un incremento significativo en ellos.

Las diferencias entre las tasas rurales son mayores que entre las urbanas. También la diferencia entre lo urbano y lo rural es mayor en los países con alto porcentaje de la población en zonas rurales, donde también los promedios nacionales son más bajos.

3. Diferencias regionales

En lo que toca a las diferencias regionales dentro de un mismo país, datos para Brasil, Argentina y Chile permiten, especialmente en el primer caso, descubrir profundas diferencias.

Cuadro 32

AMERICA LATINA: VIVIENDA, SEGUN AREAS URBANA Y RURAL
(Porcentajes)

Año	País	Porcentajes de viviendas dotadas de agua corriente			Con servicio sanitario			Con alumbrado eléctrico		
		Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
1960	Argentina	51.6	62.9	14.1	86.7	93.1	65.8	68.8	84.0	18.8
1950	Bolivia	-	46.5	-	-	37.3	-	-	-	-
1960	Brasil	21.0	41.8	1.4	50.9	79.2	24.2	38.7	71.5	7.6
1964	Colombia	38.7	40.6	34.5
1963	Costa Rica	68.3	97.7	51.0	74.5	97.9	60.7	54.6	93.5	31.6
1960	Chile	56.1	82.4
1962	Ecuador	37.5	87.2	12.0	32.9	79.4	9.0	32.3	78.5	8.5
1961	El Salvador	-	75.7	-	-	100.0	-	-	60.4	-
1964	Guatemala	29.5	70.1	8.2	30.6	70.6	9.5	22.0	56.0	4.1
1950	Haití	2.9	10.2	2.5
1961	Honduras	24.9	77.4	9.0	19.8	67.3	5.4	14.6	56.7	1.9
1960	México	32.3
1963	Nicaragua	21.3	48.7	0.7	44.3	87.9	11.6	32.9	71.0	4.3
1960	Panamá	46.2	89.5	9.6	64.1	96.5	36.8	44.0	82.7	11.3
1962	Paraguay	5.9	88.3	13.2
1961	Perú	21.1	43.7	1.0	45.0	64.6	27.7	26.0	50.7	4.2
1950	Rep. Dominicana	29.7	79.9	12.4	90.4	97.4	88.0	13.2	46.2	1.9
1963	Uruguay	68.1	69.5	1.7	93.8	96.5	73.8	79.2	76.8	31.7
1961	Venezuela	46.7	65.4	16.4	62.4	87.4	21.7	60.7	86.1	19.5

Fuente: Unión Panamericana, América en cifras, 1967.

Cuadro 33

ARGENTINA: TASAS DE ESCOLARIZACION PRIMARIA Y DE ANALFABETISMO
 POR REGION, 1960

	Tasas de escolarización primaria (6 a 12 años)	Tasas de analfabetismo de la población de 16 y más años
Capital	94.67	3.19
Pampeana	91.17	6.55
Capital y Pampeana	91.75	5.74
Cuyo	82.97	11.53
Patagonia	74.02	14.60
Noroeste	79.73	17.26
Noreste	72.73	17.73
<u>Total nacional</u>	<u>85.61</u>	<u>8.60</u>

Fuente: Censo Nacional de población de 1960, en CONADE, Educación, recursos humanos y desarrollo económico-social, 1968.

Cuadro 34

ARGENTINA: PORCENTAJE DE RETENCION ESCOLAR EN EL SEXTO GRADO
 DE LA ENSEÑANZA PRIMARIA, POR REGIONES, 1961-62

(Porcentajes)

Capital	50.43
Pampeana	56.24
Cuyo	44.55
Patagonia	39.98
Noroeste	27.81
Noreste	27.76
<u>Total nacional</u>	<u>48.9</u>

Fuente: Censo Nacional de Población de 1960.

/En Argentina

En la Argentina, uno de los países más homogéneos de la región, los cuadros 33 y 34 permiten apreciar diferencias entre la capital y la región pampeana y las otras cuatro regiones. En analfabetismo la tasa es de apenas 5.74 por un lado y oscila del 11.53 al 17.7 por el otro. La retención en la capital es el doble de la del noreste.

Para el Brasil, las diferencias en retención escolar son aún mayores. La encuesta mundial sobre retención dio los resultados que indica el cuadro 35.

Cuadro 35

BRASIL: RETENCION ESCOLAR EN LA ESCUELA PRIMARIA, 1966-67
(Porcentajes)

Noreste	19.0
Noroeste	22.9
Sudeste	47.3
<u>Total</u>	<u>35.6</u>

Fuente: The Statistical measurement of educational wastage,
op. cit.

La distribución regional en este caso es imprecisa, pero permite notar la disparidad entre estados septentrionales y meridionales.

En Chile, las tasas más altas de atención hospitalaria y las más bajas de mortalidad se encuentran en la provincia austral de Magallanes, seguida de la capital, frente a las tres regiones del sur (VIII, IX y X), que presentan la peor atención y mayor mortalidad. En este último rubro, la disparidad va de 50.9 en Magallanes a 131.1 en Cautín. (Véase el cuadro 36.)

Cuadro 36

CHILE: DISTRIBUCION REGIONAL DE SALUBRIDAD, 1968

Región	Camas hospita- larias por 1 000 habitantes	Número de horas índices por 1 000 habitantes	Tasa de mortalidad infantil
I. Tarapacá	4.1	2.0	65.9
II. Antofagasta	4.8	2.6	85.3
III. Atacama-Coquimbo	2.8	1.8	89.3
IV. Valparaíso-Aconcagua	5.0	2.6	60.2
Z.M. Santiago	4.2	3.6	56.6
V. O'Higgins-Colchagua	2.9	1.9	79.9
VI. Curicó-Talca-Linares-Maule	3.3	1.3	92.1
VII. Ñuble-Arauco-Concepción- Bío Bío-Malleco	3.1	1.6	111.9
VIII. Cautín	2.5	1.4	131.1
IX. Valdivia-Osorno	2.7	1.3	124.8
X. Ilanquihue-Chiloé-Aisén	2.5	1.4	117.4
XI. Magallanes	5.5	3.1	50.9
<u>País</u>	<u>3.7</u>	<u>2.5</u>	<u>83.4</u>

Fuente: Ministerio de Salud de Chile.

En el Brasil, una comparación entre el nordeste y el sudeste, con casi el mismo número de municipios permite ver la diferencia de abastecimiento de agua (28 y 83 % respectivamente). Lo mismo en lo que se refiere a alcantarillado (16.6 y 66.0 %). La posición superior del norte en relación con el nordeste se debe en parte a mejores condiciones hidrológicas. (Véase el cuadro 37.)

Cuadro 37

BRASIL: VIVIENDA Y URBANIZACION, ABASTECIMIENTO DE AGUA Y SERVICIO DE ALCANTARILLADO EN LA SEDE DE MUNICIPIOS, 1967

	Norte	Nordeste	Sudeste	Sur	Centro-Oeste	Total
Total de municipios	161	1 376	1 412	717	306	3 972
Abastecidos con agua	57	383	1 167	270	77	1 954
<u>Por ciento</u>	<u>35.4</u>	<u>28.0</u>	<u>83.0</u>	<u>37.8</u>	<u>25.0</u>	-
Con servicio de alcantarillado	23	215	929	174	76	1 417
<u>Por ciento</u>	<u>14.3</u>	<u>16.6</u>	<u>66.0</u>	<u>24.3</u>	<u>24.8</u>	-

Fuente: Anuario Estadístico del Brasil, 1969.

También el 60.8 % de las camas y el 69.1 % de los médicos se encuentran en el sudeste. Si se agrega el sur, se tiene 79.9 y 81.0 % respectivamente. En el nordeste, hay 630 habitantes por camas hospitalarias, en comparación con poco más de 200 para el sudeste. El número de habitantes por médico del norte es cuatro veces superior al del sur. (Véase el cuadro 38.)

Cuadro 38

BRASIL: SALUD, CAMAS DE HOSPITAL Y MEDICOS
QUE TRABAJAN EN HOSPITALES, 1967

	Norte	Nordeste	Sudeste	Sur	Centro- Oeste	Total
Número de camas	8 047	40 987	176 230	55 626	9 946	290 836
Por ciento del total nacional	2.7	14.1	60.8	19.1	3.4	100.0
Número de habi- tantes/camas	395	630	214	283	425	-
Número de médicos	516	4 526	23 834	4 091	1 534	34 501
Por ciento del total nacional	1.5	13.1	69.1	11.9	4.4	100.0
Número de habi- tantes/médico	6 190	5 690	1 580	3 850	3 760	

Fuente: Anuario estadístico del Brasil, 1969.

Esos desequilibrios regionales, presentes en casi todos los países del área, vienen acusando una tendencia hacia su agudización, en la medida en que las regiones más dinámicas logran sostener ritmos más altos de desarrollo.

4. Influencia de la distribución del ingreso

Junto con las diferencias urbano-rurales y regionales, hay que desagregar los indicadores de los aspectos sociales por los diferentes niveles de ingreso.

Hasta hace algún tiempo sostenían algunos que una desigualdad en la distribución del ingreso, en las primeras etapas, creaba condiciones para agilizar el desarrollo y que las diferencias tendían a corregirse en el propio proceso de crecimiento. Los estudios de los últimos años han mostrado que, por el contrario, la mala distribución del ingreso coarta las posibilidades de desarrollo y tiene además graves consecuencias sobre el bienestar y la integración económica y social de la población.^{24/}

Anterior al problema de la distribución del ingreso está el problema del empleo. Parte de la fuerza de trabajo disponible en el país no está ocupada, o se mantiene en actividades prácticamente fuera del mercado. El problema no es solamente el de la distribución del ingreso dentro de los diferentes grupos, que van del de más bajo ingreso a los 5 % superiores, sino también el del acceso a la ocupación y a la posibilidad de participar en uno de esos grupos, aunque sea en el inferior, saliendo de una economía cerrada de subsistencia o de la total privación. Si se tomaran en cuenta los que no reciben ingreso por no participar en actividades remuneradas, las disparidades que se examinan a continuación serían mayores aún.

a) La desigualdad en la distribución

Los análisis sobre el ingreso indican una gran desigualdad en su distribución, mucho más acentuada que en los países industrializados del Occidente.^{25/} También es probable que se agranden las distancias en todos los sectores de empleo entre los extremos de ingreso (y de productividad por habitante).^{26/}

^{24/} Véase CEPAL, El desarrollo económico de América Latina en la postguerra (E/CN.12/659/Rev.1); El proceso de industrialización en América Latina (E/CN.12/716/Rev.1); Estudio económico de América Latina 1969. Publicaciones de las Naciones Unidas, N° de venta: S.71.II.G.1, págs. 1 a 32.

^{25/} CEPAL, Estudio económico de América Latina, op cit., págs. 387 a 420.

^{26/} CEPAL, El cambio social y la política de desarrollo social en América Latina, op. cit.

Los datos globales de distribución del ingreso en América Latina muestran que la mitad de la población con ingresos más bajos percibe apenas el 13.4 % del ingreso total, en tanto el 20 % superior concentra el 62.6 % de esos ingresos. Por otro lado, los primeros 80 % están por debajo del ingreso promedio de la región, mientras que el 5 % superior tiene una cantidad casi 7 veces mayor a ese promedio. De hecho, el foco de desigualdad de la distribución de ingreso en la región se halla en la cumbre de la escala. En todos los tramos bajos y medios de la distribución, los ingresos se elevan con relativa lentitud; sólo acusan alzas apreciables a partir del séptimo decil.

El ingreso medio por habitante va de los 60 dólares en el 20 % más pobre, a los 2 600 en el 5 % superior, lo que significa una diferencia de más de cuarenta veces.

Sin embargo, la situación interna en los diferentes países presenta diferencias (véase el cuadro 39).

En el 20 % inferior, el ingreso va de 40 dólares en el caso de Brasil hasta 114 en Costa Rica y 203 en Argentina. En el 5 % más alto, va de 1 350 dólares en El Salvador a casi 5 000 en la Argentina.

Al interior de cada país, el cambio más significativo se da entre el penúltimo y el último grupo. Solamente en Venezuela los 15 % anteriores al más alto superan los 1 000 dólares. La diferencia entre el primer y el último grupo oscila entre 20 a 40 veces, siendo la mayor para Brasil y la menor para Costa Rica.

Para analizar mejor cuál es la distribución en el interior de cada país, se relaciona el ingreso de cada grupo con el promedio nacional (véase el cuadro 40).

De la misma manera que para toda la región, los ingresos de todos los grupos, a excepción de los 20 % más altos, son fracciones del promedio nacional, ese promedio casi se alcanza en Venezuela, en los 30 % por encima de la mediana. Ya el 5 % final representa entre 5 y 8 veces el promedio.

Cuadro 39

INGRESOS POR HABITANTE SEGUN LOS DIFERENTES GRUPOS,
 ALREDEDOR DE 1960

(Dólares de 1960)

Países	Ingreso nacional por habitante	20 % más pobre	30 % anterior a la mediana	30 % siguientes	15 % anterior al más alto	5 % más alto
Brasil	230	40	88	181	338	1 820
El Salvador	205	56	72	154	390	1 350
Venezuela	515	77	194	475	1 081	2 730
México	390	70	154	340	767	2 270
Costa Rica	380	114	155	276	633	2 660
Panamá	350	86	182	267	516	2 415
Colombia	260	77	124	200	455	1 590
Argentina	780	203	398	661	1 190	4 867

Fuente: CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1969, op. cit.

Cuadro 40

INGRESOS DE DIFERENTES GRUPOS EN RELACION CON EL PROMEDIO NACIONAL,
 ALREDEDOR DE 1960

Países	Promedio nacional	20 %	30 %	30 %	15 %	5 %
Argentina	100	26	51	85	152	624
Brasil	100	17	38	79	147	791
Colombia	100	30	48	77	175	610
Costa Rica	100	30	41	73	166	700
El Salvador	100	27	35	75	190	659
México	100	18	39	87	197	582
Panamá	100	25	52	76	147	690
Venezuela	100	15	38	92	210	530
América Latina	100	15	35	80	195	668

Fuente: CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1969, op. cit.

/Venezuela, México

Venezuela, México y Brasil presentan desequilibrios bastante acentuados, con el primer y segundo grupos en posición extremadamente baja en relación con la media nacional. A la inversa, Brasil y México tienen porcentajes bastante altos para el tramo de mayores ingresos.

Nuevas diferencias aparecen cuando se desagregan los datos según ingresos rurales y urbanos. Solamente para dos países se tienen los datos urbano-rurales. Pero la distinción entre agrícola y no agrícola se puede considerar como representación aproximada de la división entre lo urbano y lo rural. (Véase el cuadro 41.)

Si comparamos los promedios rural y urbano vemos que, con excepción de Argentina, el ingreso urbano es alrededor de dos veces superior al rural. Examinando los diferentes grupos, también con la exclusión de Argentina, el 20 % más pobre de la población está concentrado en más del 60 % en lo rural, llegando en El Salvador a prácticamente el 100 % en actividades agrícolas. A la inversa, el tramo superior es por lo menos el 80 % urbano.

b) Incidencia de la desigualdad en los aspectos sociales

Todos esos desequilibrios tienen fuerte incidencia en la distribución de bienes y servicios.

El cuadro 42 muestra la distribución en México, de la población según grupos de ingreso y niveles de educación. Al agrupar a los que no asistieron a la escuela con los que llegaron solamente hasta la primaria, se observa que allí se concentra la mayoría de los tres primeros grupos (que suman el 80 % de la población), con 98.4 %, 96.1 % y 91.7 % respectivamente. En los 15 % anteriores al grupo más alto, está el 68.3 %, casi todos habiendo asistido a la escuela primaria (61.6 %). Solamente en el último 5 % más alto adquieren importancia la escuela secundaria y la profesional.

El cuadro 43 muestra los mismos datos pero con los porcentajes por niveles de educación.

Hay una asociación positiva muy clara entre grupo de ingreso y nivel de educación. El 72.4 % de los que nunca asistieron a la escuela se concentra en la mitad inferior de los ingresos, llegando al 95.5 % si se toma los tres primeros grupos. A la inversa, en la enseñanza profesional el 85.8 % pertenece al 20 % más alto. Si se toma la línea diagonal del cuadro 43 se encuentran valores aproximados del 34.7 % para el 20 % inferior que nunca asistió a la escuela, hasta el 49.4 % de los de más altos ingresos que tienen enseñanza profesional.

Cuadro 41

INGRESOS RURALES Y URBANOS Y LA COMPOSICIÓN RELATIVA DE LA ESTRUCTURA DEL INGRESO EN ALGUNOS PAISES, ALREDEDOR DE 1960

Sector	Ingresos medios (Promedio rural = 100)	Porcentaje de todas las unidades de ingreso	20 % más pobre	75 % de la población comprendida entre el 20% más pobre y el 5 % más alto	5 % de ingresos más altos
Venezuela a/					
Rural	100	40.8	72.9	34.2	12.2
Urbano	250	59.2	27.1	65.8	87.8
México a/					
Rural	100	44.2	68.7	40.0	10.7
Urbano	231	55.8	31.3	60.0	89.3
México					
Agrícola	100	43.7	68.2	38.4	20.7
No agrícola	198	56.3	31.8	61.6	79.3
Brasil					
Agrícola	100	45.4	62.2	43.3	12.1
No agrícola	273	54.6	37.8	56.7	87.9
Costa Rica					
Agrícola	100	50.0	76.4	45.0	19.6
No Agrícola	184	50.0	23.6	55.0	80.4
El Salvador					
Agrícola	100	60.2	100.0	52.0	18.8
No agrícola	229	39.8	-	48.0	81.2
Argentina					
Agrícola	100	14.8	21.9	13.2	14.9
No agrícola	115	85.2	78.1	86.8	85.1

Fuente: CEPAL.

a/ La clasificación venezolana y la mexicana presentan algunas diferencias. En México la categoría urbana incluye todos los pueblos con 2 500 habitantes o más. En Venezuela la línea divisoria está en los 5 000 habitantes. Cerca de 3 % de la población venezolana reside en pueblos de 2 500 a 5 000 habitantes.

Cuadro 42

MEXICO: ESTRUCTURA, SEGUN NIVELES DE EDUCACION, DE LOS DISTINTOS GRUPOS DE INGRESO DE LA POBLACION ACTIVA, 1964-65

	Grupos de ingreso					
	20 %	30 %	30 %	15 %	5 %	100 %
Total población activa (miles)	2 084.9	3 127.3	3 127.3	1 563.6	521.2	10 424.3
Porcentajes, <u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Nunca asistieron a la escuela	44.1	32.0	19.5	6.7	2.8	25.4
Solamente primaria	54.3	64.1	72.2	61.6	33.3	62.6
Solamente secundaria	1.0	2.3	4.5	13.8	20.9	5.4
Otras escuelas después de la primaria	0.3	1.2	2.8	9.7	9.6	3.2
Profesional	0.3	0.4	1.0	8.2	33.4	3.4

Fuente: CEPAL a base de Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Muestreo. La población económicamente activa de México 1964-1965, Resumen general, Tomo VII.

Cuadro 43

MEXICO: PORCENTAJES DE LA POBLACION ACTIVA POR NIVELES DE EDUCACION EN LOS DIFERENTES GRUPOS DE INGRESO, 1964-65

	ler.						Total población activa
	20 %	30 %	30 %	15 %	5 %	100 %	
Total población activa %	20	30	30	15	5	100.0	10 424.3
Nunca asistieron a la escuela	34.7	37.7	23.1	4.0	0.5	100.0	2 648.3
Solamente primaria	17.3	30.7	34.6	14.7	2.7	100.0	6 530.5
Solamente secundaria	3.9	12.8	25.0	38.8	19.5	100.0	558.1
Otras escuelas después de la primaria	1.8	11.8	26.2	45.3	14.9	100.0	335.1
Profesional	1.2	3.8	9.2	36.4	49.4	100.0	352.3

Fuente: La misma del cuadro 42.

/La misma

La misma asociación entre educación y estratos de población se encuentra en una investigación para ciudades brasileñas. (Véase el cuadro 44.)

Cuadro 44

BRASIL: PORCENTAJE DE ANALFABETOS POR GRUPOS DE INGRESO, 1960

	20 %	30 %	30 %	15 %	5 %	100 %
São Paulo	17.17	8.20	2.92	0.68	-	6.9
Rio de Janeiro	20.51	10.85	2.12	-	-	8.0
Curitiba	14.20	6.76	2.25	3.11	1.28	6.08
Recife	31.56	14.68	6.64	9.60	-	14.15
Belem	18.73	11.4	5.62	4.25	4.65	9.73

Fuente: Fundação Getulio Vargas, Pesquisa sobre orçamentos familiares, 1961-62.

Cuadro 45

BRASIL: AÑOS MEDIOS DE INSTRUCCION SEGUN GRUPOS DE INGRESO, 1960

	20 %	30 %	30 %	15 %	5 %	100 %
São Paulo	3.83	4.65	5.91	8.74	11.63	6.2
Rio de Janeiro	4.26	5.29	7.01	10.57	12.43	7.0
Curitiba	4.38	4.90	6.34	9.49	10.26	6.18
Recife	3.73	4.06	5.15	7.30	10.67	5.13
Belem	3.81	4.13	4.51	5.02	7.37	4.47

Fuente: Fundação Getulio Vargas, op.cit.

En esos dos cuadros se advierte además una diferencia entre las tres primeras ciudades del sur y las dos últimas del norte y nordeste.

/Por otra

Por otra parte, una investigación en cuatro ciudades chilenas indicó que existe una manifiesta asociación entre el nivel económico de los jefes de familia y la supervivencia escolar.

Cuadro 46

CHILE: PORCENTAJES DE SUPERVIVENCIA ESCOLAR SEGUN EL NIVEL ECONOMICO DE LOS JEFES DE FAMILIA, 1953-56

Niveles económicos	Supervivencia en el 6° año			
	Concepción	Santiago	Antofagasta	Curicó
Bajo	22.0	27.8	38.9	17.5
Medio	30.7	48.4	49.3	36.7
Alto	54.0	79.8	53.0	86.7

Fuente: Eduardo Hamuy, El problema educacional del pueblo de Chile, 1961.

Las diferencias por niveles de ingreso también aparecen al analizar las variaciones en la estructura del consumo. Los cuadros siguientes muestran datos recogidos en México para todo el país, en Argentina para las zonas urbanas y en dos ciudades brasileñas. (Véanse los cuadros 47 a 51).

Cuadro 47

MEXICO: ESTRUCTURA DEL CONSUMO POR NIVELES DE INGRESO, 1963-64

(Porcentajes)

	20 %	30 %	30 %	15 %	5 %
I. Alimentos	65.8	61.7	52.9	40.8	23.5
II. Vivienda	7.0	8.3	8.5	8.3	8.5
III. Indumentaria	11.2	11.4	12.2	12.7	12.0
IV. Otros	16.0	18.6	26.4	38.2	56.0
	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Secretaría de Industria y Comercio, Ingresos y egresos familiares, 1963-64.

Cuadro 48

ARGENTINA: ESTRUCTURA DEL CONSUMO POR NIVELES DE INGRESO DE
 LA POBLACION URBANA, 1963
 (Porcentajes)

	20 %	30 %	30 %	15 %	5 %
I. Alimentos	56.5	51.8	45.7	36.2	25.2
II. Vivienda	14.3	12.8	12.5	10.4	10.5
III. Indumentaria	8.1	9.8	10.4	11.1	10.2
IV. Otros	21.1	25.6	31.4	42.3	54.1
	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: CONADE, Encuesta sobre presupuestos de consumo de las familias urbanas por niveles de ingreso para 1963.

Cuadro 48

SAO PAULO: ESTRUCTURA DEL CONSUMO POR NIVELES DE INGRESOS, 1960
 (Porcentajes)

	20 %	30 %	30 %	15 %	5 %	Total
Nº de familias	134	201	201	101	34	671
<u>Estructura del gasto</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
I. Alimentos, bebidas y tabaco	53.39	49.26	41.89	33.79	24.53	38.71
II. Vivienda	23.40	23.62	24.59	24.23	32.82	25.80
III. Vestuario	6.95	9.47	10.97	12.71	12.41	11.11
IV. Otros	16.26	17.65	22.55	29.34	30.24	24.38
a) Cuidado personal y cultura	9.48	9.97	11.71	13.81	14.83	12.35
b) Transporte	5.26	5.60	8.13	11.51	13.37	9.32
c) Otros gastos	1.52	2.08	2.71	4.02	2.04	2.71
Ingreso familiar medio (Cr. 1 000)						711.8

Fuente: Fundação Getulio Vargas, op. cit.

Cuadro 50

RECIFE: ESTRUCTURAS DEL CONSUMO POR NIVELES DE INGRESOS, 1960
 (Porcentajes)

	20 %	30 %	30 %	15 %	5 %	Total
Nº de familias	103	155	155	77	25	515
<u>Estructura del gasto</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	100.0
I. Alimentos, bebidas y tabaco	68.1	63.4	58.7	47.6	37.6	53.2
II. Vivienda	17.0	17.4	19.3	22.3	23.4	20.4
III. Vestuario	5.1	6.5	8.2	11.1	13.0	9.4
IV. Otros	9.7	12.8	13.8	18.9	26.0	16.9
a) Cuidado personal y cultura	4.5	6.4	8.2	9.2	13.0	8.8
b) Transporte	4.2	4.9	4.4	5.6	8.9	5.6
c) Otros gastos	1.0	1.5	1.2	4.1	4.1	2.5
Ingreso familiar medio (Cr. 1 000)						380.2

Fuente: Fundação Getulio Vargas, op. cit.

La dificultad de comparar esos cuadros entre sí está en el hecho de que varían los precios para cada rubro entre países, regiones y ciudades. Sin embargo, se pueden notar las variaciones en un mismo cuadro al pasar de un grupo de ingreso a otro.

En todos los casos disminuye el porcentaje de lo que se gasta en alimentación, mientras suben los demás rubros, con excepción del área urbana argentina, donde también hay un decrecimiento en vivienda. La elasticidad de la alimentación es menor que gran parte de los demás elementos integrantes de la estructura del consumo.

Para México y Argentina (sector urbano), al comparar los gastos en alimentos con otros gastos, hay una inversión al pasar de los primeros 20 % de ingresos más bajos al 5 % más alto.

	<u>20 % más alto</u>	<u>5 % más alto</u>
México: alimentos	65.8	23.5
otros gastos	16.0	56.0
Argentina: alimentos	56.5	25.2
otros gastos	21.1	54.1

En Brasil, los datos de alimentación para São Paulo son semejantes a los de los países anteriores. Recife y Belem, sin embargo, gastan proporcionalmente más en todos los niveles de ingreso.

En cuanto a vivienda, también se manifiesta la asociación entre los servicios de que dispone y el nivel de ingreso. El cuadro 51 lo demuestra para el caso de México.

Cuadro 51

MEXICO: PORCENTAJE DE VIVIENDAS QUE CONTIENEN SERVICIOS DE
DRENAJE, AGUA CORRIENTE Y REGADERA O TINA DE BAÑO,
SEGUN EL ESTRATO ECONOMICO DE LA FAMILIA
QUE LA HABITA, 1964-65

	Drenaje		Agua corriente		Regadera o tina de baño	
	Tiene	No tiene	Tiene	No tiene	Tiene	No tiene
20 %	4.1	95.9	35.4	64.6	6.1	93.9
30 %	15.1	84.9	37.8	62.2	19.2	80.8
30 %	30.2	69.8	40.4	59.6	32.3	67.7
15 %	60.3	39.7	46.7	53.3	40.0	60.0
5 %	82.5	17.5	92.3	7.7	41.9	58.1
100 %	26.9	73.1	41.6	58.4	24.5	75.5

Fuente: Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Muestreo.
La población económicamente activa de México, 1964-65. Tomo VII.

Las diferencias entre los distintos grupos varían en este caso según el tipo de servicio. En agua corriente, los primeros cuatro grupos están debajo del 50 % y el grupo más alto casi llega a la totalidad. En drenaje el cambio mayor se da en relación con los 20 % más altos. Para regadera la situación sufre una mejora sensible a partir del tercer grupo.

5. Observaciones finales

A través de los cuadros presentados en las secciones anteriores es posible llegar a algunas conclusiones de orden general:

- a) en el decenio de 1960 hubo un marcado mejoramiento en los indicadores sociales del desarrollo;
- b) sin embargo, la disponibilidad de bienes y servicios en muchos rubros dista bastante de los niveles que podría considerarse satisfactorios;
- c) sigue habiendo diferencias sensibles entre los países de la región y como los ritmos de crecimiento varían bastante entre los países, esas diferencias se mantienen y en ciertos casos aumentan;
- d) los países presentan una gran heterogeneidad estructural, con desniveles entre lo urbano y lo rural, entre diferentes regiones y según el nivel del ingreso de sus habitantes. En cuanto a este último punto, el 20 % de los ingresos más altos absorbe una proporción relativamente muy alta de los bienes y servicios disponibles.

Cada uno de los cuadros presentados se presta a análisis con mayor detalle de donde se pueden sacar nuevas conclusiones e hipótesis de trabajo para investigaciones particulares. Aquí se quiere solamente señalar las tendencias generales y las características más importantes.

No hay que olvidar, como ya se señaló, que se ha trabajado principalmente con elementos cuantitativos. Sin embargo, en lo social las estadísticas distan mucho de ser precisas y no permiten analizar el elemento más importante que es el cualitativo.

Introduciendo esa última dimensión, el panorama de la región se hace más complejo y quizás más sombrío. Un trabajo anterior de la CEPAL ha hecho un análisis de las tendencias sociales en el decenio, con un diagnóstico orientado hacia el estudio de la política social.^{27/} En lo que se refiere específicamente a la distribución de bienes y servicios, se puede notar que no se trata solamente de superar déficit cuantitativos o de simple distribución, sino que hay que enjuiciar su misma calidad.

^{27/} CEPAL, El cambio social y la política de desarrollo social en América Latina, Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S. 70-II-3.

Como ejemplo pueden tomarse dos sectores. El diagnóstico en educación no puede ceñirse a constatar cuántas personas son atendidas, ni una política futura puede contentarse con un simple aumento de escuelas o la atención de más niños y jóvenes. ¿Para qué se quiere educar? ¿En función de qué exigencias personales y sociales? ¿Cómo se está educando? ¿Cuáles son los valores explícitos o implícitos en la educación ofrecida? Hoy se ponen en tela de juicio más y más los contenidos de la educación y la estructura escolar tradicional. ¿Tendrá en cuenta la educación las diferencias regionales al interior de un país? ¿Las zonas urbanas y las rurales necesitan el mismo tipo de educación? ¿Qué exigencias plantean la industrialización y la tecnología?

En salud, el grado óptimo está permanentemente cambiando. El avance científico va definiendo nuevas necesidades y nuevos umbrales. Y cada nueva necesidad de salud se va haciendo impostergable. Eso hace más grave la situación en la cual exigencias mínimas no están aún satisfechas para amplios sectores de la población.

Al examinar datos de nutrición, salud, educación, seguridad, vivienda, se están analizando aspectos sociales, que no conforman, sin embargo, un estudio de la estructura social global en su dinamismo y sus interrelaciones propias. También el indicador de la distribución del ingreso introduce al problema de la estratificación social, pero no lo agota. Con esto se indica que hay toda una dimensión social del desarrollo que no se ha enfrentado aquí.

Sería útil que en los diferentes países, y para hacer más completos los estudios futuros, se pudieran tener más datos sobre otros aspectos sociales, especialmente los que se refieren a la participación popular. ¿Cuál es la organización sindical en los diferentes países? ¿Qué porcentaje de la población activa cubre? ¿Cuáles son sus principales actividades? También se debería tener información sobre otros tipos de organizaciones locales de vecindario, trabajo, deportes, etc. La distribución de bienes y servicios está muy vinculada al tipo de organización popular que exista y a los objetivos que ella se propone.

Dos observaciones finales se imponen. Para las evaluaciones futuras se necesitarán datos más completos y mejores. Los países de la región deberían buscar criterios más uniformes para construir sus indicadores sociales y deberían sistemáticamente desagregar la información según procedencia urbano/rural, regional y por nivel de ingreso.

Finalmente, una evaluación de la distribución social de bienes y servicios solamente se puede hacer en función de una imagen de la sociedad y de objetivos definidos. Según el modelo que se tenga en cuenta cambiarán los juicios que se hagan. Así también, un sondeo prospectivo no será ni una proyección de las metas actuales ni la simple superación de déficit, sino un nuevo ordenamiento de exigencias y prioridades. Sin embargo, en las condiciones de los niveles de vida que se han puesto de manifiesto en este análisis es evidente que el diagnóstico sobre la precariedad que se registra para un gran segmento de la población no ha de variar en relación con nuevas pautas de vida que se pudieran promover para el futuro.

Cuadro 52

AMERICA LATINA: INDICADORES SOCIALES DEL DESARROLLO

País	1. CONSUMO				2. NUTRICION				3. SALUD							
	Consumo personal por habitante (Dólares de 1960)				Disponibilidad por habitante de:				Esperanza de vida al nacer				Tasa de mortalidad por mil en el grupo de 1 a 4 años			
	Promedio 1954-56	1967-69	Variación	Calorías diarias	Proteínas (Gramos por día)	alrededor de:	Variación	alrededor de:	Variación	alrededor de:	1968	Variación	Promedio 1950-52	alrededor de 1968	Disminución en porcentajes	
Argentina	562.2	676.5	20.3	3 070	88.0	1955	1967	1950	1968	1950	1968	1950-52	1968	13.9		
Bolivia	139.1	152.2	9.4	1 830	50.6	1955	1967	1950	1968	1950	1968	1950-52	1968	27.7		
Brazil	183.4	258.8	41.1	2 560	66.3	1955	1967	1950	1968	1950	1968	1950-52	1968	...		
Colombia	229.9	292.0	27.0	1 900	48.9	1955	1967	1950	1968	1950	1968	1950-52	1968	37.4		
Costa Rica	222.8	401.3	37.1	2 420	57.9	1955	1967	1950	1968	1950	1968	1950-52	1968	64.7		
Chile	...	489.5	...	2 550	80.1	1955	1967	1950	1968	1950	1968	1950-52	1968	75.6		
Ecuador	201.5	229.0	13.6	1 890	51.5	1955	1967	1950	1968	1950	1968	1950-52	1968	25.2		
El Salvador	208.4	256.3	23.0	2 030	44.2	1955	1967	1950	1968	1950	1968	1950-52	1968	39.2		
Guatemala	231.7	283.4	22.3	2 040	56.8	1955	1967	1950	1968	1950	1968	1950-52	1968	65.6		
Haití	93.5	93.4	-0.1	1955	1967	1950	1968	1950	1968	1950-52	1968	...		
Honduras	164.5	197.3	19.9	2 080	51.0	1955	1967	1950	1968	1950	1968	1950-52	1968	56.0		
México	324.4	470.7	45.1	2 970	65.7	1955	1967	1950	1968	1950	1968	1950-52	1968	58.1		
Nicaragua	211.4	295.4	39.7	2 300	59.0	1955	1967	1950	1968	1950	1968	1950-52	1968	54.2		
Panamá	302.7	431.1	42.4	2 310	62.9	1955	1967	1950	1968	1950	1968	1950-52	1968	31.1		
Paraguay	...	235.1	...	2 510	63.3	1955	1967	1950	1968	1950	1968	1950-52	1968	41.5		
Perú	214.2	297.6	38.9	2 040	54.1	1955	1967	1950	1968	1950	1968	1950-52	1968	16.5		
República Dominicana	161.1	200.0	24.1	2 470	41.7	1955	1967	1950	1968	1950	1968	1950-52	1968	51.9		
Uruguay	591.8	522.9	-11.6	2 960	101.6	1955	1967	1950	1968	1950	1968	1950-52	1968	0.0		
Venezuela	344.0	370.9	7.8	1 950	65.9	1955	1967	1950	1968	1950	1968	1950-52	1968	62.9		

Cuadro 52 (cont.)

País	4. EDUCACION				5. VIVIENDA			6. EMPLEO			7. SEGURIDAD SOCIAL				
	Porcentaje de personas alfabetizadas entre la población de 15 y más años		Porcentaje de la población entre 5 y 14 años inscritos en la enseñanza primaria		Porcentaje de viviendas dotadas de agua corriente		Porcentaje de viviendas con electricidad		Tasa de desempleación		Porcentaje de la población económicamente activa				
	1950	1968	Mínimo absoluto de anal-fabetos	Alrededor de: 1970 h/	Alrededor de: 1950	1968	Porcentaje de viviendas con agua corriente	Porcentaje de viviendas con electricidad	1955	1965	1961	1967			
Argentina	86.0	91.4	6.3	947	66	73.1	51.6	86.7	68.8	15.3	1.4	2.3	2.6	48.6	86.3
Bolivia	32.0	39.8	24.4	...	24	54.7	5.4
Brasil	49.0	69.6	42.0	16 436	28	45.7	21.0	50.9	38.7	...	1.3	11.8	11.6	19.2	20.4
Colombia	57.0	72.9	27.9	2 817	28	45.5	38.7	40.6	34.5	1.9	1.5	6.4	10.5	8.3	10.1
Costa Rica	79.0	85.8	8.6	133	49	61.6	68.3	74.5	54.6	26.7	29.7
Chile	80.0	89.6	12.0	618	66	81.4	56.1	82.4	...	23.8	1.6	5.5	6.4	65.7	67.4
Ecuador	56.0	72.0	28.6	971	41	55.5	37.5	32.9	32.3	49.0	2.5	2.0	5.6	11.9	13.6
El Salvador	39.0	50.8	30.3	896	31	52.3	2.2	4.7	7.1
Guatemala	29.0	37.9	30.7	1 686	22	35.7	29.5	30.6	22.0	43.1	2.1	21.5	24.9
Haití	11.0	18.8	70.9	...	22	14.8	2.3	10.2	2.5	44.7	...	16.1	15.0	1.2	1.2
Honduras	35.0	47.0	34.3	674	22	55.5	24.9	19.8	14.6	57.0	2.4	3.9	4.5
Nicaragua	57.0	77.5	36.0	...	39	61.0	32.3	32.3	...	52.0	2.9	...	2.7	11.5	16.7
Nicaragua	30.0	49.8	28.4	502	28	42.4	21.9	44.3	32.9	44.1	2.8	5.6	14.0
Panamá	70.0	78.3	11.9	169	54	60.6	46.2	64.1	44.0	...	2.4	...	10.9	23.4	41.1
Paraguay	66.0	69.0	4.5	401	51	60.2	6.9	88.3	13.2	38.4	5.3	10.8	9.9
Perú	42.0	67.0	59.5	...	43	68.7	21.1	45.0	86.0	...	2.2	2.4	2.8	22.4	26.5
República Dominicana	43.0	53.1	23.5	1 070	40	55.7	29.7	90.4	13.2	...	1.7	16.1	15.0	16.4	15.4
Uruguay	85.0	89.4	5.2	...	61	73.5	68.1	93.8	73.2	73.2	...	7.8	12.3
Venezuela	52.0	85.0	63.5	884	40	63.0	46.7	62.4	60.7	21.1	1.6	12.3	10.0	11.5	21.9

Cuadro 52 (Concl.)

- Fuentes:
1. Consumo personal por habitante: CEPAL, a base de datos oficiales.
 2. Nutrición: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Anuario de Producción 1968.
 3. Salud: CELADE; Organización Panamericana de la Salud; Naciones Unidas, Compendium of Social Statistics 1967.
 4. Educación: UNESCO; Organización Panamericana de la Salud; Naciones Unidas, Compendium of Social Statistics, 1967; Unión Panamericana, América en cifras, 1967.
 5. Vivienda: Unión Panamericana, América en cifras 1967; Naciones Unidas, Compendium of Social Statistics, 1967.
 6. Empleo: Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social a base de datos oficiales.
 7. Seguridad social: Unión Panamericana, América en cifras 1967.

Nota:

- a/ Promedio 1960-62.
- b/ Promedio 1961-62.
- c/ 1945.
- d/ Promedio 1957-59.
- e/ 1956.
- f/ 1954.
- g/ 1955.
- h/ Estimación.
- i/ Con fines de uniformidad se tomó para todos los países el porcentaje de alumnos que aprobó el 6° año de la enseñanza primaria. Los datos no toman en cuenta el problema de la repetición escolar, sea porque las cohortes anuales contienen a los repitentes de años anteriores o a estudiantes que vuelven después de interrumpir sus estudios por algún tiempo.
- j/ 1960.
- k/ 1964.
- l/ 1966.
- m/ 1962.
- n/ 1963.

